

LA TRATA ATLÁNTICA DE ESCLAVOS Y LAS SOCIEDADES AGRARIAS DEL
AFRICA OCCIDENTAL. Ensayo Sobre las Consecuencias del Tráfico
Negrero en la Agricultura del Oeste Africano (c.1450-c.1800)

Manolo Garcia Florentino

trabajo final de maestría presentado al centro de estudios de asia y africa del colegio de mexico para la obtención del grado de maestro en estudios de africa, promoción 1982-1985.

Mexico, D.F.

julio de 1985

PARA ANGELA
in memoriam

"Soy un enviado de los Askyas y debo informarte que todo lo que has dicho sobre nuestro pueblo será retomado por las fuerzas malignas de nuestro rey Tsuru Nissan. Te recomiendo tratar de protegerte, o talvez sea más digno que tu mismo te quites la vida, si es que se puede llamar 'vida' al hecho de mentir tan impunemente sobre las costumbres sexuales de nuestros hijos. Cuidate o matate.

AFROCHOLO"

Hector Farah, Memorias de la Fayuca

Índice.

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo 1- Acercamiento a las Características Generales de la Agricultura del Oeste Africano (c.1450-c.1550)..... | 3 |
| 1. El Carácter Agrario de las Sociedades del Oeste Africano..... | 4 |
| 2. La Naturaleza..... | 7 |
| 3. Las Estructuras Agrarias..... | 14 |
| 3.1. Bases para la Clasificación..... | 14 |
| 3.2. Las Estructuras Agrarias de Tipo no Tributable.. | 18 |
| 3.2.1. Generalidades..... | 18 |
| 3.2.2. Las Etapas del Trabajo..... | 22 |
| 3.2.3. Las Fuerzas Productivas..... | 29 |
| 3.2.4. Las Relaciones Fundiarias..... | 31 |
| 3.2.5. Las Relaciones de Producción..... | 34 |
| 3.3. Las Estructuras Agrarias de Tipo Tributario.... | 44 |
| 3.3.1. Generalidades..... | 44 |
| 3.3.2. Las Estructuras Domésticas como Matrices de la Agricultura Tributaria..... | 54 |
| 4. La Demografía..... | 60 |

| | |
|---|-----|
| Capítulo 2- La Trata Atlántica de Esclavos en el Africa Occidental (c.1450-c.1800)..... | 63 |
| 1.Generalidades..... | 65 |
| 2.La Dinámica de la Trata en Africa Occidental..... | 73 |
| 3.Los Aspectos Cuantitativos..... | 86 |
| Capítulo 3- La Trata de Esclavos y las Sociedades Agrarias..... | 100 |
| 1.Los Hechos..... | 102 |
| 1.1.Las Guerras..... | 102 |
| 1.2.Las Enfermedades y las Olas de Hambre..... | 107 |
| 1.3.La Formación y/o Centralización de los Estados..... | 113 |
| 2.Las Respuestas..... | 122 |
| 2.1.El Aumento del Nivel de las Fuerzas Productivas..... | 122 |
| 2.2.La Expansión de la Esclavitud..... | 123 |
| 3.Conclusión..... | 144 |
| Apéndice: Algunos Instrumentos agrícolas del Africa Tradicional y Mapas..... | 147 |
| Notas..... | 157 |
| Bibliografía..... | 181 |

Introducción

Este trabajo es fruto de una exigencia institucional, por mi aceptada.

¿Me enseñó algo?

Sobre el tema, quizá. Pero ciertamente aprendí mucho sobre como funciona una institución del saber.

Me enseñó también a tener un poco de orden en mi quehacer...a poner ciertas cosas en su debido lugar.

Siempre partí del principio de que ésto que ahora empieza no pasa de un mero ejercicio de investigación, tal como lo recomienda el carácter de una maestría en cualquier rincón del planeta. Por consiguiente el raciocinio, presentación y desarrollo del tema no tomaron en consideración el estilo de la escritura, sino la búsqueda de claridad. Seguí todo el tiempo la cadena información/reasonamiento/información, teniendo muy claro el lenguaje burocrático que empleaba. Si conociera mejor (sic) el castellano mi trabajo no sería tan marcadamente aburrido para todo aquél que se aventure a leerlo.

La idea es simple: analizar la dinámica de la trata de esclavos en el Africa Occidental y plantear líneas de investigaciones futuras acerca de las consecuencias de tal fenómeno para las sociedades agrarias de la región, especialmente en relación a las estructuras agrarias. Por ésto los tres capítulos que siguen.

El primero, quizá el más original, busca montar los modelos de las estructuras agrarias predominantes en la región alrededor de la época inicial del tráfico atlántico. El segundo, sin mayores aportes, se centró en la dinámica del funcionamiento del tráfico en Africa y en los aspectos cuantitativos del mismo. El último, el meollo del trabajo, enfatizó la relación trata/agricultura.

Podría, además, hablar sobre la teoría y el método que presidieron la elaboración de mi trabajo, más específicamente acerca del sentido de las categorías que empleé y los caminos que me llevaron a utilizar fuentes tan dispares como lo son las crónicas de viajeros del XVI y los trabajos de campo etnográficos contemporáneos.

Pero, ¿para qué?

¿Acaso no puedo dar a mí mismo el derecho de pensar que nadie se molestará al encontrar términos tales como "capas", "clases", "fuerzas productivas", "estructura", etc, sin mayores explicaciones "de tipo teórico"?

En una época en donde lo social está demasiado cargado de SENTIDO (casi siempre putativo, entiéndase), mejor callar sobre teorías y métodos en general, que además están implícitos y/o explícitos en la propia exposición.

¿Otras razones?

Prudencia y cansancio. No más.

Mexico, D.F., primavera de 1985

Capítulo 1

ACERCAMIENTO A LAS CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA
AGRICULTURA DEL OESTE AFRICANO (c.1450- c.1550).

1. El Caracter Agrario de las Sociedades del Oeste Africano.

Muchos de los nuevos y entusiasmados historiadores del oeste africano, en aras de seguir la corriente y repetir a los viejos teóricos mercantilistas, han sugerido que el desarrollo comercial es el más puro de los signos de civilización y gloria. Subyace en sus estudios la idea de que el Sudan Occidental, al conformar el núcleo dinámico alrededor del cual giraba el monumental comercio transahariano, configuraba una "verdadera civilización", cercada al oeste y sur por "primitivos" y ocasionalmente por algunos pueblos que conseguían seguirle los pasos. Si tomamos a Cissoko como ejemplo vemos que de su libro fluye una muy sofisticada estructura de poder, en donde los reyes y nobles poseían centenas y hasta miles de esclavos y comandaban invencibles ejércitos de valerosos guerreros. De la mezcla de tales atributos épicos con el control parcial o total de las rutas comerciales que cruzaban el Sahara surgió la fórmula ideal que les permitió a ellos y a sus pares mantenerse en el tope de la jerarquía social hasta el derrumbe del imperio Songhay a fines del siglo XVI.⁽¹⁾

Sin que, por otra parte, falten teóricos que también impresionados por la vitalidad del comercio transehariano construyan singulares modos de producción basados en la circulación de las mercancías,⁽²⁾ lo cierto es que buena parte de las historias afro-occidentales han contribuido a una imá -

gen distorcionada de la economía precolonial. Por más que el comercio tuviera enorme importancia en la vida del oeste africano —importancia que además tendrá su eje desplazado hacia la costa atlántica a partir de la llegada de los europeos en el siglo XV—, ⁽³⁾ el África Occidental de entonces no puede ser circunscrito a un interior pujante por su capacidad comercial y a una periferia primitiva a causa de su incipiente desarrollo mercantil.

En realidad estamos tratando con una civilización agraria en el sentido más específico del término. O sea, que hablamos de un mundo en donde, de manera diferenciada de acuerdo a la región, la vida social y económica se ejercía cotidianamente en forma cíclica, tomando a las siempre repetidas actividades de producción agrícola como el referencial más importante. Ahí las ciudades no pasaban de meros apéndices del medio rural o, a veces, de extraños espacios incrustados en un ambiente casi siempre indiferente cuando no abiertamente hostil.

Por toda la savana y principalmente a lo largo de las orillas de ríos como el Senegal y el Níger, había incontables aldeas, por lo general de menos de mil habitantes, distantes unas de las otras ya por días ya por horas de caminata. Estaban constituidas por chozas circulares de barro, paja o piedra, y circundadas por huertos y campos de cultivos que, de acuerdo a la región, podrían ser de cereales como el mijo o de tubérculos como el ñame. ⁽⁴⁾ Este era también el panorama predominante en las florestas del sur y su

doeste, donde la población era menor y más dispersa que en la savana y además, por razones de tipo ecológico, predominaban los campos de vástagos. (5)

Por más que existieran ciudades como Tumbuctu, Gao, Benin e Ifé, lo cierto es que su radio de acción económica directa no era bastante fuerte como para cambiar la naturaleza agraria del conjunto zonal. No hay duda que ellas formaban poderosos mercados consumidores que, como tales, necesitaban ser alimentados. Por ello ejercían una constante y fuerte atracción sobre su periferia así como sobre regiones más distantes en el sentido de impulsar la producción para la venta. Sin embargo, la precondition para que esto ocurriera era que las contradicciones inherentes a los grupos domésticos se desarrollaran a tal punto que ellos fuesen cambiados en algunos aspectos básicos. Además, también era necesario que hubiesen cambios más o menos profundos en las técnicas y procesos de trabajo agrícolas, como por ejemplo la intensificación de cultivos y la consecuente disminución de los períodos de barbecho en los campos. En las áreas cercanas a los grandes centros urbanos de los Estados centralizados tales preconditiones existían y estaban bien desarrolladas, conformando estructuras agrarias distintas en su naturaleza a las que predominaban en el conjunto de la región. Sabese incluso que aún cuando no fuera la única vía para la formación de los Estados centralizados, el comercio estaba intimamente relacionado con ellos. (6)

Pero todo esto ocurría sin que el carácter agrario y

autosuficiente —lo que no debe ser confundido con la idea de autarquía —de las estructuras económicas fuese afectado de manera más profunda. Las aldeas y los grupos domésticos configuraban las unidades productivas de base, y las formas y métodos de producción agrícola estaban condicionadas por el medio ambiente y por las estructuras sociales vigentes.

2. La Naturaleza.

El relieve no era un obstáculo mayor para la agricultura, ya que cerca de un 90% del África Occidental está formado por alturas inferiores a los 700 metros. En la masa continental predominan las planicies abiertas en la costa e inmensos altiplanos en el interior. Los puntos culminantes son muy bien localizados y esparcidos, como el plateau de Jos y las montañas de Camerun y de Futa Djalon. Quizá la extremada exigüidad de sitios verdaderamente altos explique la escasa presencia de cultivos de terraza en la época precolonial. No obstante, de entre los pocos lugares en donde esta técnica era empleada cuentan el plateau del Adamawa (Camerun), algunos puntos del área ocupada por los Dogon en el Sudan Occidental, y quizá también en Futa Djalon, empleada por los predecesores de los Futa actuales. (7)

Tampoco se puede pensar que la calidad de la tierra se constituyera en un problema de gran magnitud, aunque existieran potencialidades diferenciadas en los distintos tipos de

suelos. Por ejemplo, sabese que la mayor parte de las tierras africanas intertropicales son siliciosas o silicio-arcillosas. (8) Las primeras se caracterizan por tener un 80% de silicio en su composición química y por ésto son: permeables (ocasionando mucha pérdida de agua); formadas por elementos ligeros (siendo por ende muy sensibles a la acción de todo tipo de erosión); fácilmente penetrables por el aire; y pobres en elementos minerales, pero poseedoras de gran actividad microbiana. Por otra parte los suelos arcillosos contienen un 30% de arcilla y son: compactos, pesados y difíciles de trabajar; inconstantes en relación al grado de humedad, siendo por ende o muy secos o muy húmedos; estables e impermeables; muy sensibles a los períodos de sequía; difícilmente penetrables por el aire; y poseen altos grados de riqueza en elementos minerales.

Ahora bien, suelos de éstos tipos presentan ventajas y desventajas para la agricultura. El cómputo general, empero, indica que no creaban mayores dificultades para el cultivador. Por otra parte era muy común encontrar que una misma área poseera gran diversidad estructural de tierras, lo que obligaba a la implementación de sistemas diversificados de cultivo. (9)

Los índices de fertilidad eran sin duda más altos que en la época actual, 500 años después de la continua utilización de métodos extensivos de producción, depredadores del medio ambiente. Tanto es así que muchos autores plantean que la savana del oeste africano se originó de la constante de-

terioración de la capa forestal desde tiempos muy remotos, principalmente a causa de la utilización del fuego como medio de desmonte.⁽¹⁰⁾ Esto enseña que los clásicos problemas de fertilidad no pueden ser analizados separadamente de los procesos históricos y sociales de uso de la tierra, hecho al parecer ignorado por geógrafos como Pierre Gourou y otros, que afirman existe una "natural" pobreza de los terrenos tropicales en general y africanos en particular.⁽¹¹⁾ Tal error de perspectiva es incluso compartido por historiadores como Baba Kake, que lo utiliza dentre otros argumentos para explicar la caída de la civilización de la vuelta del Níger en fines del siglo XVI.⁽¹²⁾

El principal problema de los agricultores estaba en la provisión del agua, materia auxiliar básica del proceso agrícola. En la medida que vamos de sur hacia norte vemos que a la par de los cambios en el paisaje los índices de pluviosidad bajan de hasta 3 o 4.000 mm en la selva para menos de 200 mm anuales en las franjas del Sahara.⁽¹³⁾ En ese transcurso los ríos adquirirían importancia cada vez mayor y las posibilidades ofrecidas por las capacidades diferenciadas de los suelos se manifestaban más claramente. Esto puede explicar la mayor aglomeración de cultivadores en las cuencas de los ríos, lo que se daba más frecuentemente en territorios savánicos que forestales, en donde las lluvias llegaban a causar daños por su exceso.⁽¹⁴⁾

Hay que añadir también que la importancia de los cursos fluviales se veía acentuada por la inestabilidad del régimen

gimen de lluvias. Tomemos un ejemplo. En la orilla del Senegal, cerca de la desembocadura, encontramos al pueblo de Podor, ubicado en una región cuyo índice pluviométrico anual fué de 316 mm en las últimas décadas. Entre 1887 y 1927 la amplitud fué de 513 mm en el nivel más elevado, y de apenas 128 mm en el más bajo. Ahora bien: en el extremo sur de Senegambia, en la orilla del río Casamansa, encontramos el pueblo de Zigúinchor, ubicado en una zona cuyo índice varía de 1.500 mm a 1.600 mm anuales. Ahí, entre 1887 y 1927 la amplitud fué de 2.146 mm en el año pico, y de 705 mm en el peor año, o sea, casi llegando al mejor nivel alcanzado por Podor. Y ésto para el caso de dos regiones separadas por solamente 500 Kms de distancia. (15)

Sin embargo ni siquiera la existencia de ríos era condición suficiente para garantizar la continuidad del proceso agrícola en épocas de poca lluvia. Nuevamente el Senegal nos sirve de ejemplo. Ahí la siembra ocurre en el final de la estación de lluvias (desde mediados de junio hasta inicios de noviembre), que es también cuando el río baja su nivel. Entre 1941 y 1959, es decir, en apenas 9 años, el Senegal llegó a inundar y fertilizar desde 280.000 hasta solamente 80.000 hectáreas. (16)

Tales tipos de inestabilidad no pueden ser todavía muy bien explicados. Aún así debemos resaltar que la agricultura de la época que nos interesa poseía formas bien eficaces para la resolución del problema del agua, ya sea por medio de la adopción de cultivos menos absorbientes, ya sea a tra-

vés de la construcción de canales artificiales de irrigación, más o menos comunes en el Sudan Occidental. (17)

Otro aspecto referente a la naturaleza era la vegetación, pues al igual que la abundancia o no de agua y de las características diferenciadas de los suelos, tenía importancia fundamental para la agricultura. En el sur, esparcida por la costa y el interior, abriendo una ventana en dirección a la mar' entre las actuales Ghana y Nigéria, tenemos las florestas densas y húmedas, que según Fage deberían poseer por lo menos unos 160 Kms más de extensión en todo su borde norte en la época que nos interesa. (18) En contra de algunos estereotipos hasta hoy manejados, el medio forestal era tan o más apto que la savana para la agricultura. Claro está que el predominio en ésta región de altos índices de pluviosidad y de una estación seca de dos o tres meses no favorecía el cultivo de ciertos cereales. (19) Pero los tubérculos encontraban ahí su habitat ideal, de tal modo que no pocos autores llaman a las sociedades forestales de antes del siglo XVI de "civilizaciones del ñame". (20) El paisaje cerrado de las florestas las convertía en una especie de barrera relativa contra la penetración de los Estados del Sudan Occidental —cuya caballería, base de su superioridad militar, era allí poco efectiva—, por lo menos hasta el siglo XVII. (21) Al mismo tiempo esta zona sirvió como refugio para diversos grupos humanos que antes y durante el período de la trata atlántica huían de las guerras y raids esclavistas. (22)

El carácter relativamente aislado de las poblaciones

forestales es de gran importancia para el historiador. Por ser muy escasas las fuentes capaces de ofrecer alguna información sobre la vida material en esta época, y teniendo el estudioso que basarse en datos etnográficos recientes, las florestas surgen como un sitio privilegiado para la investigación, ya que allí las permanencias son mucho más acentuadas y regulares que en las savanas. (23)

El centro y el norte del Africa Occidental estan formados por savanas, cada vez menos boscosas en la medida en que vamos hacia el norte, llegando a transformarse en áridas estepas en las áreas fronterizas al desierto (el Sahel). La pluviosidad varía de 1.500 mm hasta menos de 200 mm anuales y, de acuerdo a la región, la estación de sequía puede durar hasta nueve o más meses. Las savanas presentan un paisaje que al contrario de las florestas densas es muy frágil e inestable, mucho más sujeto a la deterioración a causa de la utilización masiva del fuego como método de desmonte. Ahí el cultivo de diferentes tipos de cereales predominaba por tres razones. De inicio los cereales se adaptan mejor a la relativa caréncia de agua y a las características del suelo. En segundo lugar, las savanas eran más pobladas que las florestas, por lo que el rendimiento más elevado de algunos cereales los volvía imprescindibles. (24) Pero, tenemos además un factor de orden histórico: fué en las savanas y principalmente en su interior en donde hasta el siglo XVI proliferaron los Estados más centralizados y poderosos, ávidos por tributos in natura y, por ende, exigentes de

una agricultura de rendimiento más elevado.

Por último, existen indicaciones climatológicas según las cuales el clima del oeste era más húmedo que hoy, y que el desierto no tenía las dimensiones actuales, no extendiéndose más allá de la latitud 27° norte. Cruzar el Sahara en animales no duraba más que dos meses, y en 1352 un viajero afirmaba que el trayecto era habitado por ganado salvaje.⁽²⁵⁾

Parece ser que fué a partir del siglo XIII cuando se estableció la tendencia hacia un clima más seco. Análisis de la existencia de pólen indican mayor incidencia de éste material entre 700 y 1200, y menos entre 1300 y 1500, para todo el Sudan.⁽²⁶⁾ Reportes de investigaciones recientes hechas con material vegetal indican que la actual Mauritania poseía un clima más frío que el actual. También las inundaciones del Níger pueden servir como pruebas de la existencia de mayor humedad en épocas pasadas, ya que en gran parte ellas dependían de las lluvias que caían en la naciente del río en las montañas de Guinea. Así, las inundaciones sufridas por Tumbuctu durante los siglos XVII y XVIII fueron más intensas que las observadas hoy en día, e incluso obligaron a que la población buscara refugio en áreas más alejadas de la orilla.

La cronología montada a partir de fuentes escritas en árabe indica que la primera gran inundación detectable en la ciudad ocurrió en 1592, siendo seguida por la del invierno de 1602/1603, las de los 3 inviernos entre 1616 y 1619, y aún cuatro o cinco veces entre 1640 y 1672. Hubo 3 casos

más entre 1703 y 1738 pero que, a pesar de no presentar la misma intensidad de las anteriores, tuvieron una extensión ja más alcanzada desde entonces. ⁽²⁷⁾ Aunque, como lo piensa el historiador del clima Lamb, esta queda de temperatura pudo haber contribuído para el surgimiento de fenómenos sociales como el derrumbe del imperio Songhay, migraciones hacia sur y las grandes olas de hambre características del Sudan Occidental a partir del siglo XVII, aún así las relaciones causales que se puedan establecer no poseen mayores evidéncias empíricas. En suma, lo único que se puede pensar es que el oeste africano de la segunda mitad del siglo XV poseía un clima más húmedo y fresco, pero no mucho más que en la actualidad, y por consiguiente era de alguna manera más favorable a las actividades agrícolas.

3. Las Estructuras Agrarias.

3.1. Bases para la Clasificación.

Sabese que hasta épocas muy recientes —e incluso hoy en muchas regiones— la agricultura africana se caracterizaba por la utilización de medios individuales de producción, sin ninguna intervención de otros tipos de energía que no fuera la humana. ⁽²⁸⁾

Si el elemento dominante del proceso de trabajo era la actividad personal de cada cultivador, por otra parte la apropiación real de la naturaleza por él efectuada pasaba necesariamente por los medios de producción utilizados. De és

ta forma tenemos una relación directa entre el trabajador y sus útiles y otra mediatizada de él con la tierra. La conclusión óbvia es que a nivel analítico es más importante el estudio de la relación cultivador/medios de producción que el de la relación de él y el suelo. Además, siendo el carácter específico de la primera lo que determina las condiciones de posibilidad de los modos de cooperación de los cultivadores entre sí, nada más natural que tomarla como patrón de clasificación de los distintos tipos de estructuras agrárias.

Sin embargo, el cuadro no es tan sencillo como puede parecer, principalmente cuando recordamos que el cultivador siempre será un agente social que actúa sobre la naturaleza. En este sentido, serán las condiciones sociales en las cuales se integran los cultivadores los determinantes básicos del proceso de trabajo y producción. Claro está que al seguir este camino podremos tomar las fuerzas productivas como un elemento activo y no neutral, como una variable que actúa directamente en relación con la história de la que hace parte (¿no es ésta, en última instancia, la cuestión levantada por los movimientos ecologistas contemporáneos?)⁽²⁹⁾ O sea, que no podemos pensar, como bien lo dijo cierto prehistoriador, que los "inventos" surgen por ganas de causar invidia a los vecinos ni que producir más sea el destino manifiesto del hombre. En realidad, la realización de cierto tipo de desarrollo de las fuerza productivas sirve más que otro cualquier a la efectivación de un proyecto político

particular, no siendo por lo tanto neutrales sus formas de desarrollo. Al contrario, por influir sobre el estado de las contradicciones internas a una sociedad, ellas son necesariamente frutos de una opción y de una lucha política en lo que se refiere a su realización concreta. ⁽³⁰⁾

Aún siguiendo a Bernardet, vemos que la agricultura en cuanto proceso de producción conforma una unidad —contradictoria o no— del proceso de trabajo con la "valorización" del producto, siendo tanto el uno como el otro aspectos sociales en su esencia. ⁽³¹⁾ Esta doble naturaleza del trabajo enseñará su faz no contradictoria siempre y cuando el productor directo sea el propietario no solo de los medios de producción como también no esté obligado (vía coerciones de tipo no económico) a la producción de ningún excedente que no sea apropiado por él. Por el contrario, habrá contradicción cuando el productor no sólo no sea propietario de los medios de producción —lo que podrá ocurrir o no—, sino que también sea expropiado del sobreproducto en provecho de personas o instituciones ajenas. Sólo en este caso se podrá encontrar contradicción entre apropiación real y apropiación formal de la naturaleza, la cual obviamente se expresará al nivel de las luchas entre clases y grupos sociales en general.

Ahora bien, uno de los más fructíferos caminos para la clasificación de las estructuras agrarias del oeste africano precolonial sería tomar el criterio de la contradicción o no entre la apropiación real y la formal del sobreproduc-

to agrícola. Y ésto es todavía más importante cuando vemos que abundan clasificaciones de tipo meramente ecológico, como por ejemplo Agricultura de Florestas, Agricultura de Savanas, etc, o aún las que siguiendo las ideas de Thomsen de inicios del siglo pasado, tienden a diferenciar las estructuras agrarias de acuerdo a modelos excluyentes y definidos a partir de criterios tecnológicos y evolucionistas (Agricultura Lítica, del Bastón, de la Azada, del Arado, etc).

En el cuadro de la historia precolonial africana, la forma típica de extracción del sobreproducto agrícola era la tributación sobre las aldeas; la cual permitía a los Estados centralizados mantener su aparato (funcionarios y soldados) y promover el consumo conspicuo de los reyes y pares, además del cumplimiento de las simbólicas fiestas de redistribución, herencia de tiempos muy antiguos.⁽³²⁾ Las fuentes confirman la existencia de agriculturas tributarias en los Estados costeros, forestales y principalmente los del Sudán Occidental, y de agriculturas no tributables en la costa y quizá principalmente en las florestas.

Debido a la importancia de la tributación sobre la intensidad de los cultivos, las técnicas y formas de producción e incluso sobre las relaciones de producción, ella servirá de patrón para la clasificación de las estructuras agrarias. Estamos bien conscientes de que al optar por este patrón dejaremos fuera del análisis los agricultores que, por ubicarse cerca de los grandes aglomerados urbanos o de las minas, se dedicaban a la producción para la venta, la

cual tenía una importancia muy restringida y localizada en el conjunto de la agricultura del oeste. ⁽³⁵⁾

3.2. Las Estructuras Agrarias de Tipo no Tributables.

3.2.1. Generalidades.

Una rápida mirada sobre el mapa del oeste africano en la época que nos interesa deja clara la existencia de sociedades de tipo estatal, o sea, tributarias. Algunos de estos Estados estaban a la cabeza de verdaderos imperios, como el de Mali, cuya influencia se extendía hasta la orilla del Atlántico, y eran fuertes como para exigir tributación decenas y hasta de miles de aldeas, de las cuales sacaban no sólo el tributo in natura como también, en algunos sitios, en esclavos. ⁽³⁴⁾ Otros, por su parte, o bien no habían alcanzado el nivel de sofisticación y eficiencia administrativa y militar de los grandes imperios, debiendo incluso pagarles tributos, o estaban en un proceso de verdadera formación, como en el caso de muchos reinos de la Alta Guinea y florestas. ⁽³⁵⁾

Había también áreas que no estaban sujetas a tributaciones, pero aún en ellas no se puede decir que predominaban las actividades agrícolas. Aunque la información sobre éstos pueblos sea escasa, algunos viajeros portugueses localizaron comunidades de pescadores en la costa atlántica, lo que hace pensar que muchas regiones de Guinea y del interior de las florestas estaban habitadas por numerosas hordas de cazadores y recolectores, además de pescadores. ⁽³⁶⁾

También existen evidencias de que muchos pueblos no sometidos a ningún tipo de control estatal eran agricultores, y que los trazos básicos de su economía eran prácticamente los mismos de la mayor parte de las comunidades africanas estudiadas por antropólogos y etnólogos contemporáneos. De ahí que estos trabajos de campo sean utilizados como fuentes por muchos historiadores, lo que en realidad no es nada nuevo ya que por ejemplo Duby utilizó el mismo procedimiento para estudiar la economía agraria de la Alta Edad Media Europea entre 500 y 1200.⁽³⁷⁾ Para nosotros, las recientes indicaciones teóricas de G. Meillassoux y las proporcionadas por Phillip Bernardet sobre la agricultura tradicional africana de la zona intertropical occidental nos serán de fundamental importancia.⁽³⁸⁾

Las estructuras agrarias de tipo no tributario (estructuras domésticas, de ahora en adelante) se localizaban principalmente en la Guinea y en las florestas.

Una de las explicaciones para tal hecho es que aunque existan pruebas arqueológicas de que estuvieron habitadas desde por lo menos 9.000 a. C., el poblamiento de las florestas es reciente, habiendo incluso planteamientos de que en términos masivos ocurrió a partir del siglo XV. No obstante, investigaciones más modernas han puntualizado que tanto para las florestas como para Senegambia la colonización masiva se dió a partir del siglo XI, cuando en pequeñas oleadas los pueblos de la savana interior empezaron a penetrarlas. En su mayor parte éstos pioneros eran aventureros políticos

y comerciantes en la búsqueda de oro y cola, además de campesinos que buscaban refugio de las guerras y raids esclavistas típicos del Sudan Occidental. ⁽³⁹⁾

Resumiendo, en la base de la colonización del oeste y sur de las savanas estaban el crecimiento de la población y la consecuente necesidad de esparcimiento, los intereses comerciales y la búsqueda de seguridad. ⁽⁴⁰⁾ Parece ser que a partir de ésta colonización, que continuaba en la segunda mitad del siglo XV e inicios del siguiente, las comunidades se multiplicaron y la población creció, de la misma forma que la estratificación social y la formación de Estados. Así, aunque la agricultura fuera conocida por ejemplo en la Alta Guinea desde épocas muy remotas, sólo a partir de cerca del año 1.000 es que ella se expandió por toda Guinea y florestas. ⁽⁴¹⁾

En las estructuras agrarias domésticas, más que las aldeas eran los grupos domésticos (familias extendidas) las unidades básicas de la producción. Aun cuando pudiera haber ocasiones en las cuales el trabajo colectivo uniera cultivadores de diferentes grupos domésticos, como ocurre todavía hoy entre los Gouru de la Costa del Marfil, ⁽⁴²⁾ la fuerza de trabajo que implementaba el proceso de transformación agrícola era proveída por los integrantes de las familias extendidas. Las aldeas estaban constituidas por uno o varios grupos domésticos, generalmente aliados por relaciones de tipo matrimonial, y se ubicaban en las orillas de los ríos, en colinas o sitios altos por razones de seguridad. ⁽⁴³⁾

La agricultura doméstica seca predominaba sobre la basada en las inundaciones de los ríos, y ésto por dos razones. En primer lugar, a pesar de la extraordinaria riqueza hidrográfica del Africa Occidental, no todos los ríos inundan sus orillas en la época de llenas; y más aún: los grandes ríos no se inundan en toda su extensión. Por ejemplo, cuando vamos del valle del Senegal hacia la naciente se pasa de una región ampliamente inundable para otra, forestal y cerrada, en donde las llenas alcanzan límites ínfimos, siendo por lo tanto mucho mayor la dependencia de las lluvias como factor de irrigación.⁽⁴⁴⁾ La segunda razón, de orden histórica, es que o bien los grandes valles inundables eran centros de Estados tributarios o estaban bajo su control. De esta manera, aunque existieran estructuras agrarias domésticas basadas en los cultivos de inundación, el conjunto de tal tipo de estructura estaba vinculado a la agricultura seca. Uno de los pocos casos documentables de agricultura doméstica basada en inundaciones es el de algunas de las más antiguas tribus conectadas por viajeros portugueses en la Alta Guinea, más precisamente entre los ríos Gambia y Rokelle.⁽⁴⁵⁾ Una de ellas es la de los Djolas, cuya tradición oral no indica ningún movimiento migratorio importante, lo que demuestra no sólo su desarrollo autóctono como también su no participación en la agricultura seca, itinerante por definición. Parece que este es también el caso de los Bulloms, ubicados entre los ríos Gran Scarries y Rokelle, y el de los Nalus y Bagus del estuario de río Nunez, que en el siglo XVI abastecían de arroz a los barcos portugueses.⁽⁴⁶⁾

A excepción de la composición material de los útiles, los puntos fundamentales de la agricultura doméstica seca de los siglos XV y XVI eran los mismos indicados por Bernardet en su monumental estudio sobre la agricultura tradicional africana, más específicamente lo que él llama agricultura de dos zonas. De ahí que su trabajo nos sirva de base para el análisis que sigue. (47)

3.2.2. Las Etapas del Trabajo.

La primera tarea consistía en el desmonte del terreno a ser cultivado, limpiándolo de las hierbas, matorrales o árboles. La elección del suelo se hacía de acuerdo a criterios comúnmente llamados de empíricos pero que en realidad demuestran un profundo conocimiento de la naturaleza. Uno de ellos era el potencial de fertilidad, el cual podía ser medido a través del color de la tierra, siendo las rojas y negras las más apreciadas. Otro criterio era la formación vegetal del lugar, es decir, la incidencia de plantas y árboles que sólo podían crecer en un sitio fértil. (48) Hecho esto se pasaba al desmonte, cuyo principio básico era la destrucción parcial y provisoria de la vegetación, y que presentaba algunas variaciones de acuerdo a si se trataba de terreno forestal primario, secundario o de zonas de matorrales e hierbas.

En las florestas densas primarias, de árboles altos y delgados, el fuego era el agente básico del desmonte. Uno

de los métodos utilizados era el de hacer grandes huecos alrededor del árbol, llenarlos de hojas y residuos secos y prender fuego. De ésta manera la cáscara se carbonizaba y se desprendía del tronco, el árbol perdía vitalidad, las hojas se secaban y después de algunos meses las ramas se morían. En un año o menos el tronco estaba muerto pero de pié. Entonces nuevamente se le prendía fuego de acuerdo al mismo proceso anterior, no sin antes limpiar cuidadosamente al área alrededor para evitar los peligros de propagación. Si fuese necesario la operación se repetía, hasta que el tronco se cayera por sí mismo.⁽⁴⁹⁾ Este método, encontrado entre los Ndiki del Camerun pero ya en franca desaparición, enseña el cuidado del cultivador para con la vegetación. Percíbese, por lo tanto, como es simplista la idea que nos ofrecen algunos autores, que cuando hablan de la utilización del fuego dan la impresión de que, una vez escogido el terreno, el cultivador, como si fuera un pirómano, cerraba los ojos y prendía el fuego, sin ningún cuidado con la seguridad de las aldeas ni con la preservación relativa del medio ambiente.

En términos generales el año de cultivo en las florestas primarias no coincidía con el del desmonte, lo que hacía que antes de la siembra hubiese necesidad de una pequeña limpieza de las hierbas o matorrales que hubieran crecido.

En las florestas secundarias, de árboles bajos y gruesos, el trabajo de desmonte era un poco más extenuante. U-

no de los métodos, también utilizado en las florestas primarias, era el de subir al árbol con la ayuda de una liana y, en la medida en que el tronco se volvía más delgado en las partes superiores, escoger un determinado punto y empezar a tallar hasta que parte del árbol cayera. Pero, a diferencia del mismo proceso en las florestas primarias, aquí subían dos hombres hasta 3 o 4 metros de altura, y no hasta 10 o 15 como en el primer caso. El fuego era encendido cuando todos los árboles estuviesen en el suelo, siempre después de algunas semanas o meses, cuando toda la capa vegetal estuviese seca. Por esto el desmonte era realizado en épocas de sequía o de poca lluvia.

Lo importante a observarse aquí es que los árboles frutales eran preservados así como otros a los cuales se les atribuía calidades mágicas y/o medicinales. Una vez más se percibe que los cultivadores conocían profundamente a la dinámica de la naturaleza, pues esta práctica de preservación —hoy también en desaparición— permitía la conservación del equilibrio ecológico y, por ende, de las características climatológicas propias de las distintas regiones.

Por último tenemos el desmonte en las zonas de matorrales e hierbas, características de las savanas. No era raro encontrar comunidades que juntaban plantas y residuos vegetales, los cuales se dejaban secando por años. En la época apropiada tal material era esparcido por el futuro campo y se le prendía fuego. Sin embargo, en cuanto en la selva y en las savanas muy boscosas las aldeas estaban se-

paradas de los campos por una determinada distancia, en las regiones desprovistas de árboles ellas estaban protegidas por un anillo de terreno baldío, sin ninguna vegetación y que las aislaba de la zona de fuego. Pero tanto aquí como en la selva no todo el territorio de un grupo doméstico era desmontado.

La operación de limpieza no representaba gran inversión de fuerza de trabajo, ya que el fuego hacía lo fundamental. Además, el suelo ya estaba naturalmente fertilizado, ya sea por estar durante décadas en desuso ya sea por ser virgen, a lo que se debe agregar la acción de las cenizas resultantes del desmonte. De ahí que el trabajo de preparación para la siembra fuera mínimo tanto en la selva como en la savana —más en la segunda a causa del suelo pesado y difícil de trabajar. En síntesis, la limpieza inicial en la agricultura doméstica precolonial exigía una inversión de fuerza de trabajo casi tan baja como la exigida por la misma operación en los terrenos inundados de los márgenes de los ríos. De esta forma se puede decir que el trabajo real, el que de hecho unía a los cultivadores en el campo, empezaba después del desmonte y se resumía al hacer huecos con la ayuda de los dedos, azadas y principalmente de bastones de cavar. La profundidad y dimensión de éstos huecos variaba de acuerdo a lo que se plantaba, y en términos generales ellos estaban separados entre sí por 1 o 1.20 m. En seguida se les echaba el cereal o tubérculo, que de acuerdo a las características del ciclo vegetativo necesitarían

de mayores o menores cuidados de mantenimiento. Los tubérculos por ejemplo eran transplantados después de algún intervalo de tiempo, y a los cereales periódicamente se les extraían las hierbas silvestres que crecieran a su alrededor.

Al contrario de los campos europeos, cuyo paisaje revela una disposición en sectores bien delimitados, los campos tradicionales africanos son disformes, mezclados, dando la impresión de ser un verdadero caos. Aunque este caos sea sólo aparente, pues las plantas están asociadas de acuerdo a sus necesidades de luz, agua, calor, etc, quizá el paisaje agrícola del siglo XV no fuese tan diversificado y conociera el predominio neto de determinados cultivos de base. La nutriciología contemporánea viene confirmar esta hipótesis al plantear que la monotonía es la principal característica de la alimentación tradicional africana. Ésta se compone de un alimento de base (que en el siglo XV podría ser el ñame, los plátanos, el sorgo, diversas especies de mijo, etc, cada uno predominando en una región) cocinado y consumido con alguna substancia que le permita adquirir una consistencia pastosa (el Karité en las savanas o el aceite de palma en las florestas). A esto, que configura el predominio casi absoluto de amiláceos, se agrega diversos tipos de salsa y los frutos de las cazerías, vehículos de proteínas de otros tipos. (50)

En el cuadro de una economía no tributaria, las características diferenciales de los suelos, las condiciones climáticas y fundamentalmente la abundancia de tierras eran los

factores que determinaban el número de cosechas anuales, las cuales eran realizadas por las mujeres, sin que ésto signifique la no participación de los hombres. Por último, los alimentos eran almacenados, siendo comprobada la antigüedad de los graneros y de las técnicas de conservación de tubérculos.

Después de dos o cuatro años de cultivo permanente los campos eran dejados en barbecho, que podría durar hasta 25 o 30 años, y se partía en la búsqueda de nuevas parcelas, movimiento en el cual a largo plazo se involucraba la propia aldea. La itinerancia demandaba, pues, grandes extensiones de tierras libres. Si ésto no ocurriera la solución sería disminuir el período de barbecho, lo que si no fuera acompañado por un cambio al nivel de la tecnología aplicada impediría la regeneración del grado de fertilidad, ocasionando un empobrecimiento cada vez más acentuado en elementos tales como el fosfato, calcio y magnésio. Los suelos ya no serían capaces de soportar siquiera el primer ciclo agrícola y los rendimientos serían cada vez más bajos. De ahí que en Camerun, zona forestal por excelencia, los cultivos tradicionales duren cerca de 3 años y sean seguidos por barbechos de hasta 30 años, y para cada hectárea en cultivo se necesiten de por lo menos 8 en barbecho.

Cálculos recientes indican que el proceso de trabajo en la agricultura doméstica itinerante puede durar un período máximo de cuatro años, con ocho meses de trabajo efectivo de cultivo, un año de desmonte y más o menos dos años

de cosecha, actividad que de hecho concentra la inversión de energía productiva. El potencial de trabajo es, por lo tanto, enorme. Por ésto es que Godelier, basado en la agricultura Maya, afirma:

"El ejemplo de los Mayas permite subreír la gran diversidad en la capacidad productora de un sistema agrícola de quema y tala. Se ha calculado, hace unos 20 años, que este sistema permitía obtener sustento a una familia de cinco personas mediante un trabajo de 65 días al año. Existía, así pues, un excedente potencial de trabajo disponible y el problema de movilizarlo era de tipo social y dependía de las relaciones sociales de producción y de la existencia de clases sociales dominantes que no eran directamente productoras."⁽⁵¹⁾

En todo caso, una evolución de tal sistema que esté únicamente basada en el incremento de la utilización de la fuerza de trabajo necesariamente significará que la siembra y los trabajos de mantenimiento concentrarán el trabajo invertido.

El panorama general es, empero, más complejo que el que acabamos de dibujar. Ciertamente, las aldeas se desplazaban por lo general cuando la distancia entre ellas y los campos se volvía demasiado grande como para tener algún sentido económico. Pero los campos se desplazaban mucho más a menudo que ellas y es en este sentido que Bernardet los caracteriza como los verdaderos factores itinerantes en una

agricultura itinerante. Sin embargo, el paisaje nos revela otra zona de cultivos, ubicada cerca de las aldeas o incluso al lado de cada hogar. Comparados con los campos, los huertos pueden ser llamados de campos permanentes de la agricultura itinerante, con el predominio de cultivos intensivos de hortalizas y alimentos de acompañamiento poco voluminosos. Su fertilización e irrigación eran constantes ya que además de las lluvias los huertos recibían los restos de agua y parte de las cenizas resultantes de los desmontes. El trabajo en los huertos eran de atribución exclusiva de las mujeres, las cuales realizaban todas las tareas del ciclo agrícola.

3.2.3. Las Fuerzas Productivas.

Aunque el estudio de los instrumentos conceptuales de los cultivadores africanos no esté todavía muy desarrollado, no hay duda de que ellos eran profundos y perfectamente adaptados a la praxis económica. Esto es muy claro en las prácticas de conservación del medio ambiente, en los contenidos pedagógicos de ciertos mitos y actividades mágicas, en el vocabulario designativo de las plantas y tipos de suelo, etc.

Con relación a los medios materiales de producción lo que se observa es que hoy en día la agricultura tradicional se basa en la utilización de hachas, azadas y machetes de hierro y/o acero. Estos eran también los instrumentos típicos del siglo XV, pero su composición material era dis-

tinta y quizá el bastón de cavar predominara.

La tradición herrera africana y particularmente la del Africa Occidental es muy rica, estando según algunos autores más adelantada que la europea de antes del siglo XVI. Es cierto también que la generalización del uso del hierro se dió durante el primer milénio de nuestra era y que el método autóctono de fundición de lateritas en fosas es antiquísimo.⁽⁵²⁾ Pero no todo el oeste era poseedor de tales fuentes, lo que obligaba a varias comunidades a importar la materia bruta, encareciendo así el producto final.⁽⁵³⁾ Quizá esto explique porque hasta cerca de 1700 los instrumentos de hierro todavía convivían con los líticos en los Estados de la actual región de Ghana.⁽⁵⁴⁾

Así es que no podemos afirmar con toda seguridad que la agricultura doméstica desconociera la utilización de útiles de hierro. Pero, al parecer estos no predominaban y el bastón de cavar (de punta de hueso, madera endurecida al fuego o piedra) era su medio de producción por excelencia, y a tal conclusión se llega no sólo a través de las pocas fuentes existentes, como también por las características del propio proceso de trabajo. La preparación y el mantenimiento del suelo, que volverían la azada indispensable en el caso de acortamiento del barbecho, eran ínfimos y podían perfectamente ser realizadas con este instrumento.⁽⁵⁵⁾ Además de su utilización masiva en vastas áreas del oeste africano de hoy en día, el bastón de cavar fue observado por viajeros como Ca da Mosto,⁽⁵⁶⁾ y también era utilizado en la agricultura tributaria.⁽⁵⁷⁾ Junto a ello

se utilizaban machetes de dos filos, azadas y hachas. Por último es posible que los bastones fueran más frecuentes en las florestas que en las savanas, a causa del suelo ligero y fácil de trabajar de las primeras. ⁽⁵⁸⁾

En síntesis, podemos decir que los útiles eran en realidad sistemas de transmisión de fuerza de trabajo y que el conjunto de la agricultura africana de la época —tributaria o no— desconocía todo y cualquier tipo de efecto mecánico que permitiera el prolongamiento temporal de la fuerza humana aplicada a los útiles. No había ningún dispositivo afuera el trabajador mismo que pudiese dar origen o que prolongara la energía motriz aplicada a los medios de producción. Por lo tanto, a falta de cualquier tipo de automatización del proceso de trabajo, el cultivador era la única parte activa a lo largo de todas las operaciones necesarias a la domesticación del ciclo natural de las plantas. ⁽⁵⁹⁾ De ahí que el carácter individual de los medios de producción fuera uno de los determinantes básicos de la agricultura doméstica. De la misma manera, fuera de las cenizas y de hojas secas no había otros medios para la regeneración del grado de fertilidad del suelo que no fuese el barbecho largo. Éste era una de las condiciones estructurales para la reproducción del proceso agrícola en su conjunto. ⁽⁶⁰⁾

3.2.4. Las Relaciones Fundiarias.

El problema de los derechos fundiarios en el cuadro de la agricultura doméstica es extremadamente complejo, principalmente porque no contamos con ninguna fuente primaria

que hable del tema. Por ende, no hay otro camino a seguir que no sea el de más una vez presumir que las fuentes antropológicas y etnográficas recientes ofrezcan las indicaciones básicas para el análisis.

Sin llevar en consideración las características culturales y específicas del desarrollo histórico de cada una de las comunidades domésticas, en términos generales predomina la utilización colectiva del suelo. Muchos estudiosos llaman a ésto "propiedad colectiva", aumentando la confusión al respecto. En realidad, como muy bien lo plantea C. Meillassoux, la ausencia de propiedad —típica de las sociedades domésticas— no implica la propiedad de todo el grupo ya que tal noción no existe en relación a la tierra. Por ésto Meillassoux propone la utilización del concepto de patrimonialismo ("un bien perteneciente de manera indivisa a los miembros de una comunidad y que se transmite normalmente por herencia, prestación o donación entre miembros de esa colectividad, por lo tanto sin contrapartida") como el que mejor se adapta a la comprensión de las relaciones fundiarias en este tipo de comunidad. ⁽⁶¹⁾

Sin embargo, aún cuando sea este el panorama general, son necesarias algunas aclaraciones. En primer lugar, el acceso a las tierras de un determinado territorio siempre estará condicionado a la pertenencia a uno de los grupos domésticos. De hecho, los "extrangeros" que por alguna razón abandonan sus grupos de origen —ya sea por huir de las guerras, de la opresión social o más comunmente por medio de relaciones matrimoniales— son frecuentes entre las famili

as extendidas, estando completamente integrados a las condiciones sociales de producción de los grupos que los recibía. Eran, en síntesis, "iguales".⁽⁶²⁾

En segundo lugar, hay que distinguir entre los derechos específicos de un cultivador en cuanto miembro de la comunidad aldeana, es decir, frente a cultivadores de otras aldeas, y sus derechos frente a los cultivadores de su propia comunidad. Así, de acuerdo a Boserup,

"el derecho general para realizar cultivos es un elemento inseparable de la condición de miembro de la tribu, por tanto, es en principio inalienable, mientras que el derecho específico a cultivar una parcela individual puede perderse por falta de uso después de un cierto lapso de tiempo."⁽⁶³⁾

Tal período es más o menos igual a la duración del barbecho largo. Por consiguiente, los derechos de la comunidad aldeana como un todo se definen por la ocupación de una determinada área, limitada por marcos geográficos tales como rios, cerros o árboles, e incluso por acuerdos entre aldeas vecinas. El desplazamiento de la aldea significa la pérdida de su derecho a la utilización del territorio antiguo.

Ya para el caso de las parcelas de los distintos grupos domésticos que conformaban la comunidad aldeana, el desplazamiento también significaba la pérdida de los derechos pero no de manera tan inmediata.

El derecho a cierta parcela necesariamente pasaba por

la mediación del anciano, teóricamente el gestor de la distribución alimentaria e inmobiliaria. El anciano, por su lado, también tenía el acceso a la tierra mediatizado por el cultivador, ya que sólo en la calidad de distribuidor es que él ejercía el papel de gestor de las parcelas. Este último aspecto puede ser claramente observado hoy en día, ya que muchos jóvenes salen de sus grupos domésticos para trabajar en las ciudades o en plantations. En este momento la relación de los ancianos con la tierra pierde la mediación del joven, se estrecha, convirtiéndose a la larga en una apropiación privada de hecho. (64)

3.2.5 Las Relaciones de Producción.

No deja de sorprender el hecho de que las contribuciones de la antropología clásica al conocimiento de las sociedades agrícolas "primitivas" hayan sobrepasado pocas veces el nivel meramente empírico. Todos parten del principio sin duda correcto de que este tipo de sociedad se basa fundamentalmente en relaciones de parentesco y afinidad, pero casi nunca van más lejos, buscando por ejemplo descubrir los pilares económicos de las relaciones de filiación, del tabú del incesto, del intercambio de mujeres, etc.

Por otra parte es cierto aún que en los últimos años surgieron trabajos de gran peso, los cuales produjeron el doble encuentro de la antropología con las categorías marxistas —útiles también a los no marxistas— y con la eco-

nomía. Estudiosos como P. Philipp-Rey, E. Terray, J. Goody y M. Godelier son figuras importantes en este trabajo, pero a nuestro parecer, para los objetivos del trabajo que ahora presentamos, las ideas de G. Meillasoux son más útiles, principalmente por estaren basadas en trabajos primarios o secundarios hechos sobre Africa, la parte occidental en particular. (65)

De forma esquemática vamos presentar lo que él llama Modo de Producción Doméstico.

Éste es en primer lugar netamente agrícola, formando un contexto en donde el suelo es utilizado como medio de trabajo, existiendo por lo tanto inversión previa de energía antes del apareamiento del producto final. Al nivel de las fuerzas productivas vemos que el contingente demográfico es reducido, los medios de producción son individuales y no requieren mucho trabajo para ser producidos, siendo la energía humana la única fuerza motriz del proceso productivo. Por consiguiente la productividad del trabajo agrícola es en la práctica bastante elevada, pues debe ser capaz de alimentar productores y no productores (viejos, inválidos y niños), prevenir catástrofes naturales y enfermedades, además de alimentar el contingente humano entre los períodos de siembra y cosecha.

Las sociedades domésticas no están sujetas a ningún tipo de extracción de su excedente, no mantienen relación con el mercado de alimentos y de hecho casi siempre sólo se relacionan con comunidades del mismo género. (66)

Las relaciones sociales de producción se basan en linajes segmentados, cuyos conjuntos forman aldeas y "naciones" y son internamente fundadas en relaciones de filiación y afinidad, con la preminencia política y económica de los ancianos, pólos alrededor de los cuales se organiza tanto la producción como la redistribución de los productos. La pregunta es ¿cómo explicar éste tipo de organización socio-económica?

Para responder a ésta cuestión Meillassoux echa mano de la distinción entre dos tipos de agricultura, el primero, llamado Agricultura de Raíces y Tubérculos (que como ya vimos predominaba en las florestas del oeste) y el segundo Agricultura de Cereales (de las savanas). Por la propia naturaleza de sus productos, la agricultura de tubérculos y raíces impide el almacenamiento que sea capaz de prevenir las calamidades de diversos tipos o la aparición de stocks suficientes como para alimentar el grupo productivo entre la siembra y la cosecha. Por el contrario, la agricultura cerealera propicia la ejecución de éstas funciones, además de crear las condiciones ideales para el establecimiento de relaciones duraderas entre los productores, desde dos puntos de vista. Primero entre los que trabajaron desde el desmonte hasta la recolección, los cuales obviamente se interesan en permanecer juntos para beneficiarse del trabajo común. En segundo lugar,

"entre todos los trabajadores sucesivos que, en cada estación, dependen para su sobrevivencia, durante el

período improductivo y para la preparación del próximo ciclo, de las subsistencias producidas en el curso del período productivo precedente. En esta perspectiva el ciclo agrícola se acompaña de una circulación continuamente renovada de adelantos y restituciones del producto entre los grupos productores de las estaciones sucesivas: el conjunto de los trabajadores de una estación adelanta la subsistencia y las semillas a los de la estación siguiente."⁽⁶⁷⁾

Tal esquema económico de adelantamientos y restituciones se refleja en la propia jerarquía prevaleciente en las comunidades agrícolas domésticas, la cual se establece a partir de patrones de preminencia de los que "vienen antes" en relación a los que "vienen después". La noción de anterioridad es fundamental:

"Los primeros son aquellos a quienes se debe la subsistencia y las semillas: son los mayores. Entre ellos el más viejo en el ciclo de producción no le debe nada a nadie, salvo a los ancestros, mientras que concentra sobre sí la totalidad de lo que los menores le deben a la comunidad que él viene así a encarnar."⁽⁶⁸⁾

Por lo tanto, a diferencia de las sociedades recolectoras o basadas en la caza, las sociedades agrícolas cerealeras contribuyen a la formación de lazos más orgánicos entre los individuos, la cual se expresa económicamente en el ciclo de adelantamientos/restituciones y, desde el punto de vista de la circulación de los bienes, en el circuito de pres

tación/redistribución que tiene en los ancianos el punto neurálgico. De forma contraria a los principios de adhesión predominantes en las sociedades no agrícolas, la agricultura propicia el establecimiento de relaciones de filiación, en realidad relaciones de producción que se traducen ideológicamente como relaciones de parentesco.

Aún de acuerdo a Meillassoux, la problemática de la reproducción física de los individuos —y por ende de la fuerza de trabajo— es fundamental en las sociedades domésticas. Esto porque siendo reducido el contingente demográfico, el peligro de desaparición es constante. Las relaciones sociales de reproducción tendrían, por lo tanto, que cumplir con tres funciones básicas:

- a. mantener el equilibrio entre el número de productores y el de no productores (ancianos, enfermos, inválidos, etc);
- b. mantener el equilibrio entre el número de individuos púberes de ambos sexos;
- c. reemplazar continuamente un número determinado de productores para permitir la generación de un excedente capaz de prevenir calamidades y alimentar a la comunidad entre la siembra y la cosecha.

Estas condiciones no podrían jamás ser cumplidas por una célula económica y social cerrada sobre sí misma por las siguientes razones:

- a. las relaciones de acoplamiento entre individuos de la misma sangre (el incesto) tendrían una frecuen-

cia bastante débil puesto que las edades de las eventuales parejas serían tan dispares que definitivamente comprometerían las capacidades de fecundación;

- b. en un grupo cerrado sobre sí mismo el número de mujeres en condiciones de ser fecundadas es siempre menor que el de los productores económicos (hombres y mujeres). De ahí que sea difícil que éstas mujeres fuesen capaces de reemplazar en continuidad a los efectivos del grupo, ya sea en términos sexuales (producción de un 50% de hombres y de un 50% de mujeres, lo que sería imposible ya que las leyes de probabilidad no funcionan para pequeños números) ya sea en términos de edad (capacidad de producción de efectivos que inmediatamente sean capaces de sustituir a los productores que se mueran o se vuelvan incapaces para el trabajo).

Explícase de esta manera la necesidad de apertura sexual o exogamia, la cual puede basarse en relaciones pacíficas o no. Dos problemas surgen entonces, el de saber cuáles individuos van a desplazarse hacia la otra parte de la pareja y el de decidir el destino de la descendencia.

Por supuesto, las dos únicas formas de movilidad de adultos púberes se limitan al desplazamiento de hombres o el de mujeres. En el primer caso (ginecoestatismo), las mujeres reciben a los hombres provenientes de otros grupos y la reproducción reposa únicamente sobre las capacidades de fecundación de ellas. En el segundo caso (ginecomovilidad)

serían los hombres que recibirían mujeres de grupos ajenos. Ahora bien: si el problema es de lograr la mayor eficacia reproductiva posible, la solución de circular hombres es menos efectiva que la de circular mujeres. Sabemos que un hombre puede fecundar diversas mujeres en un espacio muy reducido de tiempo (horas, días, semanas), mientras que una mujer sólo puede ser fecundada por un hombre cada vez, y que entre una y otra fecundación debe ser guardado un intervalo culturalmente variable, lo que hace que entre una concepción y la otra el período sea de por lo menos 9 meses. Por lo tanto, el desplazamiento femenino es el más eficaz.

El problema de la descendencia ya estará resuelto desde el inicio. Si todo el proceso de desplazamientos tiene como objetivo crear esta descendencia ésta en principio quedará en el interior del grupo que recibe un conyugue, a menos que regulaciones de tipo político arreglen la cuestión.

Observase que hay una tendencia para la existencia de formas sociales ginecoestáticas y matrilineales en las sociedades basadas en la plantación de raíces y tubérculos, el caso de la región de florestas del oeste africano, mientras que en las basadas en cereales encontramos la ginecomovilidad y el patrilinealismo (savanas). ¿Cómo explicar esta situación?

A diferencia de la agricultura de raíces y tubérculos, las basadas en los cereales son más aptas al establecimiento

to del poder de los mayores. Ellos formarán un poder civil suficientemente fuerte como para organizar el intercambio pacífico de mujeres entre los diversos grupos de parentesco, intercambio éste que tendrá la dote y las alianzas políticas y/o militares como bases de acuerdo. Ya para la agricultura de raíces y tubérculos, como no hay gran capacidad de almacenamiento no habrá control de las semillas ni adelantos y restituciones, por lo que el poder de los mayores no se podrá consolidar. La movilidad femenina tendrá la violencia como tono (consustanciada en el rapto), con preminencia de los grupos militares en el interior de las comunidades. En el primer caso vemos que se negocia a las capacidades reproductoras de las mujeres —y no a las mujeres en sí, por lo que ellas no pueden ser asociadas a los esclavos—, lo que por sí sólo ya la subordina al hombre, con la consecuente consolidación de la patrilinealidad. En el segundo caso, como no hay un poder civil fuerte lo suficiente para sostenerse frente a las tensiones inherentes a las movilizaciones femeninas, la solución más factible es conceder la descendencia a la célula donde se encuentran las mujeres reproductoras.

Facilmente se percibe la distancia que hay entre el modelo de Meillassoux y aquél tradicionalmente propuesto por la antropología clásica. Por ejemplo, en cuanto para Lévi-Strauss y sus seguidores (Godelier incluso) el tabú del incesto es una "ley universal" cuyo origen está en "la naturaleza", para Meillassoux él sólo puede ser explicado

social y económicamente. De inicio el incesto se explicaría por el desfase de edades entre las posibles parejas de un mismo grupo doméstico, lo que, como ya dijimos antes, hace que las posibilidades de acoplamientos sean menores que las que surgen a partir de contactos con otros grupos domésticos. Esto explicaría la casi generalizada existencia del tabú, si bien es necesario dejar claro que muchas sociedades lo practican o practicaron.⁽⁶⁹⁾ Pero la principal razón para su existencia es situa al nivel de las condiciones materiales de los grupos domésticos. Como vimos antes, la preocupación por la reproducción es constante en este tipo de sociedad y la mejor solución para resolver el problema es a través de la circulación de mujeres. Mas no podemos olvidar que una comunidad que cede una mujer sólo puede ser resarcida por otra mujer, lo que hace que la dote sea fundamental —ya sea como un símbolo que recuerda la "deuda" del grupo que recibe, ya sea como posibilidad de conseguir otra mujer para el grupo que cede. Para cumplir la exigencia de ceder una mujer es necesario que el conjunto femenino esté siempre apto para que en cualquier momento ser cedido, es decir, que ellas no se hayan acoplado con ningún hombre de su grupo. Tal exigencia se traduce ideológicamente por la prohibición del incesto, lo que por su parte va reafirmar las relaciones de parentesco y el poder de los ancianos (ya que éstos, por su papel en la producción, serán los gestores naturales de los intercambios de mujeres).

Pero la problemática del poder de los mayores obliga a analizar sus bases de manera más detenida. Ya vimos que la producción establece el principio de la anterioridad como patrón hegemónico. ¿Qué ocurre, pues, cuando a través del desarrollo de las fuerzas productivas tanto en el sentido demográfico como por la mejoría de los medios de producción y de las técnicas y métodos de cultivo, el poder de los ancianos pierde sus bases objetivas que antes estaban en la producción?

En tal situación el poder de los ancianos tendrá que desplazarse de la base económica para el aspecto político, pues su dominio sobre la circulación de mujeres, logrado anteriormente por la preminencia económica, será el medio a través del cual se expresará su posición de dominancia a nivel social. La movilidad de las mujeres ya no será estructuralmente necesaria, terminados los peligros de desaparición. Teóricamente, pues, el grupo podrá reproducirse sólo con los acoplamientos internos. Pero, los ancianos aprovecharán su posición económica inicial para transformar el incesto en una prohibición (por lo general a partir de los más terribles y coercitivos argumentos ideológicos), lo que llevará a la continuación de la circulación de mujeres bajo su control. Además, tal control les permitirá hacer distintos tipos de alianzas entre sí a nivel aldeano o "nacional", lo que sólo contribuirá para el fortalecimiento de su poder.

Otro fenómeno importante y característico de socieda

des domésticas son las frecuentes segmentaciones de los grupos. Por este proceso algunos miembros de la comunidad (por lo general una familia nuclear) se separan de la misma, rompiendo con la autoridad del mayor. Este grupo inmediatamente se desplaza hacia otra región o incluso busca su inserción en otro grupo doméstico que no el suyo, caso en el cual se establecen relaciones de alianza o clientela, ocupando desde luego una parcela de tierra para labranza.

La principal razón para las constantes segmentaciones está al nivel político y económico, ya que es a través de ellas que los jóvenes huían del control de los ancianos. Si pensáramos que las segmentaciones también se pueden dar por expulsiones (como castigo contra las transgresiones de las costumbres o aún como arma contra los enemigos políticos), veremos que los constantes desplazamientos funcionan como una especie de mecanismo regulador de las tensiones de cada grupo doméstico, las cuales no son pocas. Pero la segmentación en sí misma no significa un proceso revolucionario ya que, en condiciones normales, los que se segmentan los hacen para reconstituir más allá las estructuras políticas y sociales domésticas, por lo que también las bases políticas y económicas del poder de los más viejos siempre están siendo rehechas.

3.3. Las Estructuras Agrarias de Tipo Tributario.

3.3.1. Generalidades.

Hasta el siglo XVI, el ejemplo más acabado de lo que

Oliver y Page llaman Modelo Sudánico de Estado era el imperio Songhay. Ubicado en una vasta región de la savana interior y poseendo la vuelta del Níger como su núcleo fundamental, disponía de un sofisticado aparato estatal y su superioridad militar descansaba en la movilidad de la caballería. Aún cuando cobrara tributaciones de otros Estados tales como Mali, Macina y demás, su emergencia significó que por primera vez en la historia del oeste africano un imperio pasara a formar un núcleo orgánico y centralizado, al contrario de las confederaciones de Estados bajo la hegemonía de uno de ellos que habían predominado hasta aquella época. (70)

La base efectiva del poder imperial era el ejército, quien en última instancia garantizaba la dominación de lo que Cissoko llama "aristocracia política y religiosa". (71) Según los Tarik, el rey (Askya) poseía 5.000 soldados estacionados en la capital, quedando el resto esparcido por las provincias, 6.000 solamente en la de Kurmina, la principal región productora de granos del imperio. Cálculos generales indican 10.000 para la caballería y el doble o triple para la infantería. (72)

La corte era formada por la numerosa familia real que llegaba a miles de personas, los grandes dignatarios políticos y administrativos, la alta jerarquía religiosa, en fin, por los "notables" del imperio. Junto a ella existía una vasta red burocrática a través de la cual el poder se extendía desde la capital hasta las provincias y aldeas más

lejanas. De entre los funcionarios directamente ligados al Askya había el fari-mundyo (literalmente "inspector de cultivos", pero en realidad el responsable por la recolección de los impuestos), el sao-koy (jefe de asuntos forestales), el hi-koy (jefe de la armada fluvial) y los fari (gobernadores de las provincias).⁽⁷³⁾ Los fari vivían como verdaderos reyes, con sus corte propias, y abajo de ellos habían funcionarios menores como los mundyo (recolectores de impuestos) de cada distrito o ciudad.⁽⁷⁴⁾

A juzgar por la fortuna de uno de los servidores del Askya, Diango Mussa Saganssaro, la burocracia concentraba enormes recursos económicos en sus manos. Al morir, Saganssaro dejó una herencia de cerca de 500 esclavos, numerosos bueyes y ovejas, 15 caballos, armas, casas y, entre otras cosas más, 1.500 graneros llenos, lo que de acuerdo a los patrones de capacidad de la época significaba cerca de 75 toneladas de cereales. Saganssaro era el administrador (fanfa) de uno de los dominios que el Askya poseía a lo largo de las orillas del Níger, cada uno de los cuales debería, en el siglo XVI, enviar 50 toneladas de granos a Gao, la capital.⁽⁷⁵⁾

Veamos ahora el caso de un Estado no tan poderoso como Songhay, en realidad un Estado en formación. Valentin Fernandes, describiendo la región de la desembocadura del río Senegal en inicios del siglo XVI afirma:

"No rio Çanaga começa propriamente Etiópia, isto é, [el lugar de los] negros de cabelos crespos. A região e o reino se chama Gyloffia, terra baixa até o Cabo Ver

de. Nesta terra há muitos senhores, os quais por inveja entre si fazem um rei, porém de nobre geração. Este rei dura quanto apraz aos ditos senhores; porém muitas vezes o rei se faz tão poderoso que se defende de les; está apesar de tudo sempre com temor (...) [Este rey recibe presentes de los señores] que o fazem para estar bem com ele, em cavalos que prezam muito, e vacas, cabras, milho⁽⁷⁶⁾, vinho de palma etc, e com tais coisas se mantém e com roubar e mandar furtar escravos assim em suas terras como em suas comarcas. E estes escravos tem que roçar, semear e colher em suas quintas, e deles faz vender aos Azenegues⁽⁷⁷⁾ que lhe dão cavalos, e também aos portugueses (...) O rei tem certas quintas e aldeias suas. Em cada uma delas possui oito ou dez mulheres e cada uma tem casa e escravos que lhes lavra a terra..."⁽⁷⁸⁾

Fernandes se refiere al reino Jolof y en el conjunto de su relato se percibe claramente la permanencia de los referenciales europeos medievales, principalmente cuando habla de "senhores", quienes en realidad deberían ser los jefes de las aldeas. La imagen que fluye es la de un Estado débil e inestable, siempre sujeto al peligro de desintegración. A pesar de ésto el poder del rey no estaba basado unicamente en el apoyo y regalos de los "senhores", ya que el comércio con los árabes y portugueses le permitía obtener recursos materiales y militares.

Según Oliver y Fage, a pesar de los diferentes grados de centralización, los Estados del oeste africano tendían

a organizarse de acuerdo al Modelo Sudánico de Estado. Trátese de una superestructura erigida por encima de las comunidades aldeanas, con las siguientes características, entre otras:

- a. en orden decreciente, la jerarquía en el interior del grupo dominante era el rey, sus colaboradores más cercanos, los funcionarios provinciales y de los distritos, siempre reclutados entre las familias "notables";
- b. existencia de una burocracia comandada por el rey y cuya principal función era cobrar impuestos;
- c. los impuestos eran en artículos de consumo, mujeres, fuerza de trabajo y productos que hacían parte del comercio de larga distancia (marfil, oro, sal y cola);
- d. el comercio de larga distancia era de monopolio estatal o, cuando menos, estaba sujeto al control del Estado. (79)

Ahora bien: hace poco la historiografía británica puso en discusión la problemática de las bases materiales del poder de esos Estados, con las opiniones dividiéndose entre los adeptos del comercio y los de la agricultura. Trátese de cierto modo de un falso problema pues independientemente de la importancia del comercio para la obtención de armas, caballos y artículos de lujo, lo cierto es que el poder se ejercía por medio de un aparato estatal que cuando menos necesitaba ser alimentado, y que los alimentos no for

maban parte de las entradas logradas con el comercio de lar
ga distancia. A menos que pensáramos que con tales entra -
das el Estado compraba excedentes agrícolas de las comuni -
dades aldeanas —lo que carece de fundamento lógico y empí -
rico—, los que muy abstracta y confusamente plantean que
el comercio era el pilar material básico del poder estatal
incurrirán en un serio error.

No se trata de negar la importancia de la relación co -
mercio/poder, sino de reafirmar el papel estructural de la
agricultura, cuando menos para alimentar a los grupos domi -
nantes. Pero no todos los que llegan a esta conclusión es -
tán libres de confusiones. Así, pues, Ajayí y Smith afir -
man:

"El poder del comercio en general y de los esclavos
en particular (...) ha sido demasiado exagerado (...) los
ingredientes básicos del poder eran la tierra y
los campesinos tributarios." (90)

Aquí los términos "tierra" y "campesinos tributarios", co -
mo muy bien lo alerta Law, necesitan de mejor explicita -
ción. (91) Si los autores quieren decir con ésto que el con -
trol de las tierras —al estilo del que es ejercido sobre
las tierras públicas en la actualidad—, era una de las ba -
ses del poder estatal, entonces su afirmación carece de sen -
tido. A excepción de las áreas inundables en las orillas de
los ríos y de las pocas que estaban densamente pobladas, lo
que predominaba eran tierras de libre acceso. Por otra par -
te, el término "campesinos tributarios" es muy vacío, ya que

no da cuenta de quienes eran éstos campesinos.

En realidad las fuentes de ingresos agrícolas deben ser consideradas a partir de dos puntos de vista: el Estado como productor y como tributador.⁽⁸²⁾ A partir de tales marcos se puede ver que derivan por lo menos dos tipos de estructuras agrarias, una en donde el proceso de trabajo agrícola visaba única y exclusivamente suprir las necesidades estatales en la persona del rey y de sus pares, y otra en donde la agricultura era ejercida por y en beneficio de la "sociedad civil", pero sujeta a tributaciones.

El primero de estos tipos, aunque proveera gran parte de los alimentos consumidos por la burocracia y el ejército, no tenía gran peso en el conjunto de la agricultura, ni en el caso del imperio Songhay y menos aún en otros Estados.⁽⁸³⁾ No obstante, vale la pena determinar por lo menos algunos de sus características básicas a través de los únicos casos documentables: el del Askya y el del rey Wolof.

Refiriéndose al Askya Daud (1549-1582) el Tarik-el-fettach afirma:

"Il avait en effet des plantations dans tous les pays placés sous son autorité (...) Dans chacun des villages situés dans les pays que nous venons d'énumérer, sans en excepter un seul, le prince avait des esclaves et un fanfa. Sous les ordres de certains de ces fanafi⁽⁸⁴⁾ se trouvaient cent esclaves, employés à la culture du sol, tandis que d'autre n'en avaient auprès d'eux que soixante, cinquante, quarante ou vingt."⁽⁸⁵⁾

Tales dominios se dedicaban a la producción de arroz, alimento por excelencia de la aristocracia, al contrario del pueblo en general cuya alimentación de base era formada por las diversas especies de mijo. ⁽⁹⁶⁾ A cada año el soberano proveía a los fanafi de semillas y bolsas que deberían ser llenadas independientemente del volumen de producción obtenido. ⁽⁹⁷⁾

Haciendo una exégesis de los Tariks, Michal Timowyski nos ofrece una interesante interpretación de los orígenes de éstos dominios. Según él, en la época de la hegemonía del estado Mali (1238-1468) los esclavos ⁽⁹⁸⁾ del rey eran obligados a cultivar 40 medidas de tierra. Cuando en 1468 la dinastía Soni toma el poder y construye el imperio Songhay, tales esclavos pasaron a cultivar 200 medidas de tierra, perteneciendo al rey la totalidad de la producción. A pesar de esto la tierra era libre y existían parcelas que eran cultivadas para suplir al Askya y otras para las necesidades de los esclavos. El rey era propietario de estos esclavos pero no del suelo y, debido a los rudimentarios procesos técnicos de la época y a la cantidad de tierras libres, el volumen de la producción estaba determinado por la cantidad de trabajadores empleados en los cultivos. Así, hasta la mitad del siglo XV no se puede hablar de dominios reales plenamente constituidos, pues no había la propiedad privada inmóvil. ⁽⁹⁹⁾

Es posible que en esta primera época los funcionarios reales no tuviesen mayores obligaciones que determinar las

parcelas a ser cultivadas y el volúmen de la producción . Los esclavos podían trabajar las tierras libres por su propia cuenta, lo que al parecer era hecho colectivamente y los trabajadores se organizaban a partir de relaciones de parentesco. ⁽⁹⁰⁾ Con la llegada al poder del Askya Mohamed (1492-1529) el régimen de prestaciones fue modificado, pasando el monto a ser especificado anualmente. Desapareció la división entre tierras del Askya y tierras de los esclavos , y la función de los fanafi era recoger anualmente el excedente a ser expropiado, cuyo cálculo se basaba en la situación de los agricultores y en el volúmen de la cosecha del año en curso. Además, el rey exigía un tributo anual en jóvenes, que posteriormente eran vendidos al norte de Africa a cambio de caballos. Es posible que tal sistema, a pesar del éxito inicial, haya ocasionado una baja general de los ingresos estatales y la solución fue concentrar a los esclavos en los terrenos de las orillas de los ríos, suelos privilegiados por las inundaciones y por las facilidades de transporte. ⁽⁹¹⁾

Con este cambio y debido a la exigüidad de las tierras inundables surgió el problema de los derechos fundiarios . Así, tales tierras pasaron a ser propiedad del Askya, juntamente con los esclavos. De esta forma, por primera vez en la historia del Sudan Occidental apareció la propiedad privada inmobiliaria , para lo que el Islam tuvo un papel muy importante:

"Une propriété privée, meme si elle se trouve entre les doms du prince, est bien difficile a justifi-

fier au regard de la traditionnelle religion animiste, que ne connaît que l'utilisation en commun, par plusieurs familles, de la terre et des autres moyens de production. Par contre, la nouvelle religion, l'Islam, peut se montrer d'un grand recours pour justifier les droits du prince à la propriété."⁽⁹²⁾

Aún siguiendo a Timowyski, la aparición de la propiedad privada inmóvil repercutió negativamente sobre la condición de vida de los esclavos reales, los cuales continuaron a trabajar organizados en linajes propios pues el Askya estaba directamente interesado en apropiarse de la descendencia.⁽⁹³⁾

Sabese que a partir del siglo XV, en algunos territorios de la Alta Guinea, en el país Wolof y en los Estados sometidos a la dominación de Mali —cuyo núcleo de poder se había desplazado hacia el oeste con la ascensión del imperio Songhay— empezaron a formarse dominios reales.⁽⁹⁴⁾ Uno de ellos, en el país Wolof, fue bien descrito por Ca da Mosto:

"Le roy n'a pas de revenue stable sous forme d'impôts (...) il subsiste grace aux incursions que lui rapportent des esclaves (...) Il emploie ces esclaves a la culture des lots de terre lui appartenant, mais il en vend aussi beaucoup aux Asénéguéses (...) il y a certains villages et endroits ou il tient de huit a dix épouses. Chacune d'entre elles possède une maison avec une jeune domesticité des esclaves, pour cultiver les terres qui lui été assignées par le prince."⁽⁹⁵⁾

Vemos entonces que tanto en el caso de los dominios de los Askyas como en el de los reyes Wolof, los esclavos era la mano de obra fundamental y existían organizadores de la producción (los fanafi y las esposas respectivamente), pero la propiedad privada de la tierra parece haber sido conocida solamente en el Imperio Songhay. Cuando el Askya Daud todavía vivía, muchos de sus dominios pasaron a las manos de la aristocracia guerrera y religiosa, lo que ocasionó muchos conflictos entre ellas y la burocracia, beneficiaria directa de éstos dominios en cuanto proveedores de alimentos y bienes a ser administrados.⁽⁹⁶⁾ De cualquier forma los llamados nobles del imperio tenían su riqueza medida por la cantidad de esclavos, que trabajaban insertados en los linajes de éstos "notables".⁽⁹⁷⁾ Para Cissoko tales esclavos constituían la mayoría de la población y cada linaje de hombres libres los poseía.⁽⁹⁸⁾ Aunque consideremos que muchos de éstos esclavos estaban dedicados a trabajos esencialmente doméstico, al estilo de los que existían en la antigüedad greco-romana, la afirmación de Cissoko es exagerada. Lo que sí se puede afirmar es que buena parte de la mano de obra esclava, quizá la mayor parte, estaba dedicada al trabajo para éstos "notables, y que tal tendencia predominaba en el interior de los Estados centralizados en formación.

3.3.2. Las Estructuras Domésticas Como Matrices

De la Agricultura Tributaria.

Otra de las fuentes de ingresos agrícolas estatales

era las tributaciones sobre los cultivadores libres, siendo éstos la gran mayoría de la población. Las pocas fuentes primarias existentes indican que la matriz de tal agricultura eran las estructuras agrarias domésticas anteriormente descritas, cuyas principales características eran la itinerancia, la utilización de medios individuales de producción y la organización del trabajo a partir de relaciones de parentesco.

Exigir tributos a los cultivadores aldeanos pasaba necesariamente por el refuerzo de la autoridad al nivel de las aldeas y grupos étnicos (consolidando de una vez por todas el poder de los ancianos) y a través de la imposición de considerables cambios al nivel de las fuerzas productivas. Ya vimos que las tierras como tales no se constituían en un "recurso escaso", para utilizar los términos de R.C. Law.⁽⁹⁹⁾ De ahí que la intensificación de los cultivos se basara en el incremento de la utilización de la fuerza de trabajo, ya sea por el aumento de la carga de trabajo de los cultivadores libres, ya sea por medio de la introducción de esclavos. Y esto más aún en las regiones en donde era grande la falta de tierras libres, como en el caso de los pequeños reinos cercados por grandes y poderosos vecinos o de áreas densamente pobladas como el área de Djene.

Ahora bien: vimos que el potencial de trabajo de las comunidades domésticas es muy grande.⁽¹⁰⁰⁾ Además es poco probable que a excepción de los "notables", de los soldados más cercanos al rey y de él mismo, el campesinado tu-

viese oportunidad de incrementar la producción por medio de la utilización en gran escala de esclavos. Dos son las razones: en primer lugar, como los esclavos eran obtenidos por guerras y razzias promovidas por el Estado casi siempre contra pueblos vecinos, su distribución se hacía de acuerdo a criterios políticos, siendo acaparados por las capas dirigentes. En segundo lugar, por ser una acción estatal que interesaba directamente a los reyes, ya que con venderlos a mercaderes del norte de Africa se obtenían recursos militares y bienes de prestigio, pocos eran los esclavos que realmente llegaban al mercado interno, en donde eran muy caros.

Así, la vía más común para la intensificación de la producción en las comunidades aldeanas era el incremento de la carga de trabajo de los cultivadores libres. Aquí surge la primera diferencia substancial en relación a la agricultura doméstica, en donde las unidades básicas de producción eran los linajes, con eventuales trabajos colectivos que unieran cultivadores de distintos grupos de parentesco. Pero, aunque los linajes siguiesen formando las células productivas de base, los trabajos colectivos de carácter netamente aldeano adquirieron mayor importancia.

Es probable que el simple aumento del tiempo de trabajo fuera capaz de generar un gran excedente, sin mayores cambios en el modelo de agricultura de dos zonas. Los aldeanos buscarían arar mayores extensiones de tierra siguiendo los tradicionales métodos para el desmonte, le siem

bra y la cosecha, manteniendo el bastón de cavar como el principal útil. Tampoco es difícil pensar que fuera éste el camino más comúnmente seguido por los cultivadores libres de los Estados en formación y mismo en algunas regiones de los imperios tributarios.

Pero justamente para el caso de las estructuras más centralizadas las fuentes ofrecen un dato, simple en apariencia pero muy elucidativo a la vez; nos referimos al predominio de la azada como el principal útil de trabajo de los agricultores libres y esclavos. (101) ¿Cómo explicar tal fenómeno?

Si partimos de la idea de que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas es políticamente determinado, la utilización de azadas obviamente correspondía a la necesidad de aumentar el volumen de la producción. Claro está que no sólo la tributación podría ser el factor que presionara las comunidades a la utilización de la azada. Así pues, la falta de tierras libres en ciertas zonas podría impedir la intensificación de los cultivos por medio de la expansión de las áreas cultivables; pero, independientemente de las razones, tal intensificación pasaba por el aumento del tiempo de uso continuo del suelo y por el consecuente acortamiento del barbecho. En este caso la azada era el instrumento ideal pues el bastón ya no podría realizar con éxito las etapas del proceso agrícola.

Vemos entonces como el simple hecho de utilizar azadas tenía importantes consecuencias, que no pueden ser aprehendidas a través de la utilización de términos como "a-

agricultura itinerante" o "agricultura de linaje a base de azada", muy frecuentes en las obras de historiadores afro-occidentales. ⁽¹⁰²⁾ Sin duda podemos imputar tales insuficiencias a la falta de datos primarios. Sin embargo, aún así no se justificaria la ausencia de intentos de interpretación, principalmente cuando la agricultura tradicional de hoy nos ofrece importantes indicaciones sobre la evolución de las estructuras agrarias domésticas.

Junto a la agricultura de dos zonas, la única variante agrícola tradicional encontrada en el oeste africano es la llamada agricultura itinerante de tres zonas. Trátase, según Bernardet, de un típico producto de la evolución del modelo de dos zonas sujeto a presiones externas por mayor productividad. ⁽¹⁰³⁾

De inicio el paisaje es muy distinto, pues entre los huertos aldeanos y los campos de barbecho largo, en donde los procesos de trabajo siguen siendo los mismos, se interpone lo que algunos autores llaman "campos temporales". En ellos predomina un período de cultivo más largo (de 7 a 10 años, contra los 3 o 4 de la agricultura de dos zonas), y el barbecho es acortado (de 7 a 10 años contra los clásicos 25). ⁽¹⁰⁴⁾ Al principio de la utilización del fuego como método de desmonte permanece y varía de acuerdo a las condiciones ecológicas.

Sin embargo, la novedad es que después de la quema la preparación del suelo es más rigurosa y la utilización de la fuerza de trabajo más intensa. Como el suelo tendrá que

producir durante muchos años seguidos, el acto de cavar deberá ser más sistemático y cuidadoso, pues además de quitar las malas hierbas el cultivador deberá permitir una amplia circulación del aire y la penetración de agua en el suelo. Por otra parte, como el acortamiento del barbecho hace que las raíces se vuelvan más densas y espesas, los instrumentos utilizados deberán ser más especializados. La azada sustituirá al bastón y su eficiencia estará en íntima relación con la resistencia y especificidad del material con el cual haya sido fabricada. (105)

Una vez limpio el terreno empieza su preparación. Después el diseño de la distribución del campo se hará de acuerdo a los cultivos que se quiere asociar, los cuales demandarán mayores o menores trabajos de mantenimiento durante el ciclo vegetativo, pero siempre mayores que en la agricultura de dos zonas. Por último viene la etapa de cosecha, cuyas técnicas también variarán de acuerdo al tipo de planta. (106)

Además de la utilización de los campos temporales y de la azada, el incremento de la producción agrícola pasará por procesos más cuidadosos de rotación de los cultivos. Durante el primer ciclo agrícola toda la superioridad del manejo con la naturaleza aparecerá, por ejemplo, cuando todo el cultivo sea de mijo, el cual en el segundo ciclo sólo ocupará 1/3 de la superficie, desapareciendo por completo en el tercer ciclo. (107) Otra variante que busca maximizar el período de utilización de la tierra es la aparición de un pequeño barbecho, generalmente de un año, an-

tes del barbecho de 10 años. (108)

En síntesis y a título de conclusión, se puede pensar que la tributación estatal, de acuerdo a su grado y a su relación con áreas densamente pobladas o aún con la existencia o no de tierras de libre acceso, podía generar por lo menos dos tipos de estructuras agrarias. El primero, basado en la inversión de mayor cantidad no sólo de fuerza de trabajo como también de tierras cultivables, y con base en el bastón de cavar y de relaciones de producción parental.

El segundo, el modelo de tres zonas, basado en la utilización de la azada y también en relaciones de producción parental.

4. La Demografía.

Intencionalmente dejamos por último la cuestión del total de la población del oeste africano en la época de la trata atlántica inicial. No porque restemos importancia al problema, sino por la verdadera imposibilidad de tener seguridad a este respecto. Ya dijimos que las savanas concentraban la mayor parte de la población, principalmente en las orillas de los grandes ríos. Fuera de éstas indicaciones, muy generales en sí mismas, es difícil plantear cualquier otra salida sin caer en el campo de las digresiones vacías.

Rathbone especifica muy bien las particularidades de la situación de la demografía histórica africana:

"Unlike the near and Middle East, Asia and Latin America, Africa combines in one continent all the worst feature for such reconstructions: pre-literate societies do not keep accurate records; african settlements of the past do not yet appear to give the archeologists the chance of population estimation over time that the central american cultures have done; in addition, the continent is spatially gigantic, its historical populations scattered, and in some cases disconcertingly mobile. If these critical shackles were not burdensome enough, we are also bound to admit that the paradigms of Europe, the Middle East and Asia probably do not provide us with even a theoretical framework for constructing hypotheses about the population factor in the african past..."⁽¹⁰⁹⁾

Aún así hay autores que sin preocuparse en definir el método a través del cual plantean sus cifras, afirman que alrededor de 1600 la población del oeste africano era de cerca de 19 millones de habitantes.⁽¹¹⁰⁾ Por otra parte la mayor parte de los estudiosos, haciendo una retrospectiva a partir de documentos coloniales, afirma que el total oscilaba entre 15 y 20 millones de personas.⁽¹¹¹⁾

En fin, aunque tomemos este último dato como base, lo cierto es que los más de 6 millones de kilómetros cuadrados del Africa Occidental presentaban un índice muy bajo de colonización, lo que no significa la no existencia de regiones densamente pobladas. Así, basandose en informacio

nes ofrecidas por los Tarik Cissoko calcula que la región de Djene poseía entre 1.5 y 2 millones de habitantes. (112)

A pesar de esto, la situación de relativo vacío demográfico hacía que el poder tuviese necesariamente que estructurarse sobre el control de los hombres y no de los recursos naturales.

Capítulo 2

LA TRATA ATLÁNTICA DE ESCLAVOS EN EL AFRICA OCCIDENTAL
(c.1450- c. 1800)

La trata atlántica fue un movimiento que en su faz más evidente implicó el desplazamiento de millones de hombres, mujeres, infantes y menores a través del océano: multiplicidad conducida por la fuerza hacia América, en donde para más allá de los casos "clásicos" del Caribe, Brasil y sur de los Estados Unidos sería muy difícil —cuando no de todo imposible— señalar un único país que desconociera la presencia negra entre los siglos XVI y XVIII. En su faz más compleja, en realidad condición de posibilidad de la primera, estuvo la existencia del tráfico humano como una institución, cuyos orígenes deben ser buscados en las especificidades históricas de tres continentes: América, Europa y África.

Pero no padecemos del "síndrome de los orígenes". Al fin de cuentas todo corte, temporal o espacial, es por sí mismo arbitrario. Por esto nos contentaremos más bien en puntualizar los trazos básicos de la dinámica del funcionamiento de la institución tratante en África Occidental, para lo que de antemano urge romper con el discurso del "buen salvaje" desnaturalizado por el "civilizado". Herencia de dos épocas distintas, del abolicionismo del tráfico de fines del XVIII⁽¹¹³⁾ y de la descolonización del siglo actual, tal discurso niega o más bien acalla un hecho demasiado obvio: la "producción" de los esclavos vendidos a los europeos era tarea exclusiva de los propios africanos y en ella la guerra desempeñaba el rol fundamental de captura. No se puede dudar que éstas guerras, por lo menos en algunos ca-

sos, eran fomentadas por los europeos: pero lo hacían en la costa, ya que nunca llegaron al interior,⁽¹¹⁴⁾ en donde estuvo ubicada la gran reserva de esclavos para América, y siempre lo hacían buscando exacerbar contradicciones anteriormente existentes entre grupos domésticos, etnias y Estados.

Tampoco hay que considerar a la institución del tráfico humano como un hecho radicalmente nuevo en el contexto de la historia del oeste africano. Como ya vimos anteriormente, tratase de algo viejo, que desde la antigüedad y en particular desde la expansión islámica del siglo VII hizo pasar millones de esclavos negros a través del desierto. Viejo aún por ser una de las posibilidades dentro del África mismo: tráfico de seres humanos como opción fundadora de relaciones entre individuos, regiones y Estados. Pero lo nuevo de la trata atlántica fue su aspecto masivo, en cierto sentido incomprensible a los ojos de los guerreros convertidos en prisioneros de guerra y de los campesinos incautos raptados por bandas de tratantes, y que poco más de tres siglos llevó para transformarse en un fenómeno abarcador de todo el oeste. De hecho, masividad y extensión espacial volverán radicalmente nueva a la trata esclavista, instaurando una muy poderosa línea de fuga en relación a los paradigmas de la cotidianidad vividos hasta entonces.

1. Generalidades.

Desde que en 1434 los portugueses alcanzaron el Cabo Bojador, una era de supersticiones quedó atrás. Pero hasta

por lo menos diez años después sus investidas en la costa no pasaron de meros viajes de exploración. Aún cuando desde inicios el "periplo africano" estuviese marcado por mucho de aventura, y que fuera muy rápido ya que en la década de 1470 los portugueses llegaban a la bahía de Biafra, la búsqueda de nuevas tierras, nuevos mercados, de una vía opcional y marítima para las "Indias" y principalmente de fuentes abastecedoras de oro eran sus mayores objetivos. Los negros como fuerza de trabajo no eran todavía codiciados.

Sin embargo, el progresivo reconocimiento de la costa llevó a portugueses, y secundariamente a sus eternos rivales castellanos, a la conquista y colonización de las islas atlánticas (Madeira, Cabo Verde, São Tomé, etc), en donde el incremento del proceso productivo en términos rentables para el mercantilismo predominante en la época fue identificado con el trinomio monocultivo, grandes propiedades y trabajo esclavo, en una antecipación de lo que vendría ser el modelo de colonización hegemónico en gran parte del continente americano. De ahí que estas islas, y en menor escala el propio continente europeo, fuesen los principales polos de demanda de negros hasta inicios del siglo XVI. (115)

Parece difícil que en esta época el rapto constituyese el principal medio de obtención de esclavos. Lo que quizá podría ser afirmado es que los raids hechos por blancos armados, que sorpresivamente atacaban aldeas de pescadores

visando a la captura de hombres y mujeres, fuesen más frecuentes en el siglo XV que en ningún otro tiempo, aunque jamás desaparecieron.⁽¹¹⁶⁾ En realidad, la segunda mitad del siglo XV ya anticipaba todos los mecanismos por medio de los cuales los europeos actuarían posteriormente. Así, Cada Mosto, viajero veneciano al servicio del Estado portugués en la época, fue uno de los primeros a implementar negociaciones pacíficas con los nativos (comerciantes y reyes), y a cambio de plata, tejidos y manufacturados de toda especie consiguió gran cantidad de esclavos.⁽¹¹⁷⁾ Cupo también a los portugueses iniciar la implantación del método que en el futuro trajo mejores resultados a los tratantes: el establecimiento de puntos fijos en la costa —factorías o fuertes—, de donde hacían los intercambios con los africanos, pero cuya viabilidad necesariamente pasaba por relaciones de amistad y alianzas económico-militares con las autoridades de la región.⁽¹¹⁸⁾

El predominio de los tratantes lusos era contundente. Empero, luego otras naciones fueron atraídas no sólo por el comercio humano, sino también por el oro que se obtenía en la costa. Ya hablamos de Castilla, quien siempre buscó llevar sus disputas con los portugueses por el comercio al máximo foro internacional de la época —el papado— el cual, aún cuando por lo general tuviese una postura de neutralidad, confirmó el privilegio luso. De hecho, los de Castilla casi siempre aceptaron su exclusión de las costas del oeste. Ingleses y franceses no tuvieron participación significativa en la región antes del siglo siguiente.⁽¹¹⁹⁾

El descubrimiento de America y el inicio de su colonización dieron nuevo impulso a la trata. Las plantaciones creadas en el Caribe impulsaron al establecimiento de una ligazón directa entre Africa y America, y la colonización de Brasil después de 1530 intensificó el flujo de negros a través de este canal. Aún que los ahora españoles continuasen involucrados en la trata, su participación era débil y a fines del XVI el sistema de asientos se transformó en su principal medio de obtención de negros.⁽⁴²⁰⁾ Así, ya sea por proveer a su colonia ya sea para atender al grueso de las demandas del mundo hispano-americano, el predominio de los tratantes portugueses no sólo se intensificaba en todo el Africa —en donde Angola despuntaba como principal centro de suministro— como también en particular en la costa occidental. Allí la región de Cabo Verde (que englobaba las islas del mismo nombre y toda la costa inmediata) era el centro más importante del comercio humano, y las fortificaciones y factorías atestiguaban el predominio luso.⁽⁴²¹⁾

En realidad no fue sino hasta fines del XVI que apareció la primera seria competencia: Inglaterra. Después de la Reforma Anglicana la expansión marítima inglesa creció rápidamente. Pero su objetivo mayor era el oro y no esclavos.⁽⁴²²⁾ Tal como los iberos lo hicieron antes, los ingleses empezaron a explorar más sistemáticamente el litoral, llegando incluso ya en la mitad del siglo a la bahía de Benin. Hacían la trata humana, pero de manera secundaria y casi siempre por medio de piratería contra los navíos por-

tugueses. Después de una relativa calma entre 1550 y 1570 las incursiones inglesas volvieron a intensificarse, pero jamás se establecieron en puntos fijos de la costa.

También los franceses continuaron actuando en el XVI, y su principal zona de trata era la región entre los ríos Senegal y Gambia.⁽¹²³⁾ Tal como los ingleses su interés de hecho no eran los esclavos y tampoco constituyeron establecimientos fijos en la costa.

El panorama del siglo XVII es distinto. De inicio se asiste no sólo a la entrada de otras naciones en el comercio de esclavos (Holanda, Dinamarca, Suecia y Brandeburgo) como también a la creación de establecimientos fijos por todo el litoral —la llave de éxito portugués—. Por detrás de este movimiento estaba el rompimiento del monopolio de la presencia española en el Caribe y Norte América, y por ende el aumento de la demanda de mano de obra esclava en la industria azucarera a partir de 1640.

De ahora en adelante los tratantes holandeses despuntarán velozmente en el escenario de la trata, basados tanto en su poderío técnico-financiero como también en la habilidad que tuvieron para sacar el mejor provecho de los conflictos entre europeos y africanos y de éstos entre sí. De tal forma, el rompimiento de la preminencia lusa empezó en 1611 o 1612, con la construcción del fuerte Nassau, en la Costa del Oro. Lo mismo ocurrió poco tiempo después en Senegambia, cuando lograron instalar dos pequeños fuertes en la isla de Gorée. Por último los holandeses consiguieron desplazar a los portugueses de Elmina (1637). De

allí por adelante los lusos poco a poco fijarán su interés en el este (bahías de Benin y de Biafra), pero todavía se les permitió tratar en ciertos puntos de la Costa del Oro, previamente determinados por los batavos, contra el pago de una tasa de 10% sobre el valor de las transacciones. ⁽²¹⁴⁾

Aunque poseera una factoría en Whydah, por cierto que con resultados medíocres, los franceses buscaron consolidar su presencia en el Senegal, lo que a partir de determinada etapa implicó una lucha visando el desplazamiento de los batavos, por fin logrado alrededor de 1670/80. Suecos, daneses y prusianos consiguieron establecerse en factorías y fuertes en la Costa del Oro. Por último, los grandes rivales de los holandeses —los ingleses— no dispersaron sus fuerzas ni sus recursos intentando el control de otras regiones y se establecieron solidamente en la Costa del Oro, aun cuando su presencia también fuera registrada en Senegambia y Sierra Leona.

Como se puede observar, la Costa del Oro era palco de acirradas disputas entre naciones europeas ya que desde esa época era el principal proveedor de mano de obra negra para el proyecto de colonización americano. Allí, de acuerdo a las buenas relaciones que conseguían mantener con las autoridades nativas, se abría un importante manantial de esclavos, y la competencia más dura se daba entre anglos y holandeses.

Con el siglo XVIII entramos en el período áureo del tráfico negrero. Ahora el sur de los Estados Unidos se es-

pecializaba en la producción de algodón que alimentaba a la Revolución Industrial inglesa naciente. Brasil demandaba negros para la extracción aurífera de Minas Gerais. La industria azucarera caribeña atingía su máximo grado de desarrollo. Todo este movimiento funcionaba como un gran engranaje devorador de mano de obra negra, y por tal motivo el volumen de la demanda americana llegó a su tope.

Así, los daneses actuaban en varias partes del Africa, llegando incluso hasta sur, en los dominios lusos de Angola. Sin embargo, los suecos y prusianos no lograron seguir el mismo camino y practicamente abandonaron la disputa en inicios del siglo. Con esto la competencia más feroz por la primacía del comercio humano quedó restringida a portugueses, ingleses, franceses y holandeses, los cuales muchas veces actuaban en la misma región, lo que no impidió que de cierta forma se consolidaran en áreas específicas del litoral del oeste.

De acuerdo a las fuentes de la época, alrededor de 1760 seis zonas podían ser facilmente distinguidas tomando se como patrón su importancia en la trata y la nación europea que predominaba. ⁽²²⁵⁾ La primera, del Cabo Blanco hasta Sierra Leona, en donde predominaba Francia, conocía también pero de forma secundaría la presencia inglesa, que practicamente monopolizaba el tráfico entre el rio Casamance y Sierra Leona. La segunda iba de Sierra Leona hasta el Cabo Palmas y era considerada la costa más peligrosa para los navíos, no sólo a causa de los accidentes geográficos como

también por los constantes ataques de los nativos. Luego después venía la región entre los cabos Palmas y Tres Puntas, en donde el comercio era privilegio casi exclusivo de los holandeses, protegidos y bien organizados alrededor de su poderoso fuerte de Axim. Más a este venía la cuarta región, que iba del Cabo Tres Puntas hasta el río Volta y conformaba el más disputado de los puntos costeros de trata. Allí la hegemonía inglesa era indiscutible pero siempre hubo espacio para otras naciones, establecidas en 75 puntos del litoral, en donde sólo daneses, batavos e ingleses poseían 25 fuertes. Contra la preminencia británica a muchos de los tratantes europeos no quedó otro recurso que no fuera el contrabando o la compra de esclavos aceptando la intermediación de holandeses y/o ingleses. Más para el este se encontraban las regiones de reciente integración al tráfico, pero que ya en esta época disputaban con la Costa del Oro la condición de mayores proveedoras de negros.⁽¹²⁶⁾ Ahí estaba el litoral que va del río Volta hasta Badagri, con fuerte presencia de ingleses, holandeses y portugueses, y de Badagri hasta el Cabo Formosa, región de gran presencia lusa y tratantes independientes.

En fin, el XVIII fue lleno de novedades. La trata alcanzó su desarrollo máximo, pero los últimos años del tráfico asistieron a la decadencia del negocio, tanto por la eclosión de la Revolución Francesa —que exigía la concentración de los recursos en el esfuerzo bélico—, como por las presiones de los abolicionistas ingleses, y aún por la

baja en el nivel general de ganancias. () La trata como institución, empero, resistió hasta la segunda mitad del siglo siguiente, no sin antes conocer la entrada de tratantes del ahora independiente Estados Unidos.

2. La Dinámica de la Trata en Africa Occidental.

Analizar la dinámica de la institución tratante en su faz africana implica necesariamente puntualizar las etapas por las cuales pasaba el esclavo, desde su producción en cuanto tal hasta el momento en que llegaba a las manos de los europeos. Las preguntas que aquí caben son: ¿Cuales eran los métodos a través de los cuales los esclavos eran producidos? ¿Cómo llegaban a ser vendidos en la costa?

Sin embargo, no hay que olvidar que el establecimiento de la trata y sus posteriores transformaciones tiene que ver no sólo con las oscilaciones de la demanda americana, como también con el impacto del tráfico negrero sobre las sociedades africanas y con las respuestas que éstas fueron capaces de dar a la trata. Por ésto, aunque de manera sumaria —pues tal tema será objeto de análisis en el capítulo siguiente— debemos señalar algunas de las transformaciones sufridas por las formaciones sociales nativas involucradas en el tráfico a causa de él.

De inicio, si tomamos la extensión geográfica del comercio humano como patrón veremos que hasta el inicio del siglo XVII la trata estuvo circunscrita a la zona que va

de la costa hasta cerca de 80 Kms para el interior.⁽¹²⁸⁾ Y más: los portugueses, hegemónicos hasta entonces, aún cuando hacían tráfico en la Costa del Oro, allí estaban más interesados en metales preciosos. Con este objeto llegaban a comprar esclavos en Benin, en donde el comercio estaba estrictamente controlado por el rey (Oba) a través de sus agentes, y los revendía en Elmina a africanos. Bien establecidos en su fuerte de Arguim, al norte del Senegal, los lusos hicieron de la Alta Guinea el más importante núcleo de obtención de esclavos antes del siglo XVII.⁽¹²⁹⁾

En esta etapa los raptos fueron más constantes que en la época siguiente. Sin embargo, ya estaba completamente establecido el modelo de intercambio que predominó durante toda la época del tráfico: establecimientos en la costa, de donde, a partir de alianzas económico-militares con los nativos, se lograba comercializar a los negros. Un ejemplo de tal esquema nos es ofrecido por Duarte Pacheco Pereira, en inicios del siglo XVI, al describir la trata portuguesa en Arguim:

"E os alagarves e Azenegues trazem a Arguim ouro que ali vem resgatar, e escravos negros de Jalofo e de Mandinga, e couros de anta para adagas, e goma arábica e outras cousas; e de Arguim levam panos vermelhos e azuis, de baixo preço, e lenços grossos e bordates, e mantas de pouca valia que fazem em Alentejo, e outras cousas de esta qualidade."^()

De hecho la gran mayoría de los negros era comprada a comerciantes y autoridades africanas ("os alagarves e

Azenegues"). La documentación sobre las formas de producción de esclavos para el período anterior al XVII es más o menos escasa. A pesar de ésto hay indicaciones bien precisas de que las guerras entre los africanos eran los instrumentos por exceléncia por medio de los cuales los negros eran esclavizados y después vendidos a los europeos. Sus móviles tiene que ver con las estructuras sociales y económicas vigentes en cada una de las regiones costeñas, especialmente las de la Alta Guinea.

Ya vimos en el capítulo anterior que alrededor del siglo XVI, con excepción del reino de Benin, toda la costa estaba poblada por pescadores y comunidades agrícolas sin Estado, y uno u otro pequeño reino en formación. Así, por ejemplo, en la época de la llegada de los portugueses los 320 Kms del litoral que iba del río Ankobra hacia el este estaba ocupado por 12 pequeños reinos, sin contar los que existían en el hinterland más cercano. Todos éstos Estados, y también los del litoral de la Alta Guinea, tenían sus orígenes marcados por el desarrollo del comercio del oro y de otras mercancías con los grandes imperios de la savana interior antes del siglo XV. ⁽¹³¹⁾

Vimos también que las orillas de los ríos constituían las áreas de mayor densidad demográfica. Ahora bien: o las guerras ocurrían entre comunidades no sometidas a ningún tipo de control estatal (a causa del rapto de mujeres, de la disputa por un determinado territorio, etc), o entre Estados. Lo más probable es que las guerras implementadas por

los Estados en formación contra comunidades domésticas u otros Estados proveeran la mayor parte de los negros comprados por los europeos, y que en su base estuviesen expansiones territoriales y/o la búsqueda de pueblos tributarios.

Un ejemplo es bien ilustrativo de ésta situación. De acuerdo a Curtin, un cómputo general de los esclavos traídos hasta Perú y México entre 1526 y 1550 nos indica que más de un 80% eran originarios de la Alta Guinea y que entre ellos los wolof de Senegambia eran el grupo más numeroso. Tal circunstancia se explica por la coyuntura específica del hinterland del río Senegal, donde en mediados del XVI el imperio Jolof —que dominaba una amplia área desde el Senegal hasta el río Gambia— se desintegraba en varios pequeños Estados. De las guerras que esto implicaba surgieron numerosos prisioneros wolof, luego vendidos a los traficantes de la costa. (132)

La venta de esclavos tenía 3 aspectos importantes para las comunidades africanas. Por un lado muchos de ellos se destinaban al consumo de los propios africanos, instaurando o simplemente acentuando la existencia de relaciones esclavistas de producción. Así el tráfico atlántico se conecta con la esclavitud dentro del Africa, lo que ha llevado a planteamientos de que el primero no puede ser entendido sin la segunda. (133) Por otra parte el patron de consumo nativo era importante ya que la venta de esclavos les proporcionaba manufacturados europeos que ejercían muchas veces el rol de bienes de prestigio, además de los caballos y armas,

instrumentos de guerra por excelencia. ⁽¹³⁴⁾ Basil Davidson llega a afirmar que los caballos —cuya eficacia militar era muy relativa en las florestas y regiones de alta pluviosidad— era el principal móvil del tráfico para los africanos en la época inicial del tráfico. ⁽¹³⁵⁾ De hecho, la posibilidad de adquirir equipos militares estuvo en la base de las alianzas que las autoridades nativas imponían como condición para permitir el establecimiento de los europeos en la costa.

Por último, en relación específicamente a las comunidades costeras, los navíos europeos necesitaban provisiones para alimentar a sus tripulantes y esclavos durante la travesía oceánica. Con esto se instauró un importante mercado para la producción agrícola africana, formando verdaderos enclaves de producción para la venta, semejantes a los que se ubicaban cerca de los grandes centros urbanos de la savana interior. ⁽¹³⁶⁾

Los europeos demandaban esclavos y alimentos, y podían ofrecer medios de guerras, entre otras cosas. Por su parte los africanos veían a la trata como un canal a través del cual podían obtener esclavos para su propio uso y para la venta, la cual les permitía obtener más caballos y armas, aumentando por ende tanto la capacidad de producción de esclavos como la de obtener recursos militares. Así, se creaba un circuito cerrado en sí mismo, pero cuya velocidad de rotación dependía de las oscilaciones de la demanda americana. De cualquier forma, lo cierto es que este circuito, que

alcanzará su máximo desarrollo en el siglo XVIII, estableció una importante vía para el surgimiento y/o fortalecimiento del poder estatal en las áreas involucradas en la trata.

Sin embargo, antes del XVII la demanda americana por negros fue relativamente baja. ⁽¹³⁷⁾ De ahí que las consecuencias de la trata para las comunidades africanas aunque tuvieran un peso de la mayor importancia en ciertos casos no fue suficiente como para cambiarlas radicalmente. Además, aun cuando instauró y/o impulsó la tendencia a la formación de Estados centralizados, tal hecho sólo asumirá trazos definitivos a partir del siglo XVII y particularmente en el XVIII. ⁽¹³⁸⁾ Antes de éstas épocas la incipiente relativa del poder estatal no le permitirá llevar a cabo guerras en larga escala, ni tampoco la creación de aparatos mercantiles que permitiera al Estado monopolizar la comercialización de negros con los europeos. Afuera del caso de Benin y de los pequeños jefes y reyes costeros que trataban directamente con los europeos, buena parte del comercio estaba en manos de antiguos mercaderes privados nativos, que desde mucho antes actuaban en el oeste y tenían en la savana interior su núcleo de origen. ⁽¹³⁹⁾

Con el siglo XVII, más específicamente a partir de su última mitad, las tendencias que antes se habían instaurado empezaron a tomar formas definitivas. Por detrás de tal movimiento estuvo el aumento de la demanda americana, que continuó en forma de espiral ascendiente hasta fines del

siglo siguiente. A partir de este instante la Alta Guinea, que tradicionalmente presentaba bajas tasas de población,⁽¹⁴⁰⁾ perdió su posición de principal centro proveedor de negros y su lugar fue ocupado por la Baja Guinea (Costa del Oro y posteriormente las bahías de Benin y Biafra). De la misma manera Senegambia también fue desplazada por tales regiones.

En la Baja Guinea las guerras entre los pequeños reinos eran una constante para todo el siglo XVII. El aumento de la demanda, empero, hizo que fuera necesario traer esclavos desde el Sudan Occidental, lo que por su lado fortaleció los Estados intermedios entre ésta región y la costa. Por esto el XVIII fue la época de apogeo de los grandes Estados del interior (Dahomé, Ashante, etc), los cuales a través del control de las rutas que llegaban hasta la costa pasaron a controlar de hecho el flujo tratante.

De forma esquemática se puede decir que el aumento de la demanda americana creó una reacción en cadena, con las siguientes consecuencias. En primer lugar los esclavos, que antes del XVII hacían parte de una red comercial más amplia (que incluía el oro, el marfil, las especias, etc), son ahora su eje fundamental. Por ende, las guerras interafricanas aumentaron de manera vertiginosa, consolidando a los aparatos estatales nativos.⁽¹⁴¹⁾ Al mismo tiempo, en la medida que la producción de esclavos de las regiones costeras se volvía insuficiente para sostener la demanda europea, los mecanismos de producción y comercialización

se iban desplazando hacia el interior, hasta llegar al Suda Occidental, en donde los grandes imperios, con excepción de Bornu, se desintegraban a causa de luchas entre grupos internos o de invasiones extranjeras. Con el pasar del tiempo los Estados interiores, por su posición estratégica como intermediarios entre los centros de producción de la savana interior y los compradores del litoral, se fortalecieron y llegaron a dominar —directa o indirectamente— el flujo de esclavos. Tal dominio se dió de dos maneras, complementares y simultáneas a la vez. En primer lugar la conquista de los pequeños reinos costeros, que les permitió controlar el polo sur de la trata. Así, por ejemplo, escribe Norris en 1773 sobre las motivaciones que llevaron al rey dahomeano Trudo a invadir Whydah:

" [los sobrevivientes de sus guerras] attributed his enterprize solely to the desire of extending his dominions and of enjoying at the first hand those commodities which had been used to purchase of the whydasiens, who were in possession of the coast. Trudo had solicited permission from the king of Whydah to enjoy a free commercial passage through his country to the sea side, on condition of paying the usual customs upon slave exported; and in consequence of this refusal, Trudo determined to obtain his purpose by force of arms: he succeeded in the attempt, and exterminated a great part of the inhabitants." (142)

Al mismo tiempo el fortalecimiento de los Estados intermedios les permitió a ellos desarrollar mercados propios

de comercialización, lo que en la mayor parte de las regiones significó el desplazamiento total o parcial de la acción de los tradicionales mercaderes privados.

El trabajo de Mahadi Adamu enseña muy bien el curso de los esclavos desde el Sudán Occidental hasta la Baja Guinea.⁽¹⁴³⁾ De inicio las formas básicas de adquisición eran la captura (por medio de secuestros o guerras), o aún a través de la exigencia de tributos en hombres a Estados o comunidades más débiles, pero que de cualquier manera también eran obtenidos por la captura. Ya que los gobernantes poseían el monopolio de la violencia, la guerra era una actividad estatal por excelencia. En teoría los prisioneros debían ser repartidos de acuerdo a la ley islámica: 1/5 del total para el rey o jefe territorial y el resto para los que participaban de la campaña. En la práctica, empero, pocos se convertían en esclavos para consumo interno, siendo la mayor parte vendida a mercaderes, a cambio de equipo militar y de productos de lujo provenientes del litoral atlántico o de países árabes del Mediterráneo o Medio Oriente. Otro aspecto importante es que, a pesar de ser sociedades islamizadas, donde por lo tanto estaba prohibida la esclavización de musulmanes, muchos de ellos eran convertidos en cautivos.

Los secuestros, menos usuales, eran hechos por grupos armados que atacaban cultivadores o personas en tránsito por carreteras. Tratabase de una actividad duramente castigada por las autoridades estatales, lo que hacía que los

secuestradores se ubicaran mayormente en las fronteras de los reinos y en las cerradas rutas forestales.

Con los esclavos en mano, los tratantes buscaban venderlos en el mercado interno y también en el exterior. Este último tenía dos rutas principales: la norte, que llevaba los esclavos a través del Sahara, hasta los países islamizados; y la sur, hacia los tratantes europeos del litoral. Tres eran los mecanismos que hacían que los cautivos llegaran a la Baja Guinea:

- a. como cargadores de mercancías a ser vendidas en el sur;
- b. por medio de puestos establecidos en las rutas;
- c. a través de particulares, que después de usarlos los revendían a otros particulares, hasta llegar a la costa.

A partir de 1750 las principales rutas que llegaban a la Baja Guinea eran en número de tres. De inicio teníamos la ruta terrestre, que iba de la savana interior hasta el río Gonja, y de allí a la Costa del Oro. Después había la ruta terrestre que pasaba por los reinos de Oyo y Nupe, y de allí se extendía a las bahías de Benin y Biafra. Por último teníamos la ruta fluvial, que bajaba todo el río Níger hasta su delta, de donde los esclavos eran trasladados a los puestos de Lagos (Onin en la época) y Badagri. En todas estas rutas los negros pasaban por diversos puestos y ciudades comerciales, de las cuales Idah, Rabbah, Oyo y Abomey eran las más importantes en fines del XVIII. Al fi-

nal , llegaban a la costa y eran intercambiados por armas de fuego, manufacturados, tabaco, bebidas y tejidos, dentre otras cosas.

El único estudio sistemático sobre estas redes tratantes que unían la savana interior al conjunto de la costa es el de Lovejoy y Hogendorn.⁽¹⁴⁴⁾ De acuerdo a ellos, tomando a las formas adquiridas por tales redes como patrón, el África del oeste puede ser dividido en cuatro regiones: la red que iba por toda la savana, desde la vuelta del niger y el lago Tchad hasta Senegambia; la que tenía su punto terminal en la Costa del Oro y Bahía de Benin; el área entre el valle del río Benue y la Bahía de Biafra; y por último el litoral que va de Costa de Marfil hasta la actual Guinea. Por tales redes, entre 1650 y 1850 pasaron un mínimo de 5 millones de esclavos, la mayor parte por la Costa del Oro y Bahía de Benin; entre 1701 y 1810 más de cuatro millones de negros fueron vendidos a través de éstas regiones.

Senegambia, aunque tuviera una importancia secundaria en la trata, continuó a proveer esclavos, y sólo a partir de fines del XVIII es que los negros provenientes de su interior pasaron a ser significativos numericamente hablando. Los mercaderes islamizados (conocidos por los nombres de Diula y Wangara), que desde el siglo XV dominaban la venta de esclavos para los europeos, continuaban hegemónicos, haciendo la ligazón entre Bornu (el principal imperio de la savana interior entre los siglos XVII y XVIII) y la costa. Estaban también en íntima alianza con los gobernantes islamizados de la Senegambia, principalmente los

de la región entre el Senegal y Futa Djalon, los cuales desde el XVIII habían empezado la Jihad (guerra santa) en contra de los "infieles", aumentando la oferta de cautivos.

Con relación a la Costa del Oro y Bahía de Benin, lo que se sabe es que a partir de mediados del XVII se cristalizaron diversos Estados entre la floresta habitada por los Akan y el delta del Níger. En el XVIII asistimos a la emergencia de los grandes Estados interiores de Dahomé, Ashate, Oyo, entre otros, que a través de la venta de esclavos conseguían cantidades masivas de armas de fuego y caballos. Con esto los tradicionales comerciantes musulmanes y sus pares vieron su actividad controlada y/o sustituida por los mercaderes estatales o ligados al Estado. Oyo, por ejemplo, controlaba la entrada de los mercaderes musulmanes del norte por medio de la exigencia de pesados impuestos, misma técnica utilizada con relación a los tributos exigidos de los Estados subordinados de la costa. Al mismo tiempo se incrementaba la actuación de los tratantes ligados al Estado y se creaba una serie de puestos y ciudades comerciales a lo largo de las rutas que llegaban al litoral. Además, tal como lo hacían los europeos, fomentaba las rivalidades entre pueblos costeros, privilegiando ahora un puerto ahora otro.

Tal como la Bahía de Benin, la de Biafra se incorporó tardíamente a la exportación masiva de negros, la primera a partir de inicios del XVIII y la segunda en el último

cuarto del mismo. Este hecho puede ser explicado por el aumento de la demanda americana, por la expansión de las actividades de los mercaderes independientes y de naciones pequeñas que huían al monopolio impuesto por Inglaterra y Holanda en la Costa del Oro, y aún por las altas tasas cobradas por los Estados africanos, que encarecían demasiado a la mercancía humana. ⁽¹⁴⁵⁾ Lo cierto es que desde 1750 esta región se volvió la mayor proveedora de esclavos a los europeos. ⁽¹⁴⁶⁾

Los negros provenientes de la savana interior eran monopolizados por los mercaderes Jukun, que controlaban el comercio en la Bahía del Benue en los siglos XVII y XVIII, y por los Aro que emergieron en el litoral entre el delta del mismo río y Calabar durante el XVIII.

Por último tenemos la zona que va de la Costa de Marfil actual hasta la Guinea también actual, sin duda la región menos importante durante toda la época del tráfico atlántico. De ahí se exportó menos de 1 millón de negros, lo que quizá se deba a los peligros de la navegación en el área y por la baja densidad demográfica. Aún así es importante señalar que hay matices territoriales de peso en esta región. El actual litoral de Sierra Leona llegó a exportar 112.000 esclavos en la década de 1750, hecho conectado con la expansión de Futa Djalon; Libéria y Costa del Marfil exportaron cerca de 600.000 durante el XVIII, con dos épocas pico, por su parte relacionadas a factores distintos: entre 1720 y 1740, cuando la producción de esclavos se relacionaba con la expansión territorial de Kuranko y

con la consolidación de la posición de los mercaderes musulmanes; cerca de 1760, relacionada con la consolidación de mercaderes musulmanes Malinke, en la costa este del río Bandama, y también con la llegada de refugiados Baulé que, huyendo de los Ashante, penetraron en territorio Gouru y Senúfo, ocasionando conflictos. De hecho, como se puede percibir, el modelo comercial predominante en ésta región es muy parecido al de Senegambia, pero no hay evidencias de mayores contactos con los comerciantes de la savana interior. Más bien eran los comerciantes islamizados de la región los que, en alianza con las aristocracias guerreras, dominaban la trata.

Claro está que poco a poco la Baja Guinea se volvió más dependiente de la producción de esclavos del Sudán Occidental. Pero esto no implicaba que las guerras en la costa y su hinterland inmediato cesaran; en realidad ellas aumentaron de intensidad, como puede ser muy bien observado en la narrativa de Norris, escrita en fines del XVIII. (147)

3. Los Aspectos Cuantitativos.

¿Qué significó la institución tratante en términos de números para el oeste africano?

Este es sin duda uno de los puntos más controvertidos y de cierta manera oscuros de la historia de la región. En primer lugar, afuera del período posterior al siglo XVIII (inclusive) no existe ningún estudio sistemático sobre tal

tema para el Africa Occidental. Hay que resaltar que esta situación no es exclusiva de nuestra región-objeto, pues para todo el continente las cifras globales relativas a los siglos XV, XVI y parte del XVII, períodos pre o proto estadísticos, son más bien proyecciones.

En segundo lugar, durante mucho tiempo los autores se contentaron en producir estimativas muy generales y contradictorias entre sí, casi siempre desprovistas de cualquier tipo de apoyo empírico, lo que las transformaba en verdaderas abstracciones numéricas. De hecho, el primer trabajo que buscó analizar los aspectos cuantitativos de la trata a partir de bases más sólidas fue el de P. D. Curtin, publicado en 1969.⁽¹⁴⁸⁾ Trátase de un intento todavía insuperable, el único estudio que hasta hoy buscó sistematizar los números del comercio humano en el tiempo y en el espacio, utilizando métodos y fuentes de los más diversos tipos.

Sin embargo, aún cuando este esfuerzo pionero haya marcado época dentro de la historiografía africana, lo cierto es que él no se encuentra exento de críticas, por su aspecto pionero incluso. Sabiendo de la casi imposibilidad de calcular el total general de las pérdidas humanas (a causa por ejemplo de las guerras de captura, de los traslados hacia la costa, de las epidemias, etc), Curtin se restringe fundamentalmente al tratamiento de los datos referentes al total llegado a América o, cuando mucho, de algunas series ofrecidas por los registros de compañías tratantes sobre el total de negros embarcados en los puertos afri

canos.

Tal procedimiento nos pone frente a algunos problemas. De inicio Curtin no hizo ningún esfuerzo para por lo menos intentar fijar directrices abstractas sobre el peso del contrabando de esclavos, actividad permanente desde el inicio hasta el fin del tráfico. Tal problema es de difícil abor-dagen, los cálculos y datos son ínfimos y la mayor parte de los autores se limita a hacer algunas conjeturas, con totales generales tan discrepantes como los que intentan definir las cifras globales de la trata. Mientras Curtin no parece darle demasiada importancia, ya que como bien lo afirma L. Rout sus criterios son disímiles y no llega a conclusiones concretas, ⁽¹⁴⁹⁾ el mismo Rout considera muy grande el peso del contrabando, el cual debió alcanzar un por-centaje de un 50 ó 60% del total general llegado a América. Tal cifra nos parece bastante alta, principalmente cuando tomamos en consideración el férreo control ejercido por to-dos los Estados e instituciones involucrados en la trata . De cualquier forma, se trata de un tema a ser trabajado mas a fondo con las fuentes primarias, ya que aparece como una especie de vacío en los autores.

Por otra parte, por no haber agotado las fuentes nota-riales existentes tanto en América, como en Europa y prin-cipalmente en Africa —trabajo todavía en sus primórdios — las lagunas en las series manejadas por Curtin son muchas. Por último, la tasa de mortalidad durante la travesía es también un tema polémico en su obra, y el propio Curtin re

conoce la necesidad de profundizar la investigación. El de tecta cierta tendencia a la baja en las tasas de pérdidas en el viaje oceánico — causadas por epidemias pero también por revueltas y suicidios — en la medida en que nos aproximemos de los últimos siglos del tráfico. Pero, hay que resultar que investigaciones recientes, hechas a partir de fuentes notariales de la costa africana, indican que en algunos casos la mortalidad era mucho más alta de lo que comunmente se imagina. (150)

Ahora bien: a pesar de todo ésto la obra de Curtin continúa siendo impar, razón por la cual nos servirá de base, junto con trabajos de corte regional. Sin embargo, como muy bien lo plantea Inikori, (151) hay que tener muy claro que estes números deben ser considerados como mínimos, y que se tendrá que esperar por lo menos una década más para que lasnuevas investigaciones puedan ofrecer cifras más seguras.

Los números globales de Curtin para toda la duración de la trata atlántica son, de acuerdo a la región receptora de América:

TABLA I

| | 1451/1600 | 1601/1700 | 1701/1810 | 1811/1870 | Total |
|--------------------------|----------------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| Norte Amér. Británica | - | - | 348.000 | 51.000 | 399.000 |
| Hispano América | 75.000 | 292.500 | 573.600 | 606.000 | 1.552.100 |
| Caribe Británico | - | 263.700 | 1.401.300 | - | 1.665.000 |
| Caribe Francés | - | 155.800 | 1.348.400 | 96.000 | 1.600.200 |
| Caribe Holandés | - | 40.000 | 460.000 | - | 500.000 |
| Caribe Danés | - | 4.000 | 24.000 | - | 28.000 |
| Brasil | 50.000 | 560.000 | 1.891.400 | 1.145.400 | 3.646.800 |
| Europa e Islas Atl. | 149.900 | 25.100 | - | - | 175.000 |
| Total | 274.900 | 1.341.100 | 6.051.700 | 1.898.400 | 9.566.100 |

(Fuente: Curtin, The Atlantic Slave Trade, op. cit. p. 268)

El problema inicial es el de definir cuantos esclavos de entre 9.566.100 salieron del oeste africano. El mejor camino es seguir las proyecciones de cada siglo en especial.

Para la segunda mitad del siglo XV las fuentes son de finitivamente insuficientes, y los investigadores cuentan sólo con estimativas hechas por viajeros, o aún con comparaciones entre la demanda de mano de obra de las islas atlánticas en el auge de su producción azucarera y las del Caribe en el XVIII. Tomando en cuenta estos factores y sabiendo que entre 1451 y 1500 el oeste africano era prácticamente la única fuente proveedora de esclavos en todo el continente, Curtin calcula que Europa recibió 50.000 negros y que las islas atlánticas llegaron a demandar 125.000.⁽¹⁵²⁾ Pero estos datos presentan dos problemas. De inicio se refieren al total exportado para el viejo mundo e islas atlánticas durante toda la era del tráfico. En segundo lugar, el caso de São Tomé es muy particular, pues aunque fuera una isla dedicada a la plantación de azúcar hasta mediados del XVI, a partir de entonces se convirtió en un centro reexportador de negros, muchos de los cuales provenían de Angola.⁽¹⁵³⁾

Curtin calcula una demanda anual de 500 esclavos para el siglo XV, y la proyecta como una demanda constante para Europa y ascendiente para las islas.⁽¹⁵⁴⁾ De allí que sus números generales sean:

TABLA II

| | 1451-1500 | 1476-1500 | Total |
|------------|-----------|-----------|--------|
| Europa | 12.500 | 12.500 | 25.000 |
| Islas Atl. | 2.500 | 5.000 | 7.500 |
| St. Tomé | - | 1.000 | 1.000 |
| Total | 15.000 | 18.500 | 33.500 |

(Fuente: Curtin, The Atlantic Slave Trade, op.cit. p. 116)

Para el siglo XVI, después de calcular promédios y demandas anuales de 500 (1521-1550), 810 (1551-1595), y de 2.800 esclavos (1595-1600), Curtin los proyecta para todo el siglo y llega a las siguientes cifras globales para el conjunto del continente africano:

TABLA III

| | 1501-25 | 1526-50 | 1551-75 | 1576-1600 | Total |
|-------------|---------|---------|---------|-----------|---------|
| Europa | 12.500 | 7.500 | 2.500 | 1.300 | 23.800 |
| Is. Atl. | 5.000 | 5.000 | 5.000 | 2.500 | 17.500 |
| St. Tomé | 25.000 | 18.800 | 18.800 | 12.500 | 75.100 |
| Hispan. Am. | - | 12.500 | 25.000 | 37.500 | 75.000 |
| Brasil | - | - | 10.000 | 40.000 | 50.000 |
| Total | 42.500 | 43.800 | 61.300 | 93.300 | 241.400 |

(Fuente: Curtin, The Atlantic Slave Trade, op. cit. p. 116)

Queda el problema de saber el peso del oeste africano en relación a estos datos. Fuentes notariales de Arequipa y Lima (Perú) indican que entre 1548 y 1560 un 89.9% de los esclavos eran provenientes del Africa Occidental, número que llega a un 94% en el caso del plantel de negros de Cortéz en la época de su muerte (1549). Tomando a éstos números como muestra-patrón para todo el segundo cuarto del siglo XVI se obtiene la siguiente tabla:

TABLA IV

| <u>Procedencia de los negros</u> | <u>promedio anual</u> | <u>%</u> |
|----------------------------------|-----------------------|------------|
| Senegambia | 499 | 23.5 |
| Guinea Bissau | 543 | 25.6 |
| Sierra Leona | 56 | 2.6 |
| del Cabo Monte al Camerún | 272 | 12.8 |
| Congo/Angola | 714 | 33.7 |
| <u>Africa Austral</u> | <u>32</u> | <u>1.5</u> |

(Fuente: Curtin, The Atlantic Slave Trade, op. cit, p. 101)

Así, durante el período 1526/50 los esclavos del oeste africano formaban un 64.5% del total general, lo que nos da cifras globales de 28.470 individuos. ⁽¹⁵⁵⁾

Para 1551/1600 la muestra-patrón puede ser el monumental trabajo de los Chaunu, ⁽¹⁵⁶⁾ que utilizaron las autorizaciones dadas por el gobierno español para el tráfico entre 1551 y 1640. En éste punto es necesaria una aclaración. Tales autorizaciones (Asientos) se contabilizaban en términos de piezas de Indias y no en individuos. En la época colo-

nial una pieza de indias era una medida de trabajo, o sea , el número de hombres necesarios para la realización de una determinada tarea, y que en individuos variaba mucho de acuerdo a la época. Por ejemplo, en 1693 la compañía portuguesa de Cacheu consiguió un Asiento de 2.500 piezas de indias para Hispano América, lo que significaba 4.000 esclavos por año. Por otra parte, en 1715 la South Sea Company trajo a Cartagena (Colombia) 166 $\frac{3}{4}$ piezas de Indias, o sea, 174 individuos.⁽¹⁵⁷⁾ Sin embargo, independientemente del número que indicaba esta categoría lo cierto es que en la segunda mitad del XVI los Asientos de la corona española obedecían a la siguiente tabla (en piezas de indias, de acuerdo a la procedencia de los negros):

TABLA V

| | Total(1) | Canárias(2) | C. Verde | Guinea | S.Tomé | Ançola | Desc. |
|-----------|----------|-------------|----------|--------|--------|--------|-------|
| 1551/55 | 2.100 | - | 2.090 | - | - | - | - |
| 1556/60 | 2.100 | - | 2.090 | - | - | - | - |
| 1561/65 | 3.500 | - | 3.480 | - | - | - | - |
| 1566/70 | 1.300 | - | 1.250 | - | - | - | - |
| 1571/75 | 2.200 | - | 1.530 | 560 | 140 | - | - |
| 1576/80 | 300 | - | 140 | - | - | - | 140 |
| 1581/85 | 3.100 | 140 | 2.360 | 420 | 140 | - | - |
| 1586/90 | 8.200 | 1.810 | 1.230 | 4.130 | 420 | 330 | 280 |
| 1591/95 | 14.600 | 2.370 | 4.370 | 5.410 | - | 2.320 | 140 |
| 1596/1600 | 26.100 | 2.200 | 2.900 | 19.660 | 200 | 1.200 | - |
| Total | 63.500 | 6.520 | 21.440 | 30.180 | 900 | 3.850 | 560 |

(1) Números redondos

(Fuente: Curtin, The Atlantic Slave Trade, op.cit., p. 106/107, basado en los Chaunu.)

(2) Trátase de los esclavos sacados de la región entre el Senegal y Guinea Bissau.

Vemos que de un total de 63.500 piezas de indias, por lo menos 58.140 eran provenientes del oeste africano, o sea, cerca de un 93% para 1551/75 y de un 90% para 1676/1600. El hecho de que a partir de 1580 los portugueses estuviesen unidos a España (la Unión Ibérica) hace que la muestra sea más representativa de las tendencias del período.

Ahora bien: si consideramos los tres últimos cuartos del siglo vemos que las muestras indican que el porcentaje de esclavos originarios del oeste en relación a los números globales del continente es de un 84.5%. Si proyectamos este número para todo el siglo XVI tendremos un total de 203.933 individuos.

Para el XVII la situación se complica todavía más, pues otros países entraron al comercio humano y Angola empezó a convertirse en un gran centro proveedor a nivel continental. Curtin concluye que de acuerdo a la región receptora en América el total global fué:

TABLA VI

| | 1601/25 | 1626/50 | 1651/75 | 1676/1700 | Total |
|----------------------|---------|---------|---------|-----------|-----------|
| Europa e Is. Atl. | 12.800 | 6.600 | 3.000 | 2.700 | 25.100 |
| His. Am. | 75.000 | 52.500 | 62.500 | 102.500 | 292.500 |
| Brasil | 100.000 | 100.00 | 185.000 | 175.000 | 560.000 |
| Caribe Brit. | - | 20.700 | 69.200 | 173.800 | 263.700 |
| Caribe Fr. | - | 2.500 | 28.800 | 124.500 | 155.800 |
| Caribe Hol. | - | - | 20.000 | 20.000 | 40.000 |
| Caribe Dan. | - | - | - | 4.000 | 4.000 |
| Total | 187.800 | 182.300 | 368.500 | 602.500 | 1.341.100 |

(Fuente: Curtin, The Atlantic Slave Trade, op.cit. p. 119)

Más una vez la investigación de los Chaunu nos puede servir de base. Hasta 1640 los Asientos españoles son sintetizados de la siguiente manera (en piezas de indias, por región):

TABLA VII

| | Total(1) | Canarias(2) | C.Verde | Guinea | S.Pomé | Angola | Desc. |
|--------------|----------------|--------------|--------------|---------------|--------------|---------------|------------|
| 1601/5 | 13.500 | 5.600 | 550 | 6.150 | - | 1.130 | - |
| 1606/10 | 24.200 | 90 | 550 | 22.500 | 90 | 960 | - |
| 1611/15 | 1.300 | - | 250 | 500 | - | 500 | - |
| 1616/20 | 19.300 | 70 | 970 | 2.430 | 970 | 14.460 | 420 |
| 1621/25 | 17.400 | - | 2.120 | 2.210 | 760 | 12.270 | - |
| 1626/30 | 8.200 | - | 440 | 70 | - | 7.690 | - |
| 1631/35 | 11.100 | - | 140 | 800 | 340 | 9.420 | 420 |
| 1636/40 | 11.500 | - | 210 | 560 | - | 10.730 | - |
| Total | 106.500 | 5.760 | 5.230 | 35.220 | 2.160 | 57.260 | 340 |

(1) Redondo

(Fuente: Curtin, The Atlantic

(2) Trátase de los esclavos sacados de la región entre el Senegal y Guinea Bissau.

Slave Trade, op.cit. p. 107 basado en los Chaunu.)

Vemos que de las 106.500 piezas del Asiento español para los primeros cuarenta años del siglo, por lo menos 43% eran provenientes del oeste. Por otra parte, sabemos que hasta más o menos la mitad del siglo, aunque naciones como Inglaterra, Francia y Holanda ya estuviesen establecidas en Africa Occidental, allí la demanda no era todavía muy grande y que la Unión Ibérica aún predominaba en la región. Por lo

tanto, si proyectáramos este porcentaje para toda la primera mitad del XVII veríamos que de los 370.100 negros sacados del continente un mínimo de 159.143 individuos eran originarios del oeste africano.

Para la segunda mitad de éste siglo Curtin nos ofrece poquísimos datos. Sin embargo, sabemos que la presencia de Holanda, Inglaterra y Francia ya era mayoritaria en Africa Occidental, y que los portugueses (ahora independientes de España), aunque tuviesen en Angola su principal centro proveedor, todavía actuaban en el oeste. De este modo, hay datos que indican que de los 89.200 esclavos comprados por la Royal African Company entre 1673 y 1689, un 82.6% eran originarios de tal región, un 12.0% venía de Angola y un 5.4% tenía origen desconocido.⁽¹⁵⁸⁾ Si tomáramos este porcentaje como patrón global para los números relativos a los tráficos Británico, Francés, Holandés y Danés (y abstrayendo la presencia portuguesa y española en el oeste), tendríamos que entre 1651 y 1700, de los 440.300 esclavos sacados por tratantes de éstas naciones por lo menos 363.688 era provenientes del oeste.

Así la suma para todo el siglo XVII indica que el Africa Occidental perdió una cantidad mínima de 567.671 individuos.

Con el XVIII llegamos al auge de la trata atlántica. Basados en Curtin y acrescentándole un 10% como tasa de mortalidad durante la travesía oceánica, Gemery y Hogendorn han⁽¹⁵⁹⁾ montado la siguiente tabla:

TABLA VIII

| | Total de Africa | Total del oeste | % |
|--------------|------------------|------------------|-----------|
| 1701/10 | 457.000 | 339.000 | 74 |
| 1711/20 | 483.000 | 391.000 | 81 |
| 1721/30 | 440.000 | 312.000 | 71 |
| 1731/40 | 580.000 | 377.000 | 65 |
| 1741/50 | 1.316.000 | 790.000 | 60 |
| 1751/60 | 753.000 | 497.000 | 66 |
| 1761/70 | 760.000 | 456.000 | 60 |
| 1771/80 | 400.000 | 240.000 | 60 |
| 1781/90 | 1.050.000 | 504.000 | 48 |
| 1791/1800 | 800.000 | 344.000 | 43 |
| Total | 6.994.000 | 4.249.000 | 60 |

(Fuente: Gemery y Hogendorn, "The Economic Cost...", p. 156)

Haciendo un cómputo general para todo el período 1451/1800 tendremos la siguiente tabla:

TABLA IX

| | Total de Africa | Total del oeste | % |
|--------------|------------------|------------------|-----------|
| 1451/1500 | 33.500 | 33.500 | 100 |
| 1501/1600 | 241.400 | 203.983 | 84.5 |
| 1601/1700 | 1.341.100 | 567.671 | 42 |
| 1701/1800 | 6.994.000 | 4.249.000 | 60 |
| Total | 8.610.000 | 5.249.000 | 59 |

Capítulo 3

LA TRATA DE ESCLAVOS Y LAS SOCIEDADES AGRARIAS.

Ya definimos los modelos de las estructuras agrarias predominantes en el inicio de la trata, y también buscamos detectar la dinámica interna de ésta en cuanto institución. Cabe ahora indagar sobre los efectos del tráfico humano sobre la base material de la existencia de los pueblos del oeste, es decir, sobre la agricultura. Claro está que estamos bien conscientes del hecho de que los vínculos profundos entre éstos fenómenos no pueden todavía ser objetos de análisis desde una perspectiva global y de síntesis. En tal sentido estamos perfectamente de acuerdo con Curtin en cuanto a la afirmación de que

"for the moment the question has to be left open. Better understanding of the impact of the trade on Africa generally will have to wait for more careful studies of the trade inside Africa, region by region". (160)

Sin embargo, tenemos en manos indicaciones no tan ajenas a la problemática, las cuales cuando menos permiten la apertura de líneas de discusión a ser profundizadas en el futuro.

Las formas adquiridas por su desarrollo en Africa hicieron que la trata actuara en diferentes planes de la realidad. El primero, el de la cotidianidad convertida en muerte potencial o real, tenía sus orígenes sea en la masividad de las guerras, sea en las epidemias traídas por los europeos o simplemente ampliadas en sus efectos por el ambiente de desolación y miseria causado por las acciones bélicas. El segundo, más lento pero de consecuencias más profundas a la vez, era

constituído por la consolidación o formación —depende de la región considerada— de capas dominantes nativas en el poder, movimiento cuya expresión mayor puede ser encontrada en el surgimiento y/o consolidación de los Estados centralizados.

1. Los Hechos.

1.1. Las Guerras.

Debemos tener bien claro lo que decíamos en el capítulo anterior: las guerras intra-africanas no obedecían únicamente al incentivo de la trata. Aún así muchos de los conflictos generados a partir de motivaciones típicamente africanas acabaron por relacionarse con el tráfico. Tal es, por ejemplo, el caso de los Manes. Huyendo de la dominación Mande, en mediados del XVI, ellos acabaron por producir el más importante movimiento migratorio conocido por la Alta Guinea hasta entonces. Su desplazamiento rumbo a la costa produjo numerosas guerras entre ellos y los pueblos anteriormente establecidos en la región, lo que aumentó la oferta de esclavos para los europeos, con quienes los Manes buscaron entablar alianzas militares. ⁽¹⁶¹⁾

Por otra parte, el aumento de la demanda exterior y, como veremos adelante, también de la interna de esclavos hizo que la guerra se convirtiera en actividad común, predominando sobre todos los otros medios de obtención de fuerza de trabajo cautiva. ⁽¹⁶²⁾ En las áreas más afectadas de la costa y del interior —Costa del Oro, bahías de Benin y Biafra y Sudan Occidental— casi todas las comunidades de agricultores estaban expuestas a los peligros del involucramiento en

las guerras. Aún en el caso de zonas consideradas como secundarias en la tarea de proveer esclavos, como es el caso de la Alta Guinea, ellas configuraban acontecimientos masivos. Allí, de acuerdo a Rodney, los Malus tenían y se armaban contra los Beafadas, Panels y Bijagos; los Balantas hacían lo mismo en relación a éstos dos últimos; los Djolas se convirtieron en eternos rivales de los Mandingas, etc. (163)

Esta frecuencia masiva de los fenómenos bélicos funcionaba como mecanismo detonador de un proceso mucho más amplio, que afectaba directamente las actividades de producción agrícola. Desde una perspectiva regional la guerra obligaba a que muchas comunidades migraran, principalmente en la búsqueda de seguridad. Hay evidencias de que ocurrieron desplazamientos masivos hacia sur —en dirección a las florestas, que de alguna manera ofrecían mayor protección— y este, hacia la seguridad ofrecida por los grandes dignatarios de los reinos islamizados de la savana interior. (164)

Es óbvio que tales oleadas de refugiados eran más comunes en las épocas de mayor demanda por mano de obra o aún en ciertas zonas del Sudan Occidental y de Senegambia más expuestas a los efectos de la doble trata, atlántica y transahariana. (165)

Además, las migraciones también pueden explicar la desaparición de ciertas comunidades de agricultores, como en el caso de los campesinos del valle de Birin, en el sur de la actual Ghana. (166)

Detengámonos en algunos puntos. En primer lugar, la fuga podría determinar varios tipos de reconversión. Por cues

tiones de tino ecológico, el desplazamiento de una comunidad savánica hacia el interior de las florestas podría implicar la adopción de una agricultura de vástagos en detrimento de la de cereales, con profundas consecuencias al nivel social, ya que las relaciones entre los individuos son más estables entre pueblos cerealeros que entre los productores de raíces y tubérculos. ⁽¹⁶⁷⁾ Efectos inversos tenía el desplazamiento de las florestas hacia las savanas.

Por otra parte, también podría ocurrir la reconversión de pequeños grupos de agricultores en cazadores y recolectores. Aún cuando tal hipótesis todavía no encuentre comprobación empírica para el caso del Africa Occidental, no es de todo improbable que ésto haya acontecido, como de hecho se dió entre los Guaiakyl de Sudamérica en épocas muy remotas. ⁽¹⁶⁸⁾ Además, después de las obras de Cohen sobre la crisis alimentaria de la pre-historia y de las de Shalins sobre la economía de caza y recolección, pocos pueden sostener aún que ser agricultor es el destino manifiesto e ineludible del hombre, y por consiguiente que permanecer en esta condición también lo sea. ⁽¹⁶⁹⁾

Para los casos de los grupos humanos que huían buscando la protección de otras comunidades o de dignatarios se planteaban serios problemas. Por lo general la recepción de los "nuevos pobladores" se hacía bajo condiciones tales como el pago de tributos, obligaciones serviles, etc, lo que sumado al simple hecho de que un mismo territorio tendría de ahí por adelante que alimentar más gentes aumentaba

ba las presiones sobre las estructuras agrarias en el sentido de alcanzar una mayor capacidad de producción.⁽¹⁷⁰⁾ Configurase así la primera escena de una trama que impulsa a la aparición de diversos factores conducentes al aumento de las exigencias sobre los productores rurales directos en un contexto de producción masiva de esclavos.

Pero ni siquiera la fuga era garantía de que los conflictos se acababan. Muchas veces una comunidad abandonaba su sitio de origen y al instalarse en otro hacía que automáticamente empezaran los problemas con los pobladores más antiguos y que por ésto poseían derechos de utilización de la tierra.⁽¹⁷¹⁾ Por último, hablando en términos globales, la fuga significaba la pérdida de vidas humanas, sea por constituirse en una dura prueba de resistencia física durante el trayecto, sea por la escasez de alimentos. De ahí que los individuos más débiles, por lo general ancianos y niños, fueran los que más peligros corrían de perecer.

La alternativa contraria a la fuga era la resistencia. En tal caso, las posibilidades de éxito estaban ligadas a la necesidad de alianzas político-militares —muchas veces de manera subordinada, — es decir, sujeta al pago de tributos— con otras comunidades o Estados.⁽¹⁷²⁾

Y mismo este tipo de protección no ofrecía mayor seguridad de que el ataque fuera detenido con éxito. Cuando se trataba de ataques de ejércitos de reinos estables y poderosos, especializados en las capturas, la resistencia podría cambiar la naturaleza de la agresión, transformándola en un acto de venganza que inevitablemente terminaba con

el exterminio físico de la comunidad asediada. ⁽¹⁷³⁾

La derrota conllevaba a la esclavización de hombres y mujeres, casi siempre en el auge de su capacidad productiva. ⁽¹⁷⁴⁾ Los grupos atacantes eran formados por verdaderos ejércitos o, secundariamente, por bandas armadas que no llegaban por lo general al centenar de hombres. Según Curtin, dependiendo de la región y de la época el África Occidental conoció dos grandes modelos de producción de esclavos a través de la guerra. Uno, en donde el objetivo era esencialmente político ya que los ataques visaban a la conquista de territorios y de pueblos tributarios, surgiendo el cautivo como subproducto de esto; el otro, en donde la guerra era una actividad económica ya que objetivaba desde inicio la obtención de cautivos para la venta. ⁽¹⁷⁵⁾ Sin embargo, como él mismo reconoce, estos son modelos ideales, casos extremos de una realidad siempre cambiante. Lo que sí es importante resaltar es que cuanto mayor fuera el involucramiento africano en el tráfico, más "económica" se volvía la guerra, y esto independientemente del hecho de que ella trajera ganancias políticas.

El crecimiento de la demanda americana a partir de 1650 tuvo como contraparte el aumento de la oferta de esclavos y de las guerras. Pero este crecimiento se dió no sólo para proveer América. Más bien sirvió como punto de partida para la eclosión de movimientos mucho más amplios en sus efectos, en donde difícilmente se podría distinguir los aspectos "políticos" de los "económicos". El simple raid, es decir, un ataque realizado de manera sorpresiva y ejecutado

por pequeños contingentes que de antemano no dejaban ninguna posibilidad de defensa, era una empresa más económica que política, de hecho una empresa que se restringía a la captura sin que, a causa de su debilidad relativa, pudiera conquistar de forma permanente a un determinado territorio. Además, el propio aspecto "económico" de la acción tenía límites de efectividad bien claros, ya que el simple raid no era capaz de producir esclavos en cantidades masivas.

Para el caso de ataques de amplios ejércitos el aspecto "económico" siempre iba a la par del "político", pues ellos eran capaces de no sólo capturar un gran número de esclavos como también de conquistar territorios y poblaciones tributarias. En realidad, desde el punto de vista de su funcionamiento en África, la comprensión del tráfico como una institución exige que lo político no sea separado del económico. Sólo así se podrá analizar, por ejemplo, la trata como uno de los pilares del poder de los Estados involucrados en ella, y a partir de ahí aclarar sus conexiones con la agricultura.

1.2. Las Enfermedades y las Olas de Hambre.

A causa tanto de la trata atlántica como de la transahariana, también las enfermedades y olas de hambre cobraron su precio, tal alto que se plantea para el caso de algunas regiones, como el Sudán Occidental, que tales fenómenos estuvieron en la base de la desintegración del imperio Songhay, el más poderoso de los Estados interiores hasta el si-

glo XVI. ⁽¹⁷⁶⁾ Allí, enfermedades y hambre, dos fenómenos orgenicamente relacionados, asumieron proporciones verdaderamente asombrosas, llegando a abarcar toda la savana interior. ⁽¹⁷⁷⁾

En lo que se refiere a las florestas y a la costa atlántica, lo que se sabe es que desde el inicio del tráfico las epidemias se constituyeron en un grave problema, aumentado en la medida que los raids y guerras de captura se intensificaron. Ni siquiera los europeos estaban exentos, lo que puede ser atestiguado por los documentos del archivo de la Royal African Company entre 1680 y 1780, según los cuales de cada 10 empleados blancos 6 se morían durante su primer año en Africa, y dos después de tres años de ahí estar. ⁽¹⁷⁸⁾

Eran los africanos, sin embargo, los que más sufrían, y las enfermedades tenían como víctimas privilegiadas a los aldeanos pobres, aunque reyes y nobles también perecieran por las mismas razones. ⁽¹⁷⁹⁾ De los documentos primarios a los cuales tuvimos en manos, fuera de los Teriks el más rico en informaciones sobre las epidemias son los de Norris.

Por él se puede notar, por ejemplo, que las constantes guerras llevadas a cabo por Bossa Aháde, rey del Dahomé en el siglo XVIII, crearon y/o multiplicaron los efectos de los casos epidémicos, a tal punto que gran parte del ejército organizado por los reyes de Whidah y Popo para rechazar la invasión de los dahomeanos (1753) pereció a causa de enfermedades. ⁽¹⁸⁰⁾ Es interesante además el intento de periodicización hecho por Norris con relación a los efectos de las epidemias

sobre los europeos establecidos en la Costa del Oro en la segunda mitad del XVIII, y que evidentemente también afectaron a los nativos:

"The periods which I recollect to have been most fatal were in 1755 or 1756, when governor Melville and most of the gentlemen and garrison of Cape Coast died; and 1763, 1769 and 1775. The mortality in some of these years (for they were not all equally fatal to the europeans settlers) was so great, that, as Dr. Lind say, the living were scarce sufficient to remove, and bury dead." (181)

Otro interesante testimonio , también para la bahía de Benin, es el de Bosman, botavo que vivió en la zona durante el período 1688-1702. (182) Desde fines del XVIII el golfo ya sufría las consecuencias de las guerras, y las migraciones eran constantes, notándose que desde entonces algunos sitios ya estaban seriamente despoblados. En inicios del siglo XVIII los Ashante empezaron su expansión buscando dominar las rutas de venta de esclavos a los europeos. En este proceso destruyeron o conquistaron varios reinos menores como Ahanta, Axim, Ankobra y Egwira. Con esto la población general declinó, no sólo a causa de las ventas de esclavos a los europeos como también por las muertes acaecidas por las guerras y epidemias. Estas últimas periódicamente barrían toda la región y la viruela y la "fiebre de Guinea" (?) se transformaron en enfermedades nacionales. En las dos últimas décadas del XVIII miles de hombres perecieron a causa

de tales enfermedades, principalmente en la costa. Las tasas de mortandad eran mayores entre los hombres y los niños, mientras que las mujeres, quizá por no participar en las guerras, estaban menos expuestas. También los europeos perecían en grandes cantidades, pero principalmente a causa de la malaria y "enfermedades del sol" (?). El mismo Bosman nos informa que la ciudad de Elmina conformaba un asentamiento relativamente próspero alrededor de 1680, y que 20 años después no era más que una pequeña aldea, reducida a cerca de 1/8 de su tamaño anterior, lo que ocurrió en función de las guerras que buscaban la conquista del puerto y de las epidemias de viruela. ⁽¹⁸³⁾

Es imposible todavía el cálculo del peso de las pérdidas humanas y materiales a causa de epidemias y olas de hambre. ⁽¹⁸⁴⁾ Sin embargo, Curtin ha intentado teorizar sobre tales fenómenos y en este sentido nos ofrece importantes indicaciones. En un famoso artículo de 1968 él plantea que desde un punto de vista histórico el mundo está dividido en diversas esferas de enfermedad. ⁽¹⁸⁵⁾ En otros términos, existen diversos espacios de circulación microbiana, los cuales no mantienen contacto entre sí, o si lo mantienen no pierden su especificidad microbiana. Cada espacio contiene determinados tipos de virus y bacterias que difieren en varios grados de los que se encuentran en otros sitios. Claro está que para ésto los aspectos geográficos y climáticos juegan un importante rol, pero existen diferencias epidemiológicas aún entre medio ambientes similares. Lo cierto es que una de esas

diferencias tienen orígenes en el relativo aislamiento de las comunidades humanas entre sí. De tal manera que se sucede lo que sucedió en África Occidental o en América, en donde la llegada de los europeos significó el contacto de una esfera de enfermedad con otra, inevitablemente se producirá un choque de doble sentido, por el cual tanto los que llegan como los que ya están tendrán que convivir con tipos de virus y bacterias para los cuales no poseen anticuerpos. De ahí que los grandes movimientos migratorios causen altos grados de mortandad y en este sentido se puede decir que los europeos fueron los causantes directos, por medio de su simple presencia física, de las terribles olas epidémicas que mencionamos anteriormente. (125)

Sin embargo, también indirectamente la institución tratante impulsó el crecimiento de las olas epidémicas. De inicio las destrucciones causadas por las guerras se convirtieron en un medio optimum para la multiplicación de los fenómenos epidémicos, pero, por otra parte, como muchas comunidades africanas estaban relativamente aisladas unas de las otras —y por esto constituían esferas de enfermedad distintas— no es improbable que las migraciones causadas por las guerras rompieran tales aislamientos, forzando el contacto entre diferentes esferas, provocando así los mismos efectos catastróficos que tuvieron los contactos entre europeos y americanos:

"Even though Africa had most of the full range of Old World temperature diseases —and its own assortment of

tropical diseases, including *Plasmodium Malaria*, Yellow Fever, Sleeping Sickness, Yaws and Bilharzia —each african community was relatively isolated from its neighbors. It would, therefore, have been unlikely that any single african people would have an endemic assortment that covered the whole range of diseases and strains of diseases available in the Sub-Saharan region. As a result, africans had a wide range of immunities, but travel, even within Africa, would be likely to increase the death rate." (187)

Un ejemplo de tal situación nos es ofrecido por los Tamba, una etnia sin Estado cuyo eje económico central giraba alrededor de la agricultura, el primer pueblo del interior de Senegambia a ser esclavizado para la venta a los europeos en mediados del siglo XVII. Los esclavos de ésta etnia eran vendidos a bajos precios porque, según las fuentes, se morían con mucha facilidad. Esto puede ser fácilmente explicado por el hecho de que, por vivir relativamente aislados de otros grupos hasta que empezaron a sufrir los raids de captura, los Tamba no poseían defensas contra diversas enfermedades del Africa Occidental, y menos aún contra las que fueron traídas por los europeos. Lo cierto es que más o menos a partir de 1680 ellos fueron suplantados por los "Bambaras" en las listas de esclavos del interior de Senegambia vendidos en la costa, y que desde 1730 desaparecieron de las fuentes ya que fueron completamente diezmados por enfermedades y trata. (188)

Dijimos anteriormente que epidemias y olas de hambre son dos fenómenos orgánicamente relacionados. Las epidemias trastornaban la vida económica de las comunidades afectadas, causaban muertes, forzaban el desplazamiento, interrumpían las actividades productivas, etc. En ese sentido, inevitablemente traían con ellas la falta de alimentos y el hambre, lo que a su vez debilitaba aún más a las poblaciones, volviéndolas más fácilmente vulnerables a nuevas enfermedades, principalmente en épocas de catástrofes naturales tales como sequías y plagas. ⁽¹⁸⁹⁾ Se formaba así un círculo vicioso en donde las epidemias conllevaban al hambre y éste a nuevas epidemias, emergiendo una trama de terror que llegó a obligar a que muchos africanos vendieran a parientes o a sí mismos a los traficantes para salvar la vida de los demás miembros del linaje. ⁽¹⁹⁰⁾

1.3. La Formación y/o Centralización de los Estados.

Para más allá de las guerras, enfermedades y hambres, el tráfico humano poco a poco se transformó en uno de los pilares de la formación y/o consolidación de los Estados en las regiones más directamente relacionadas con él, ya sea en la costa ya sea en el interior. El control de las rutas comerciales que iban del interior hacia la costa, cuya existencia no se basaba sólo en el comercio de esclavos sino también en el intercambio de productos tales como especiarías, luego se volvió en el fin último de la actividad político-militar de los linajes privilegiados. Por esto es que durante los siglos XVII y XVIII la mayor parte de las comunidades sin Estado se ubicaban fuera de las grandes rutas

comerciales del oeste africano. ⁽¹⁹¹⁾ Por otra parte muchos Estados se fortalecieron sea como intermediarios sea por medio de la producción de esclavos.

En la base de tales hechos estaban los recursos financieros, militares e incluso humanos (los esclavos) logrados con la participación en la institución tratante. En la costa y, a partir del XVII, en el interior, buenas relaciones con los europeos eran imprescindibles. De ahí que el patrón de éstas relaciones variasen desde la colaboración directa de los europeos en los ejércitos africanos —como en el caso de los portugueses que luchaban al lado de los Manes en la Alta Guinea del siglo XVI— ⁽¹⁹²⁾ hasta el nivel de altos contactos diplomáticos y comerciales entre reyes blancos y negros. ⁽¹⁹³⁾

Claro está que estamos hablando de tendencias globales que se impusieron sobre los raros casos de resistencia abierta al tráfico —más frecuentes por parte de sociedades sin estado ⁽¹⁹⁴⁾—, o aún sobre los desentendimientos, rupturas y reacomodos, constantes en la relación europeo/africano en ésta época. ⁽¹⁹⁵⁾ De cualquier forma el contexto de guerras endémicas contribuyó a la afirmación del poder de los guerreros o cepas militares de todos los tipos dentro de comunidades domésticas, aldeas o reinos, o aún para la consolidación de la dominación civil, pero cada vez más basada en las armas. Si recordáramos que las guerras servían no sólo para la captura de esclavos como también era una empresa de conquista de productores directos tributables, veremos que con la trata las posibilidades de reafirmación

del poder de los dominadores aumentaba. ⁽¹⁹⁶⁾

Un caso sin duda interesante es el de los Gã, etnia de la Costa del Oro. Organizádos hasta el siglo XVII en pequeñas aldeas que no mantenían mayores contactos que los de tipo matrimonial, tal etnia trató de crear mecanismos de protección contra los cada vez más constantes raids esclavistas de los vecinos. Surgió entonces la autoridad centralizada y un ejército regular, y luego después estaban ellos mismos sacando provecho de la trata:

"The need for mutual protection among the Gã arose not only from the fact that they were threatened with extermination by the incessant slave raids carried on by the Akwamu but also from the desire to organise themselves to trade more effectively with the european trading posts, for which their territory was a hinterland." ⁽¹⁹⁷⁾

Otro caso representativo de la importancia de la trata para la estructuración de los mecanismos de dominación estatal nos es ofrecido por los Susu. Ubicados en el hinterland de Senegambia, desde muy temprano entraron en contacto con los portugueses. Sin embargo, los efectos de tal relación sólo se hicieron sentir de manera más profunda a partir de mediados del siglo XVII, cuando todavía constituían comunidades sin Estado, cada una con su jefe anciano y unidas por lazos lingüísticos y matrimoniales. De esta época en adelante las guerras de captura se intensificaron y con ellas las conquistas, la expansión territorial y la formación de un poderoso reino. ⁽¹⁹⁸⁾

Lo mismo se podría observar en relación a los Estados Yoruba, Ashante y otros. ⁽¹⁹⁹⁾ Aún así el caso más típico en lo que respecta a esta cuestión es el de Dahomé. Como monarquía Dahomé surgió en fines del siglo XVI, cuando por medio de la fuerza se impuso la dominación de un grupo doméstico sobre los otros del interior del golfo de Benin. ⁽²⁰⁰⁾ Desde el inicio, por estar en una planicie abierta el reino sufría a causa de los constantes ataques, razzias y raids de sus vecinos de Benin, Oyo y Ardra. Con el advenimiento de la masiva demanda americana a partir de la segunda mitad del XVII emergió también un impacto único en la historia dahomeana. Desde fines de la década de 1660 el Estado interiorano de Ardra, por medio de sus tributarios en la costa (Popos, Djenkin, Lampe, Offra, Adjache y Glehoue), era el principal proveedor de negros a los europeos, muchos de los cuales apenas pasaban por su territorio. Más tarde, en el momento en que Whydah se volvió el principal punto de venta de esclavos en el golfo, Dahomé, localizado un poco más hacia el interior, cambió radicalmente.

De inicio Ardra estaba imposibilitado de ejercer un control real sobre la producción y comercialización de los esclavos vendidos en la costa, pues era dependiente de los tratantes negros, quienes realmente compraban los esclavos en el Sudan Occidental y, a través de Ardra, llegaban a los puertos atlánticos. Por otra parte, aunque los Estados de la costa fuesen tributarios de Ardra, muchos de ellos formaron sus propias zonas de influencia y en este sentido era

tan poderosos y autónomos —como Whydah— que imponían sus condiciones a los comerciantes europeos. La consecuencia fue que el precio para la venta era alto, al mismo tiempo en que el crecimiento de la demanda europea exigía que los canales por los cuales pasaban los esclavos hasta la llegada a la costa fueran los de menor número posibles, y que además tuviesen seguridad contra los secuestradores, bandidos de las florestas, etc. Tales funciones evidentemente no podrían ser cumplidas por Ardra, que antes de todo se especializara en cobrar tasas por los esclavos que cruzaban su territorio.

De esta manera, para la clase dominante dahomeana la coyuntura que se formaba era especialmente favorable. A causa de su frágil posición militar, para Dahomé defensa y tráfico se volvieron inseparables, ya que el tráfico obligaba a que estuviese siempre en una posición ofensiva en contra de sus vecinos. Así, teniendo por base el poder de las armas de fuego conseguidas en la costa y un muy bien organizado ejército de cerca de 50.000 soldados, Dahomé empezó un ciclo de guerras de conquistas de territorios y hombres, que culminó con la conquista de Ardra (1724) y de Whydah (1727), aunque permaneciera la dependencia política con relación al imperio de Oyo. Lo que de hecho importa resaltar aquí es que en base al tráfico humano, la centralización del poder político alcanzó en Dahomé niveles nunca antes vistos en la historia del Africa Occidental, con la presencia del rey y de sus pares llegando a todos los campos de la vida social y económica.

Nos parece de cierta forma inútil multiplicar los ejemplos de Estados cuya formación o consolidación estuvieron ligadas a la trata. Sin embargo, no hay que olvidar que el poder de las castas dominantes se ejercía no sólo sobre las comunidades conquistadas sino también sobre los propios "ciudadanos pobres", simples agricultores aldeanos que con la trata pasaron a compartir el miedo de las esclavizaciones por parte de las milicias de sus propios reyes o aún de extranjeros. ⁽²⁰¹⁾ Para éstos ciudadanos las leyes consuetudinarias que configuraban las normas tradicionales se transformaron en verdadera fuente de terror, pues el derecho tradicional se transformó en un eficaz instrumento de esclavizaciones.

Hay indicaciones suficientes de que las costumbres jurídicas cambiaron a causa del tráfico humano. Entre los pueblos del litoral de la Alta Guinea, por ejemplo, la pérdida de la libertad era una penalidad desconocida antes de la llegada de los europeos, y crímenes tales como brujerías, adultério con mujeres del rey y rompimiento de tabúes eran arreglados por medio del pago en especie o trabajo temporario a la parte ofendida. Después del siglo XV y de forma cada vez más arbitraria durante los tres siglos siguientes, las penalizaciones impuestas a los nativos tendieron acentualmente hacia la esclavización. Imagínese, por ejemplo, las manipulaciones y fraudes que se podrían cometer en los casos de supuesta brujería o aún adultério, y se observará lo cuanto las castas de agricultores subalternos estuvieron

expuestas a los intereses y caprichos de los poderosos. (202)

Internamente a cada reino o comunidad participe del tráfico los mecanismos de ejecución de la trata y las formas sociales de explotación se volvieron más complejas. Reyes, jefes tribales, nobles y aún los ancianos líderes de los grupos domésticos, los personajes de prestigio en fin, utilizaban el tráfico y la alianza con los tratantes como un medio para sobreimponerse a las comunidades y productores directos sometidos, y para ellos no funcionaban las normas que castigaban con la esclavización a los que transgredieran el derecho tradicional. Por el contrario, muchos incluso llegaron a ser capturados y vendidos a los traficantes, pero luego después de comprobar el rango de nobleza o de prestigio en general fueron devueltos a su comunidad de origen. (203)

Hasta mediados del XVII, cuando todavía estaba circunscrita al litoral y su hinterland inmediato, la trata de negros tuvo efectos más o menos localizados, lo que no significa que no fuera desde ya antes un importante mecanismo impulsador de la dominación de linajes guerreros o aristocráticos sobre los "ciudadanos" o comunidades extranjeras. Desde entonces el proceso se acentuó.

Participar de la trata era algo en el cual se podría ejercer varias funciones: producir esclavos, intermediar la venta en el litoral, cobrar tributos por tránsito, etc. Pero, la larga cadena que iba desde la producción hasta la

venta del esclavo pasaba necesariamente por el ejercicio de la violencia en contra de las formas de vida material y cultural hasta entonces dominantes. Las ganancias económicas y/o políticas de los grupos nativos involucrados en el tráfico eran directamente proporcionales a su participación en las etapas de producción y circulación de la mercancía humana. De ésta forma, si el linaje o linajes privilegiados de una determinada etnia o Estado fuesen capaces de controlar desde la captura hasta la venta en la costa, entonces los beneficios logrados serían mayores. Por otra parte, si sólo dominaran una de las etapas, la captura o el traslado hacia la costa por ejemplo, sus logros serían menores.

En muchos casos los Estados se fortalecieron como simples intermediarios de las ventas, sin significativa participación en la producción. En este sentido el bloque en el poder de cada uno de ellos era formado por representantes de los linajes privilegiados internos y por los que defendían los intereses de los comerciantes esclavistas (nacionales y extranjeros), quienes de hecho hacían el traslado de la mercancía desde los centros de producción en el interior hasta el litoral. Tal parece haber sido el modelo de alianzas en el poder predominante en los Estados de Senegal y Bahía de Biafra. Otro caso, encontrado en regiones como la Costa del Oro y Bahía de Benin, los Estados lucharon para desde el inicio monopolizar todas las etapas del comercio humano, por medio de una burocracia por lo general muy bien organizada y poderosa. Aún cuando el presen-

to de la demanda global hiciera que los centros de producción se desplazaran en dirección al interior, imposibilitando que un sólo Estado fuera capaz de controlar la producción y venta a los europeos, aún en este caso las autoridades estatales nativas buscaron hacer que los intermediarios civiles estuvieran bajo control.

Así, lo que se percibe es que la dinámica interna de la trata hacía que se fortaleciera el poder de los grupos dominantes nativos, pues les proveía de armas de fuego y caballos, al mismo tiempo en que les impulsaba hacia la guerra. ⁽²⁰⁴⁾ Ésta tenía por consecuencia no sólo una mayor cantidad de territorios bajo control del poder central, sino también y principalmente más productores directos de los cuales exigir tributos —tanto en especie como, lo que era menos común, en hombres. ⁽²⁰⁵⁾ De ahí que las bases tradicionales del poder estatal del Africa Occidental se volvieran más complejas. Para los poderosos no sólo el control de rutas comerciales —incluso de esclavos— continuó siendo importante, sino que el principal fundamento de su poder, el control sobre la masa de agricultores libres unidos por lazos de parentesco, conocerá importantes cambios, los cuales siempre culminarán en mayores exigencias sobre la producción agrícola en el sentido de aumentar el excedente para las capas dominantes en ascensión, así como alimentar a ejércitos y burocracias cada vez mayores. ⁽²⁰⁶⁾

Vimos hasta ahora que las guerras, epidemias y centralización del poder tuvieron, dentre varias otras consecuencias, la instauración de una tendéncia —más acentuada o no de acuerdo a la región analizada— al aumento de las presiones por una mayor capacidad de producción agrícola. ⁽²⁰⁷⁾ En el contexto específico de la vida agraria del oeste africano precolonial, ésto impulsaba a cambios ya sea en el nivel de la tecnología aplicada (la utilización de instrumentos y métodos más eficazes frente a las nuevas exigéncias), ya sea en el ámbito de las relaciones de producción, campo en el cual los cambios más notables se dieron a partir del incremento del número de esclavos como productores agrícolas directos, además de la mudanza del patrón de esclavitud hasta entonces predominante en gran parte del oeste, principalmente en las zonas forestales.

2. Las Respuestas.

2.1. El Aumento del Nivel de las Fuerzas Productivas.

Empezemos por la cuestión demográfica. A pesar de los problemas relacionados con la falta de datos, cálculos aproximados indican que si sumáramos las pérdidas globales ocasionadas por las guerras y raids de captura, por las epidemias y por la exportación de esclavos hacia América, tendríamos que el Africa Occidental perdió de 7 a 8 millones de habitantes entre 1450 y 1800; es decir, de 50 a un 35% de la población general de la región en el inicio de la trata. Algunos autores afirman que tales números signi-

fican que la población pudo haber sufrido, a causa de esta pérdida, una estagnación que se prolongó por un período de 100 a 400 años en su proceso de crecimiento. ⁽²⁰⁸⁾ Sin embargo, tomándose en cuenta que el tráfico alcanzó su auge en el siglo XVIII, se puede afirmar que por lo menos en esta época la población total del oeste conoció un decrecimiento tanto absoluto como relativo.

Por lo tanto, no sería absurdo tomar como punto de partida un contexto en donde o bien había menos agricultores, o bien su número permaneció estacionario. Sin embargo, también hay que acrescentar que tal población estará sometida a mayores presiones para la intensificación del proceso productivo. ¿Qué respuestas fueron o podrían ser capaces de ofrecer los africanos al nivel de las fuerzas productivas?

Debemos aclarar inicialmente que en términos globales tales respuestas no fueron de naturaleza tal que tanto las unidades domésticas como la no utilización de energía que no fuera la humana dejaran de ser las características fundamentales de la producción agrícola. La utilización de la rueda, animales de tiro y del arado sólo ocurrió a partir del siglo XIX, intensificándose en la época colonial. ⁽²⁰⁹⁾

Así, gran parte de las transformaciones del proceso de trabajo ocurrieron en el ámbito hegemónico de las relaciones de parentesco como relaciones de producción dominantes.

Desde el punto de vista del proceso de trabajo, la primera hipótesis es que la demanda por más excedente hizo que apareciera o se incrementara la realización de tareas que

unieran a grupos de productores no necesariamente ligados por lazos de parentesco (vecinos, aliados políticos o matrimoniales, amigos, etc). Sin que por ésto las unidades domésticas dejaran de ser los pilares de la producción, es posible que principalmente para la concretización de las tareas más duras —limpieza de los campos, cosechas, etc— los grupos extra-parentela se reuniesen con una frecuencia cada vez mayor, hecho común todavía entre caso todos los "salvajes" del mundo. (210)

Según Polanyi, tales equipos de trabajo eran comunes en el medio rural dahomeano en el siglo XVIII:

"The productive resources of society had to be drawn upon regularly from outside the family and the sib. They were needed to prepare a field in case the owner was sick, to build mud walls, to thatch roofs, and to provide small cattle for sacrifice, food for ceremonial occasions, and meals for wedding, burials, or mourning rituals. Clearly these tasks often surpassed the strength of the individual householders. How, in the absence of a pool of available labor for hire, was labor channelled to fulfill these needs? In the nonstate sphere this was brought about through one of the country's main institutions —the dokwe, or labor team. Even public works, such as the building of roads or repairing the walls of the palace, were at times carried out by the dokwe, though these came under the jurisdiction of the state with its redistributive system.

The king in such case called upon his caboccers or upon the dokpwega, the chief of the dokywe, to summon their men for the emergency. The king, like any host, would be expected to provide feasts for the work party and give presents to the leader". (211)

También para regiones como la Costa del Oro, que como Dahomé fue fuertemente afectada por la trata, tenemos el testimonio de un viajero sobre la cooperación extra-parentela entre agricultores de un pequeño reino del litoral:

"The rainy season approaching, they go into the fields and woods, to fix on a proper place for sowing; and as here is no property in ground, the King's license being obtained, the people go out in troops, and first clear the ground from bushes and weeds, which they burn. The field thus cleared, they dig it up a foot deep, and so let it remain for eight or ten days, till the rest of their neighbours have disposed their ground in the same manner. They then consult about sowing, and for that and assemble at the King's Court the next Fetish day. The Kings's grain must be sowing first. They then go again to the field, and give the ground a second digging, and sow their seed. Whilst the King or Governor's land is sowing, he sends out wine and flesh ready dressed, enough to serve the labourers. Afterwards, they in like manner sow the ground allotted for their neighbours, as diligently as that of the King's, by whom they are also feasted; and so continue to work in a

body for the public benefit, till every man's ground is tilled and sowed. None but the King, and a few great men, are exempted from this labour. Their grain soon sprouts out the ground". (212)

Los dos ejemplos arriba mencionados demuestran la importancia de los grupos extra-parentela en las áreas afectadas por el tráfico, tanto en relación al Estado (personificado en la figura real) como en relación a las autoridades aldeanas y de las propias células domésticas de producción (los ancianos). En un caso y en el otro el trabajo cooperativo extra-parentela configuraba un mecanismo que, por medio de diversos lenguajes ideológicos, servía para canalizar la sustracción del sobretrabajo de las comunidades aldeanas hacia las capas dominantes. (213)

Pasando al campo de las técnicas e instrumentos de producción, vemos que la segunda transformación importante fue la adopción de los campos temporarios de cultivo junto a los campos de barbecho largos, incluso para prevenir las catástrofes cada vez más comunes. En este caso, la presión por mayor cantidad de producción podría llevar los cultivadores a la disminución del período de barbecho, pero no en los campos tradicionales de barbecho largo, sino en los que con éste objetivo fuesen limpiados. (214) En realidad, tal medida es hasta hoy la única vía de transformación en un sentido de mayor producción conocida en la agricultura tradicional africana, y de hecho los testigos antropológicos y etnográficos de la época colonial indican que la exis

téncia de campos temporários, la agricultura de tres zonas, era predominante en el paisaje agrícola tradicional de las regiones más involucradas en el comercio con los europeos o aún el comercio interno. (215)

Sin embargo, el acortamiento del barbecho hacía que fuera necesario un cambio en el material y en la clase de los instrumentos de producción. (216) Aunque esté todavía poco desarrollada para el estudio de la época de la trata, la arqueología africana nos ofrece ejemplos como el de la Costa del Oro, en donde la tecnología del hierro, surgida entre 500 y 1000 d.C., jamás consiguió desplazar por completo los útiles de piedra. Con la aparición del tráfico, poco a poco tales útiles fueron siendo sustituidos por el hierro, de tal forma que ya en el XVII gran parte de la agricultura de la zona estaba basada en instrumentos de este material. (217)

Al mismo tiempo, no hay duda de que con la trata empezó la sustitución del bastón de cavar por la azada, la cual era antes utilizadas basicamente en el Sudan Occidental. (218) Así, machete, hacha y azada de hierro pasaron a constituirse en los principales medios de producción de la agricultura de la mayor parte de las regiones, aunque su composición de hierro los hiciera caros. A pesar de esto los contactos con los europeos abrieron una vía de importación muy importante, la cual de alguna manera era suficiente para suprir la demanda de amplias zonas, aún cuando los métodos de la herrería tradicional subsistieran. (219)

Por fin, el último gran cambio al nivel de las fuerzas productivas íntimamente relacionado con el tráfico de esclavos fue la introducción en Africa de diversos tipos de cultivos de origen americana. Muy rápidamente el maíz, la mandioca, el ñame, entre otros, se transformaron en cultivos dominantes en la costa. Fuentes primarias de la segunda mitad del XVIII indican que el maíz era el principal cultivo del norte de la actual Nigéria y de la región del lago Tchad, en específico el reino de Bornu. Su importancia era enorme también en los puertos, pues era el más barato de los productos alimentarios comprados por los barcos tratantes, para los cuales llegó a sostener en el momento pico a una demanda de 9.000 toneladas métricas anuales. ⁽²²⁰⁾

Es cierto que al introducir los cultivos americanos la preocupación inicial de los europeos fue la de tener alimento barato para sus navios negreros durante la travesía interoceánica, además de conseguir alimento para los pocos colonos ubicados en fuertes, factorías y ciudades comerciales de la costa. ⁽²²¹⁾ Sin embargo, en poco tiempo estos cultivos se esparcieron hasta el interior, y su utilización pasó a ser determinada por necesidades típicamente africanas. ¿Cómo explicar tal adopción y esparcimiento?

Muchos autores, como por ejemplo Curtin, ⁽²²²⁾ han argumentado que éste fue el único aspecto positivo de la trata para Africa. Partiendo de una perspectiva neo-malthusiana ellos afirman que los cultivos americanos, por ser fácilmente manejables y tener un mayor rendimiento que los nativos,

ya que pueden ofrecer hasta 4 cosechas anuales, aminoró los efectos demográficos del tráfico y permitieron una explosión poblacional. En su razonamiento está implícita la idea de que un determinado tipo de cultivo es introducido y naturalmente tiene efectos demográficos positivos. Jamás piensan, em pero, que la adopción de cultivos más productivos podría ser fruto de una presión por mayores excedentes para alimentar burocracias, ejércitos y el consumo conspicuo de los dominadores en ascensión. En este sentido no sería demasiado pensar que la adopción y expansión de los cultivos americanos en Africa Occidental estuvo relacionada con las formas de poder y la acentuación de las diferencias sociales en la época de la trata atlántica. En otros términos, se puede plantear que tales cultivos tuvieron el éxito que tuvieron, hecho demasiado raro en un continente en donde los patrones alimentários cambian muy lentamente, ⁽²²⁵⁾ porque fueron la salida productivista más adecuada a la consolidación del poder de las capas nativas en ascensión, ávidas por excedentes agrícolas.

2.2. La Expansión de la Esclavitud.

La esclavitud ha sido hasta hoy uno de los más polémicos temas de la historiografía africana, fundamentalmente por la utilización del concepto de "esclavo" para definir a uno de los tipos de relación de dependencia personal en el período precolonial.

Muchos de los historiadores, quizá influenciados además por el mito de la concepción roussoniana del "buen salvaje" y de la del "genio negro africano" de Césaire y Senghor, han

hecho hincapié en el carácter dócil y humano de la esclavitud africana en comparación con el mismo fenómeno en América y en el mundo clásico. ⁽²²⁴⁾ Para algunos de ellos, sólo a partir del tráfico es que la esclavitud africana adquirió el rostro cruel, típico de otras áreas. ⁽²²⁵⁾ Aún cuando resalte puntos importantes como por ejemplo el cambio sufrido por la esclavitud a causa de la trata, tal posición trae en sí implícito el rechazo teórico y práctico de asumir que en África, tal como en toda la historia de la humanidad, la concentración de riqueza y poder —fenómenos típicos del continente incluso antes de la llegada de los europeos— conllevan a la explotación del hombre por el hombre. Como bien plantea Curtin:

"as 'savages', the africans had been seen only as a victims, never as men in command of their own destiny, having a serious role to play in their history". ⁽²²⁶⁾

Por ésto es que para analizar la esclavitud africana muchos autores plantean la utilización de términos tales como "dependientes" o "cautivos adoptados" en lugar del concepto de esclavo. Perdiéndose en amplios discursos sobre cómo eran bien tratados los esclavos, ellos no consiguen discernir entre el lugar y la condición social del esclavo por una parte, y la ideología de la esclavitud por la otra. ⁽²²⁷⁾

Sin embargo, también hay estudiosos que buscan ir más allá del discurso de la "buena esclavitud", y basados en el argumento sin duda correcto de que en África gran parte de los esclavos tenía acceso a una parcela de tierra para su

uso propio, eran más bien parecidos a los campesinos del medioevo, debiendo por lo tanto ser llamados "siervos". Pensamos que tal situación no es suficiente para descaracterizar la condición de esclavo, y la experiencia latinoamericana lo demuestra con claridad. Ciro Cardoso, A. B. Castro y T. Lepkowski encontraron en gran parte de los latifundios caribeños y brasileños —en donde nadie duda de la existencia de la esclavitud en la época colonial— parcelas trabajadas por y en provecho exclusivo de los cautivos, lo que facilitaba la reproducción del sistema en función de la baja de los costos de mantenimiento del esclavo, además de desempeñar un importante rol político e ideológico en la relación de dominación. ⁽²²⁸⁾

No creemos que el esclavo pueda ser definido a través de su status de marginal en una determinada sociedad, tan variable cuanto el número de culturas esclavistas hasta hoy existentes. Por otra parte, es cierto que el saber occidental heredó del mundo clásico, vía derecho romano, una concepción de esclavo que no sirve para definir otras formas de relaciones de dependencia personal, incluso dentro de Roma y Grecia. ⁽²²⁹⁾ Nos referimos al ser propiedad como siendo el rasgo esencial de la condición de esclavo. ⁽²³⁰⁾ Empero, cuando empezamos a analizar las relaciones de dependencia personal en el Africa del oeste percibimos que:

- a. el ser propiedad, adquirida por guerras o intercambios (monetarios o no) y el estar sujeto a coerciones de tipo no económico determinan la condición del

cautivo en la época precolonial. Por ende, no hay por que no llamarlo esclavo; ⁽²³¹⁾

b. la institución de la esclavitud es muy antigua en el oeste, remontando a la antigüedad; ⁽²³²⁾

c. era masiva la utilización de mano de obra esclava en la época precolonial, y que tal utilización obedecía a diferentes ideologías de la esclavitud. ⁽²³³⁾

A pesar de la opinión contraria de Suret-Danale, hay evidencias muy claras de la existencia de la esclavitud antes de la presencia europea, y también de su corolario, el tráfico. ⁽²³⁴⁾ Son varias las fuentes griegas, romanas y egipcias antiguas que mencionan la utilización de esclavos negros —los "etíopes"—comprados a través de las rutas nilótica y transaharianas, sin contar los que via Zanzibar abastecían el Medio Oriente y la Península Arábiga. Por lo menos desde el segundo siglo d.C. había tráfico por el Sahara, intensificado luego después de la expansión del Islam en el siglo VII. ⁽²³⁵⁾ El control de las rutas transaharianas de cautivos y otros productos llegó a convertirse antes del siglo XV en uno de los pilares del poder de los reinos del Sudan Occidental. ⁽²³⁶⁾

Estos pocos hechos son suficientes para demostrar que si aceptáramos la tesis por muchos defendida de que el origen de la esclavitud africana se debe al factor externo del tráfico, entonces parecería lógico que todo este comercio humano entre el Africa Occidental y el Mediterráneo estuvo desde mucho antes del siglo XV basado en un tráfico in

terno, el cual por su parte implicaba la existencia de relaciones esclavistas de producción también internas. ⁽²³⁷⁾

Así, lo que vemos es que en el Africa Occidental pre-colonial existía la esclavitud por deudas y delitos criminales, pero como en el caso del tráfico externo, la masa de cautivos utilizados internamente era formada por prisioneros de guerra. De inicio ésto implicaba la existencia aún de relaciones de dominación circunstanciales o no de una sociedad o comunidad sobre las otras. ⁽²³⁸⁾ La trata atlántica, en la medida en que incentivó la producción de esclavos, impulsó también la utilización de ellos en escala masiva dentro de Africa.

En muchos casos no había contacto directo, viá dominación o raid, entre la sociedad consumidora y la proveedora de esclavos. Entraban en acción, entonces, el mercado, las grandes empresas de comerciantes y las caravanas que hacían el comercio humano por casi todas las partes del oeste aún en fines de la época de la trata. Pero también en este caso vemos que en el principio de la cadena la coerción de tipo no económica (la fuerza militar, el monopolio de la violencia y la ideología misma) ejercía la función primordial de captura y luego después de compulsión al trabajo.

Dos eran los tipos de situaciones privilegiadas de producción de esclavos. El primero ocurría en la zona del Sahel —los límites del desierto— región de muchos contactos entre pueblos nómadas y agricultores organizados en comunidades domésticas, los cuales, desde el punto de vista militar

tienden históricamente a mostrar un desequilibrio en favor de los primeros. ⁽²³⁹⁾ Pero, aunque propiciaba la obtención de esclavos, éste camino no parece llevar a la formación de relaciones esclavistas de producción socialmente extensas, lo cual no significa que los nómadas no pudiesen especializarse en la producción de esclavos para la venta, como ocurrió con la expansión Fulani desde el Senegal hasta Nigéria empezada en el siglo XVIII. ⁽²⁴⁰⁾

La segunda situación era la que prevalecía en las regiones fronterizas entre Estados poderosos y sociedades de tipo doméstico o aún Estados débiles. En tal caso los cautivos servían para ser vendidos en otras partes y para la producción de bienes y mercancías orientadas al consumo de los diversos grupos sociales dominantes. ⁽²⁴¹⁾

Concretamente se puede afirmar que son las diferencias que aparecen al nivel de la práctica cotidiana de las relaciones esclavistas lo que permite a muchos autores dudar de la existencia de la esclavitud en África. Contra esta posición el trabajo dirigido por P.E. Lovejoy es verdaderamente notable. ⁽²⁴²⁾ Partiendo del supuesto de que la esclavitud conforma en sí misma una estructura contradictoria (ya que jamás se logrará por completo solucionar la dicotomía que se establece en la condición del esclavo, a un sólo tiempo un ser humano y una mercancía), Lovejoy afirma que tales contradicciones sólo pueden resolverse o por lo menos ser aminoreadas al nivel ideológico. Esto evidentemente no implica que no exista en muchos casos contradicción entre ideología y práctica concreta, sino que de alguna manera la fl-

grante contradicción hombre/mercancía puede llegar a tener niveles muy bajos en función de las ideologías. (243)

En el oeste africano precolonial existían dos grandes "lenguajes" de la esclavitud. El primero, más cercano al modelo americano y al clásico, predominaba en las regiones islamizadas y poseía los siguientes trazos básicos:

- a. a pesar de las diferencias regionales, la religión era utilizada como justificativa de la esclavitud, ya que el hecho de no ser musulmán convertía a uno automáticamente en "infidel", por lo tanto sujeto a la posibilidad de ser esclavizado; (244)
- b. más que en los casos de las sociedades no islamizadas, aquí gran parte de los esclavos ocupaban importantes puestos en la administración estatal, pero frente a los esclavos dedicados a la agricultura, artesanado, etc, su número era pequeño;
- c. las esclavas en específico podrían volverse esposas de sus amos, pero por lo general no pasaban del grado de concubinas, lo que ya era garantía de que ellas (en caso de la muerte del señor) y su descendencia serían libres;
- d. la emancipación existía como una posibilidad y era realizada de acuerdo a un acto formal por parte del amo. (245)

El segundo lenguaje de la esclavitud era el que predominaba en sociedades en donde el parentesco era la base de la vida material y social, conformando las relaciones de producción hegemónicas. En este caso vemos que:

- a. los esclavos eran definidos como siendo aquellos individuos que no estaban ligados a los grupos domésticos por lazos de parentesco;
- b. no había un acto formal de emancipación, sino que tal proceso era gradual, de generación en generación hasta culminar en la integración total del cautivo al grupo de parentesco por medio de lazos parentales putativos;
- c. más que en el caso de las sociedades islamizadas, la esclavitud existía a la par de otros tipos de relaciones de dependencia personal;
- d. el carácter del esclavo como instrumento de producción era óbvio, pero lo era también el de instrumento de reproducción, y de forma mucho más acentuada que en las sociedades islamizadas. Por esto las mujeres estaban firmemente sujetas ya sea a la dominación del hombre esclavo, ya sea a la del amo;
- e. además, las mujeres eran apreciadas por ser los principales productores agrícolas directos al nivel de la agricultura. ⁽²⁴⁶⁾

En por lo menos tres puntos los lenguajes esclavistas del Islam y del parentesco se asemejaban. De inicio, tanto el uno como el otro postulaban que la descendencia generalmente debería heredar el status del padre. En segundo lugar, en ambos casos los esclavos podrían attingir puestos en la burocracia, aunque esto fuera más frecuente en las sociedades islamizadas. Por último, un hecho importante es que en

ninguno de los casos la tradición habla de la utilización económica del esclavo, lo que puede ser explicado por el intento por parte de la ideología de disimular la relación de dominación. ⁽²⁴⁷⁾

Para más allá de los diferentes tipos de ideología, la condición material de los cautivos permite a Meillassoux hablar de tres tipos de esclavitud en la época precolonial: ⁽²⁴⁸⁾

- a. la esclavitud doméstica; el esclavo era introducido en la comunidad como un elemento productivo del linaje y trabajaba al lado de los jóvenes del grupo, siendo por ellos asimilados aunque bajo la condición de propiedad. El esclavo trabajaba las tierras del linaje y recibía productos necesarios a su subsistencia como todos los jóvenes, es decir, a través de los ancianos, y su producción no era ni distinta ni medida de forma diferente de la de los otros miembros del grupo. Su explotación no era tan evidente, siendo que este tipo de esclavitud presentaba la ventaja social de aumentar el número de hombres y mujeres bajo la autoridad del más viejo, favoreciendo la reproducción natural y estructural del grupo. Después de generaciones el esclavo perdía su status de propiedad, siendo incorporado como más uno del linaje;
- b. asociada a la esclavitud doméstica encontramos aquella en la cual el esclavo es poseedor de un trozo de tierra. Tal parcela servía para que él pudiera

satisfacer sus necesidades y las de su familia. El esclavo no participaba del sistema de redistribución de bienes, y el beneficio de su dueño se expresaba a través de una renta-trabajo, cantificada en días de labor. El status de propiedad era hereditario y el esclavo funcionaba más como productor que como reproductor. Sólo las mujeres podrían ser utilizadas como reproductoras;

- e. también asociada a la esclavitud doméstica tenemos aquella en donde después de que el número de esclavos aumentaba mucho, su integración geográfica a la aldea se volvía difícil o incluso peligrosa. Ellos entonces eran agrupados en pequeñas aldeas, muchas veces con sus propios jefes. Aparte de los servicios ocasionales, las prestaciones se daban más en forma de productos. Este tipo de esclavitud tiene otra particularidad: por lo general los esclavos pertenecen a un grupo (las aldeas de hombres libres, los grupos domésticos, etc) y raramente a un sólo individuo. Las mujeres podrían ser utilizadas para la reproducción.

Con la trata la utilización de esclavos creció en todo el oeste, principalmente en las regiones consetías y forestales, ya que era ampliamente conocida en el Sudan Occiden-

(249)
tal. No es gratuito que las investigaciones llevadas a cabo hasta aquí han demostrado la mayor incidencia de relaciones esclavistas de producción en el interior de los grandes Estados centralizados como Songhay, Benin, Dhomé, etc, y que regiones que antes de la trata desconocían la existencia de Estados pasaron a conocerlos juntamente con la esclavitud masiva, habiendo incluso autores que plantean que durante los siglos XVII y XVIII el tráfico interno era mucho más importante que el externo. (250)

Múltiples son los ejemplos. Los reinos senegaleses de Kayor y Baol y el Estado Ashante surgieron estrechamente vinculados al tráfico, y éste último conoció una utilización verdaderamente masiva de esclavos en la agricultura y en las minas de oro. (251) El imperio de Oyo, que emergió en la segunda mitad del XVII, también utilizaba esclavos de forma masiva e incluso tenía en ellos una importante base de la vida agrícola y del poder político, ya que ahí los cautivos eran los principales componentes de la caballería, principal instrumento de coerción del Estado. (252)

Para el caso de Senegambia existen más datos. Ya en fines del XVI la sociedad estaba dividida en forma tripartite, aunque cada grupo conociera divisiones internas. El primer era formado por los hombres libres (Jambuur en wolof), seguidos por los llamados grupos ocupacionales (las famosas castas profesionales, Neño en wolof), y por último venían los esclavos (Jam en wolof, Maccube en pulaar y Jōō en malinke). En Senegambia el esclavo era propiedad, pero en muchos lugares no podían ser vendido por su dueño. Esto

permite a Curtin afirmar, de manera equivocada en nuestro punto de vista, que allí los esclavos no se definían por ser propiedad, sino por seren extranjeros frente a los grupos de parentesco que los poseían. ⁽²⁵³⁾ Curtin cae en la trampa asimilacionista, y de hecho confunde el discurso de los propietarios de esclavos con la condición real de éstos. ⁽²⁵⁴⁾

Northrup nos ofrece un buen ejemplo de como la trata cambió las prácticas sociales en relación a los esclavos en la Baja Guinea. Ahí, hasta el siglo XVIII la institución de la esclavitud era legitimada por el lenguaje del parentesco, lo que indica que hasta entonces la esclavitud se daba al nivel de los grupos domésticos y que progresivamente los cautivos iban siendo incorporados. A partir de mediados de éste siglo la región del delta del Níger y su hinterland inmediato conocieron un importante incremento en la demanda de negros por parte de los europeos, además de productos agrícolas para los barcos durante la travesía. Se instauró entonces, de forma mucho más impactante de lo que pudiera haber ocurrido antes, la necesidad de aumentar la producción para suprir la demanda de los puertos. Así es que la mano de obra esclava, la que de hecho servía a la producción agrícola para exportación, creció en número e importancia. Lo interesante y que debe ser resaltado es que las fuentes del siglo XIX indican que la población cautiva creció más en la región de los Igbo, en el sur de la actual Nigéria, que tradicionalmente se dedicaba a la producción del ñame, que en el "cinturón del aceite", más en

el interior, que se había especializado en la producción de aceite de palma para exportación. Según Northrup, la razón para esto era que el "cinturón del aceite" era tradicionalmente una zona de altas densidades demográficas, lo que hacía que la repentina demanda pudiese ser atendida por los propios campesinos libres, mientras que el territorio Igbo, de bajos índices poblacionales y cuya producción interesaba al tráfico atlántico, no pudo seguir el mismo camino. Ahí la solución fue aumentar el número de cautivos, los cuales poco a poco fueron dejando de ser tratados de acuerdo al lenguaje del parentesco, es decir, sin posibilidad de ningún tipo de asimilación. Por ejemplo, el status de esclavo pasó a ser hereditario y la condición de vida de los mismos empeoró si comparáramos con la que prevalecía en la época anterior a mediados del XVIII. Muchos llegaron incluso a vivir colectivamente en aldeas separadas de las de los libres, una práctica típica del Sudan Occidental y casi exclusiva de ahí hasta la llegada de los europeos. (255)

Podríamos multiplicar los ejemplos de aumento de la utilización de esclavos en la agricultura. Sin embargo, citemos uno más, por lo ilustrativo que es. Nos referimos al caso del Sudan Occidental, tradicional núcleo de Estados centralizados antes del siglo XVII. Allí, una área islamizada, la esclavitud interna creció por estar relacionada con la consolidación de la dominación de capas de guerreros y de nobles. Con la caída del imperio Songhay, a causa de luchas internas entre fracciones dominantes que acabaron por

destruir la unidad imperial, sus partes componentes se desintegraron en pequeños reinos y la esclavitud, anteriormente un privilegio de la aristocracia, se extendió como una posibilidad para los hombres libres de todos los rangos, incluso los esclavos mismos. La explicación puede ser buscada en el hecho de que, por estar involucrado en el trate transahariana —y luego después la atlántica— los precios de los esclavos eran particularmente bajos en el Sudán Occidental más que en otra región cualquiera. Con la desintegración del poder central y la consecuente consolidación de los poderes microrregionales, aumentaron las demandas sobre los campesinos libres por tributo, las cuales pasaron a ser cumplidas a través de la utilización de mano de obra cautiva. ⁽²⁵⁶⁾

Lo cierto es que las fuentes a partir del XVIII indican que la esclavitud era un fenómeno masivo por todo el oeste, y que los esclavos ejercían los más diversos tipos de oficio, desde agricultores hasta mineros, pasando por funciones tales como la de pastor, cercador, etc. Mungo Park, viajando por el Sahel en 1795, afirma que en ésta zona el trabajo productivo era una tarea casi exclusiva de los esclavos, estimados por él en cerca de 3/4 partes de la población total. ⁽²⁵⁷⁾ Gaille, al viajar por los ríos de la Alta Guinea y Senegambia, afirma que ahí los campesinos libres comúnmente deseaban tener de 10 a 15 esclavos para satisfacer sus necesidades y aún producir para la exportación. ⁽²⁵⁸⁾ A pesar de la falta de datos más concretos,

Lovejoy calcula que el interior de la actual Nigeria, las ciudades Ashante e Yoruba y partes del interior de Biafra tenían una población cautiva total que variaba entre el 25 y el 50% del global. ⁽²⁵⁹⁾ Curtin, utilizando muestras estadísticas recientes, ha planteado que en la región de Futa Toro (Senegambia) por lo menos un 20% de la población descende de esclavos, número más o menos igual al encontrado entre los Serer y Wolof. ⁽²⁶⁰⁾ En los actuales Camerun y Guinea la población esclava variaba de 1/3 hasta el 50%. ⁽²⁶¹⁾ Los archivos coloniales de Dakar ofrecen para el período inicial de la colonización francesa una población cautiva que variaba de un 30 a un 60% del total. ⁽²⁶²⁾

Datos de esta especie han llevado muchos autores a plantear la dominación del modo de producción esclavista en la época precolonial, como son los casos de A. Dieng y E. Terrey. ⁽²⁶³⁾ A pesar de esto, no creemos que el estado actual de la investigación sobre tal problema en Africa permita todavía conclusiones de este tipo. Lo que sí se puede decir es que las nuevas exigencias de las camadas dominantes crearon una situación en donde el proceso agrícola necesitaba ser incrementado. En un contexto en donde, para más allá de las diferencias regionales al nivel demográfico, la tierra no era lo que los clásicos marginalistas llaman "recurso escaso", tal incremento era satisfecho por medio no sólo de mayores exigencias sobre los campesinos libres, como también a través del aumento del uso de mano de obra cautivo. Así, quizá sea cierto que por lo menos para el co

so de algunas regiones las relaciones esclavistas de producción fueran hegemónicas. (24)

3. Conclusión.

De acuerdo a la forma por la cual hemos estado razonando, el panorama de las sociedades agrarias y principalmente de las estructuras agrarias de fines del siglo XVIII sería radicalmente distinto del que predominaba en el conjunto del oeste africano cerca de 300 años antes. Por medio de la institución tratante, entre otros factores, el modelo que anteriormente predominaba en el Sudan Occidental se esparció por la costa y florestas. El surgimiento y/o consolidación de capas dominantes en las florestas y en el litoral, sin olvidar vastas regiones de la savana, crearía una mayor demanda en relación al excedente de los agricultores. Tendríamos así un campesinado sujeto a presiones de tipo no económicas y obligado al pago de tributos. Al mismo tiempo, tal como en el caso transahariano, la trata atlántica impulsaría la utilización interna de esclavos y de instrumentos de producción más perfeccionados ya sea en términos del material de composición ya sea en términos de la clase de los mismos. La gran diferencia en relación a la situación anterior del Sudan es que gran parte de ésta producción estará basada en cultivos anteriormente desconocidos en el continente negro.

No estamos diciendo que la trata atlántica fue el más importante acontecimiento histórico, ni que el modelo que montamos tenga validez para todas las regiones del oeste

involucradas en el tráfico humano. Lo que proponemos es antes que nada un modelo de comprensión de las consecuencias de la trata para Africa, que como tal deberá en el futuro ser probado o rechazado en su relación con investigaciones profundas. De cualquier modo, el modelo de transformación que acabamos de presentar, aun cuando no sea original, busca ir un poco más allá del estrecho círculo de hierro el cual nos reduce la problemática de las fuentes. Además, partimos de algunos puntos claros para nosotros pero no para toda la historiografía.

El primer de ellos es que la trata de esclavos es, en su esencia, en lo que se refiere a la dinámica de su funcionamiento, una institución afro-americana y europea, ya que sin la participación activa de los africanos ella jamás podría asumir la importancia que asumió. En segundo lugar, vemos que por lo menos no es absoluta la afirmación de que la extensión de relaciones esclavistas de producción en el seno de una sociedad determinada impide el desarrollo de las fuerzas productivas. Tal idea, creada por Cairnes y luego después popularizada por Marx y por Weber, ⁽²⁴⁵⁾ no encontraría fundamento dentro de nuestro modelo.

Por último, en la base de nuestro razonamiento está la negación de la asociación muy comunmente hecha entre desarrollo de las fuerzas productivas y bien estar humano. De hecho, no se puede decir, como lo hace Suret-Janale, ⁽²⁴⁶⁾ que hubo una regresión de las fuerzas productivas africanas durante y a causa de la trata. Si por una parte es cierto que nill

nes de hombre fueron perdidos para América, lo es también que se crearon o se expandieron procesos de trabajo mucho más eficaces. Pero tal eficacia no obedecía a ningún mito productivista del tipo "homo economicus", sino más bien a proyectos políticos de dominación muy determinados, para la consecución de los cuales el tráfico humano fue sino fundamental por lo menos de importancia impar.

Apéndice

Algunos Instrumentos Agrícolas del Africa Tradicional
y Mapas.

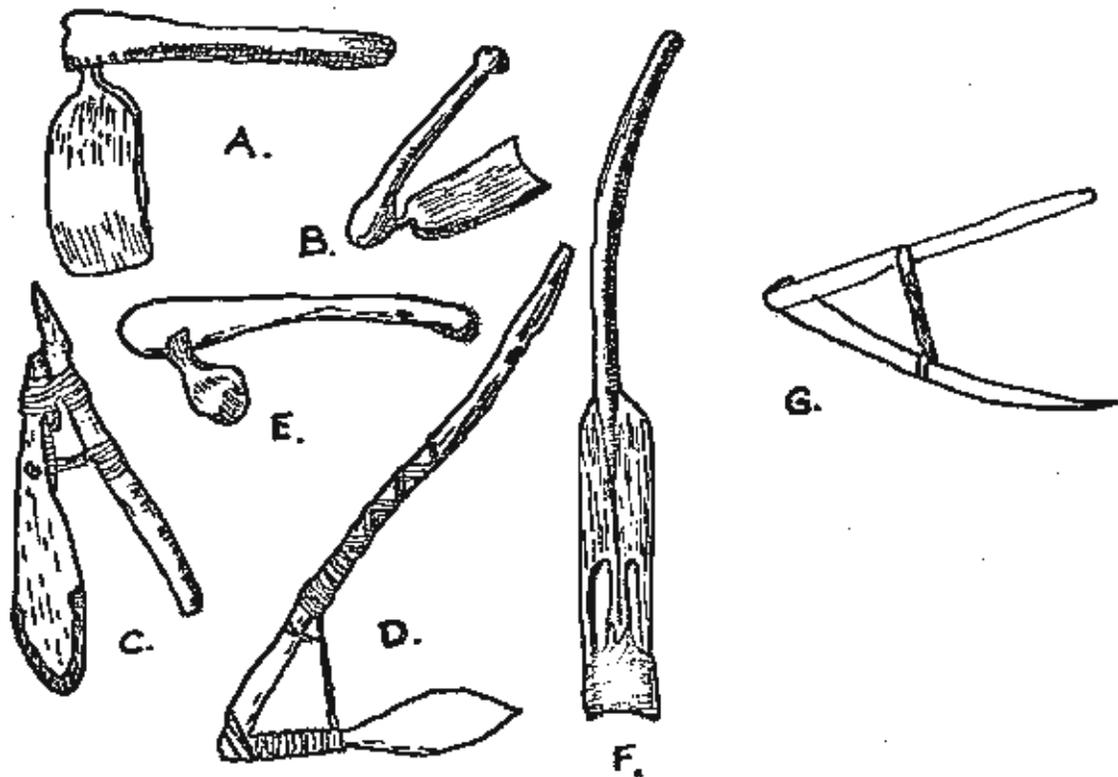


Fig. 1. A, B, C, D. Diversos tipos de azadas utilizadas en la región del Sudan Occidental;
 E. Azada utilizada dentro de los oasis saharianos;
 F. Laya utilizada por los Sara de la región del lago Tchad;
 G. Azada egipcia antigua de la época de la XVIII dinastía.

(Anud Schnell, R. Plantes ...,
 op. cit., p.42.)

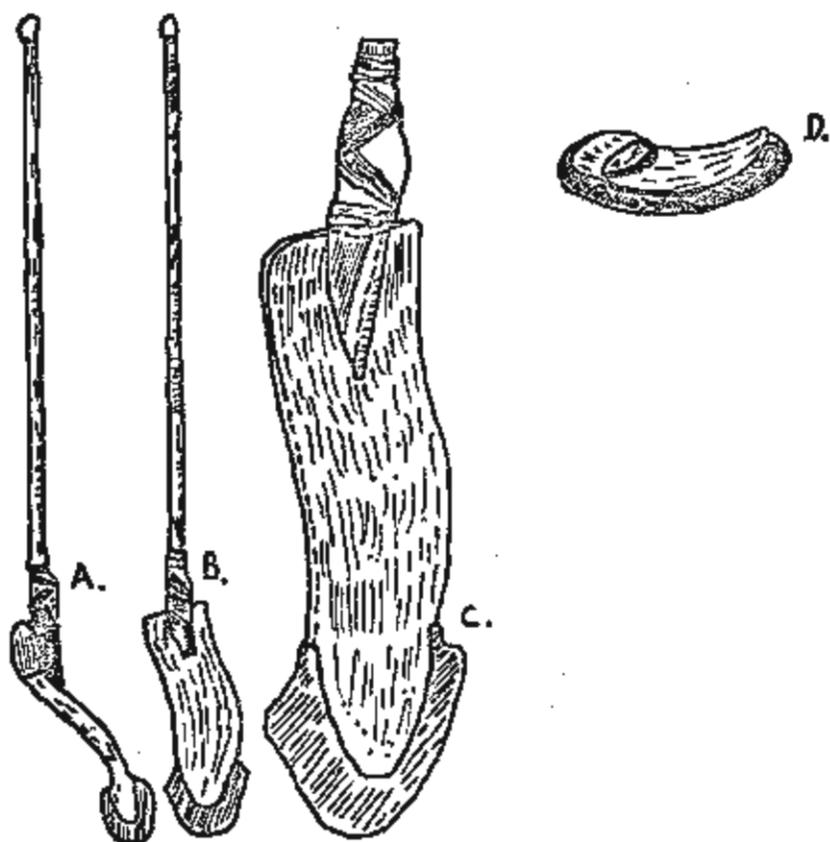


Fig. 2. A,B. Kofi, Pala de palo largo vista de frente y de lado. Utilizada en la Alta Guinea en el cultivo del arroz;
 C. Parte de abajo del Kofi;
 D. Metate de piedra utilizado actualmente en Dahome.

(Apud Schnell, R. Plantas...,
 op. cit., pp. 44-43)

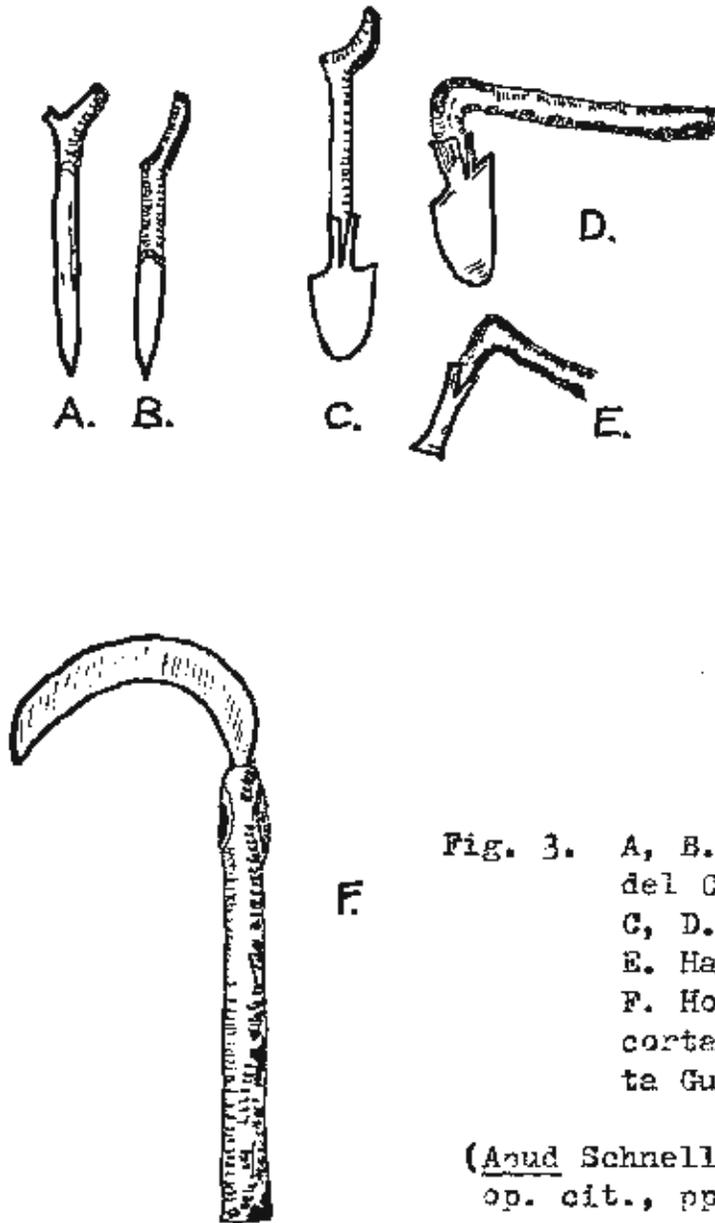
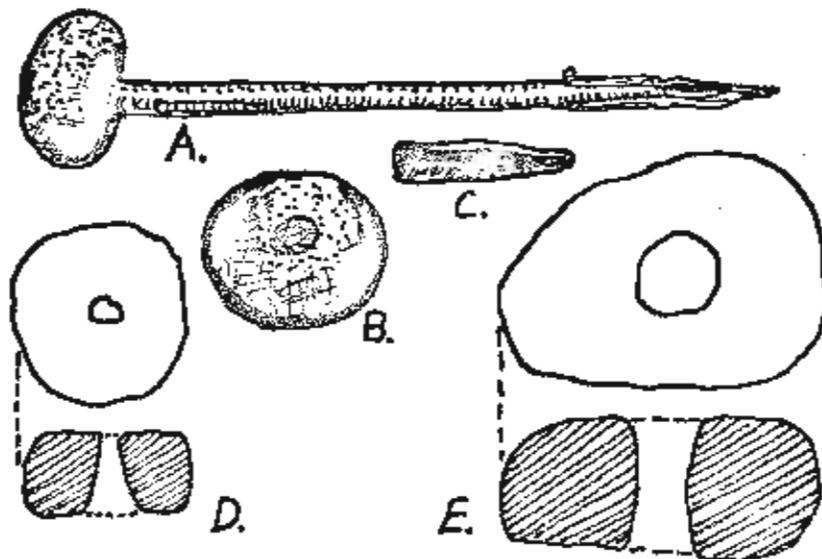


Fig. 3. A, B. Bastones de cavar del Camerun;
 C, D. Azadas del Camerun;
 E. Hacha del Camerun;
 F. Hoz de hierro para cortar el feno en la Alta Guinea.

(Apud Schnell, R. Plantes...,
 op. cit., pp. 43-48.)

Fig. 4. A. Baston de cavar de la antigua Abyssinia;
 B. Piedra del baston de cavar precedente;
 C. Punta de hierro del baston de cavar precedente;
 D, E. Piedras de bastones de cavar encontrados
 en la Alta Guinea.

(Apud Schnell, R. Plantes ...,
 op. cit., p. 46.)



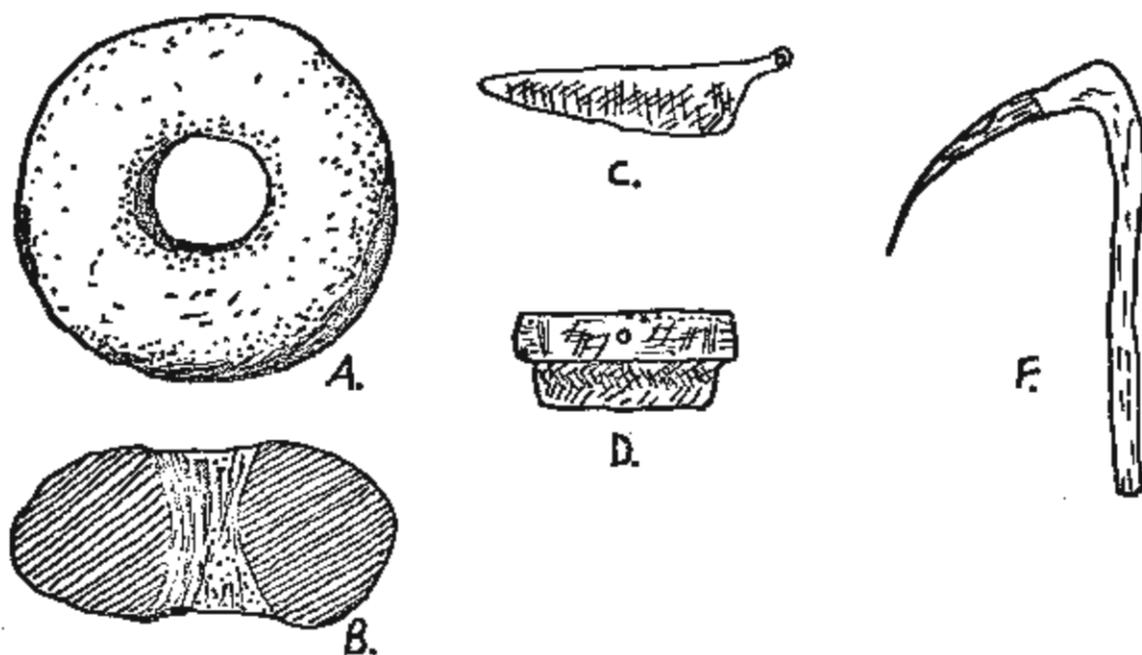
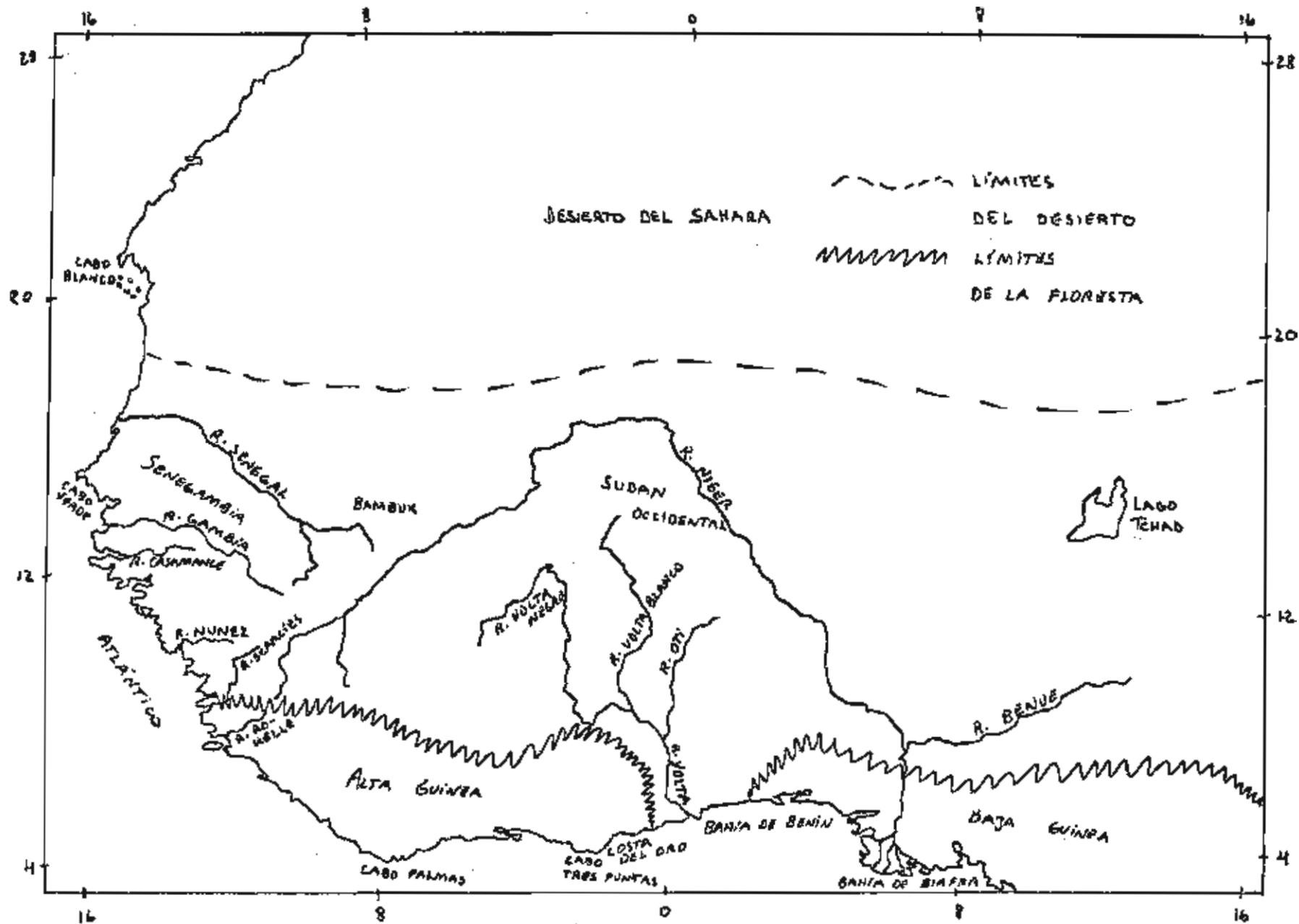
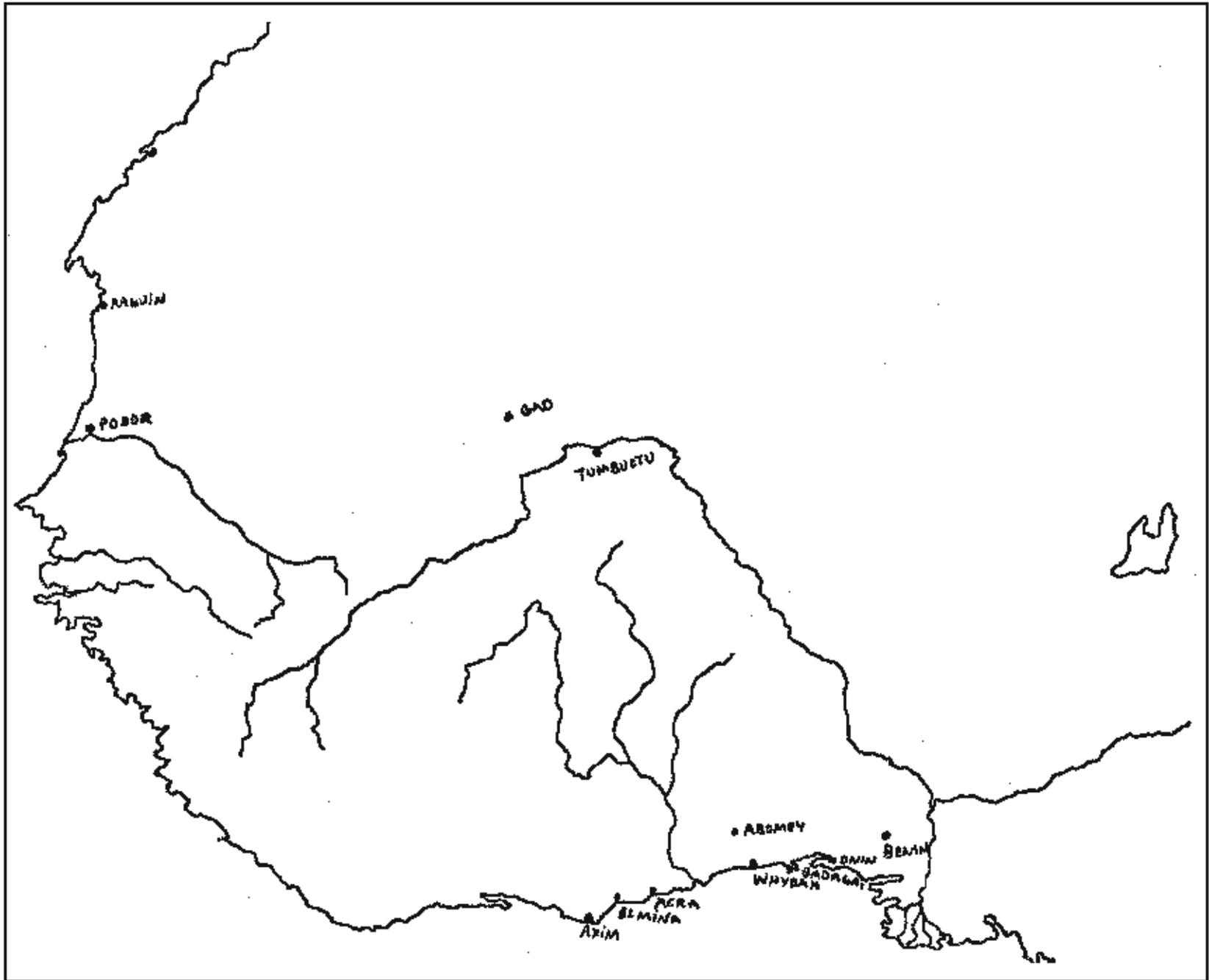


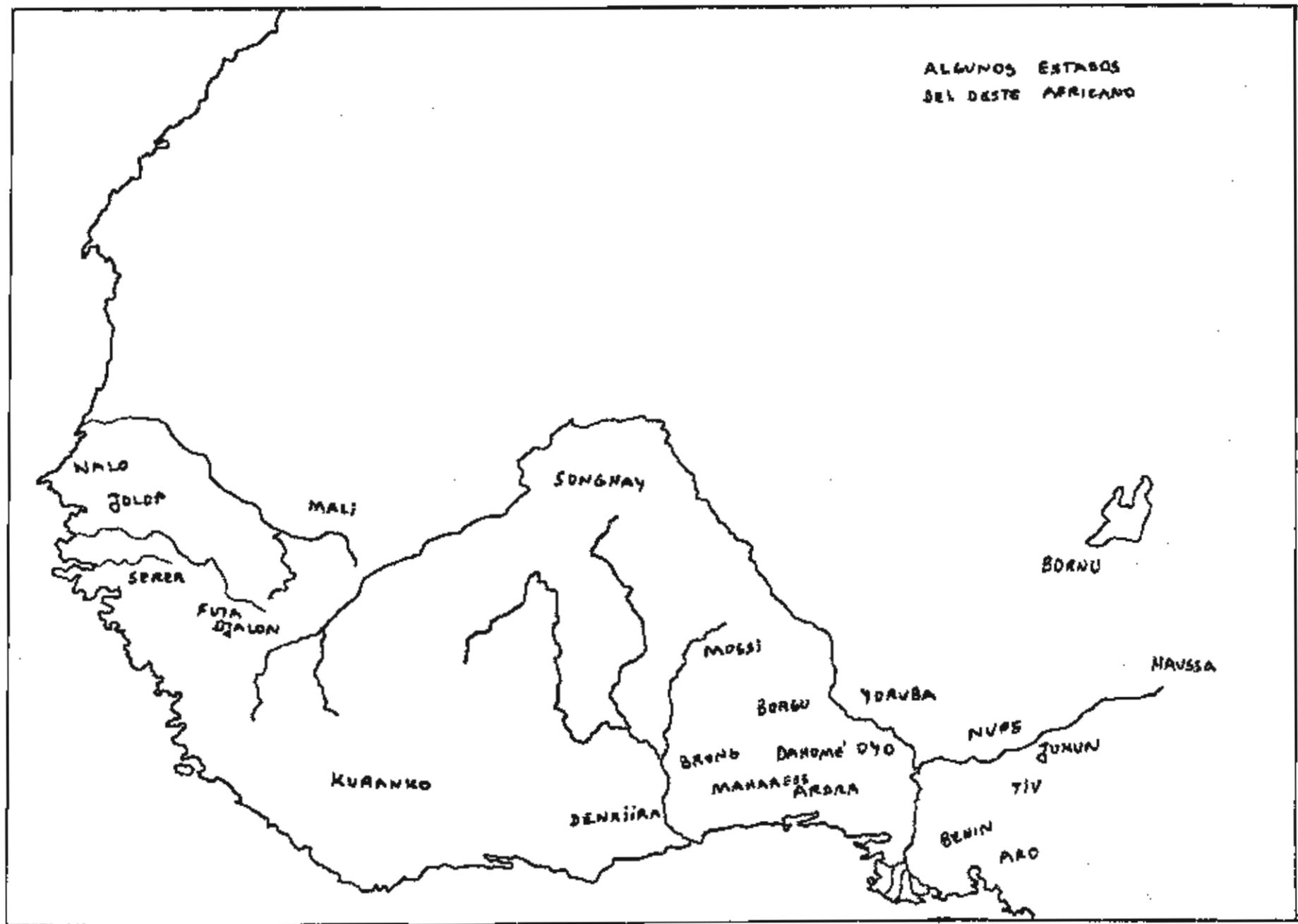
Fig. 5. A, B. Piedra de baston de cavar (kwé) en perspectiva, de la prehistoria africana; C, D. Recipientes para mijo utilizados respectivamente por los Dogon y Bambara, los dos de hierro; E. Azada Dogon (ana Wala).

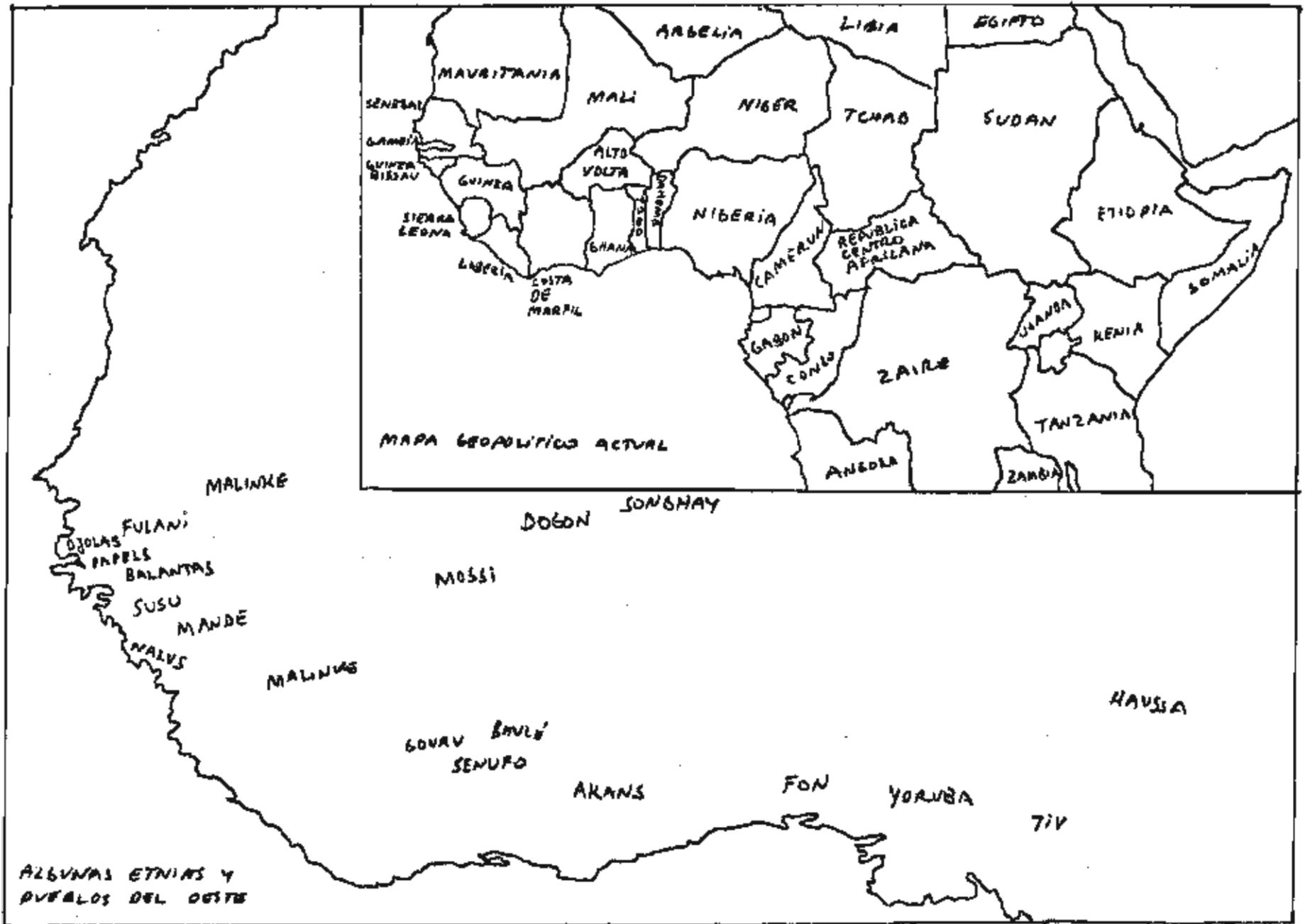
(Apud Schnell, R. Plantes ...,
op. cit., pp. 43-43.)





ALGUNOS ESTADOS
DEL OESTE AFRICANO





NOTAS

- (1) CISSOKO, S.M. Tombuctou et l'Empire Songhay. Dakar/Abidjan, Nouvelles Editions Africaines, 1975.
- (2) Es el caso de COQUERY-VIDROVITCH, S. "Research on an African Mode of Production", in: Gutkind, P. y Waterman, P. (eds.) African Social Studies: A Radical Reader. N.York/London, Monthly Review Press, 1977, pp. 77-92.
- (3) Sobre el cambio del eje comercial hacia el Atlántico vease TIMOYYSKI, M. "Les Domaines des Princes du Songhay: Comparaison Avec la Grand Propriété Foncière en Europe au Début de l'Epoque Feodale", in: Annales, 25, 6, 1970, p. 1645.
- (4) Sobre la relación entre los cultivos de tubérculos y cereales y las latitudes en los siglos XV y XVI vease MAUNY, R. Tableau Geographique de l'Ouest Africain au Moyen Age. Dakar, IFAN, 1961, p. 219 y sgts. Para la cuestión demográfica en el interior de los bosques tropicales vease UNESCO/PIRELLA/FAO. Ecossistemas de los Bosques Tropicales. Madrid, Unesco/Cifca, 1980, p. 367 y sgts.
- (5) MAUNY, R. op. cit., p. 223.
- (6) Dentre los autores que plantean que el comercio estuvo en la base del apareamiento de los Estados del oeste africano vease PAGE, J.D. "Upper and Lower Guinea", in: The Cambridge History of Africa. London, Cambridge University Press, 1977, vol. 3 (c.1050-c.1600), pp. 463-518.

- (7) SCHNELL, R. Plantes Alimentaires et Vie Agricole de l'Afrique Noire. Paris, Larose, 1957, p. 37.
- (8) BERNARDET, P. Contribution a l'Etude du Proces de Travail Agricole des Societes Traditionnelles d'Afrique Noire. Paris, Université Paris V/ENESS, 1980, vol. 1, pp. 195 y sgts. (Tesis de doctorado de tercero ciclo).
- (9) Idem, p. 197.
- (10) SCHNELL, R. op. cit., p. 91, y BERNARDET, P. op. cit. p. 195. Como un ejemplo de opinión contraria vease ROSE-RUP, E. Las Condiciones del Desarrollo en la Agricultura. Madrid, Tecnos, 1967, p. 28 y sgts.
- (11) GOUROU, P. Les Pays Tropicaux. Paris, Mache, 1947.
- (12) KAKE, I.B. "La Civilization de la Boucle du Niger du XI^{ème} au XVI^{ème} Siècle", in: Presence Africaine, 83, 1974, pp. 75-100.
- (13) MAURY, R. op. cit., p. 213 y sgts.
- (14) PAGE, J.D. op. cit., pp. 473-474.
- (15) CURTIN, P.D. Economic Change in Precolonial Africa: Senegambia in the Era of the Slave Trade. Madison, Wisconsin University Press, 1975, pp. 15-16.
- (16) Idem, p. 17.
- (17) Vease BERNARDET, P. op. cit., p. 104 y sgts; CISSOFO, S.A. op. cit., p. 124; para la cuestión de los mecanismos no naturales de irrigación en la Alta Guinea vease RODNEY, W. A History of the Upper Guinea Coast (1545-1800). N. York, Monthly Review Press, 1980, p. 20.
- (18) PAGE, J.D. op. cit., p. 478.
- (19) BERNARDET, P. op. cit., p. 209 y sgts.

- (20) MAUNY, R. op. cit., p. 223; ver aún COURSEY, D.G. "The Cultivation and Use of Yams in West Africa", in: Konczacki, Z.A. et al. (edts.) An Economic History of Tropical Africa. London, Frank Cass, 1977, pp. 31-41; también Duarte Pacheco Pereira, viajando por el litoral de la Baja Guinea en 1505 detectó en varios sitios el predominio de los cultivos de ñame. Ver PEREIRA, D.P. "Esmeraldo de Situ Orbis", in: Peres, D. (org.) Os Mais Antigos Roteiros da Guiné. Lisboa, Academia Portuguesa de História, 1952, pp. 71-144.
- (21) SCHNELL, R. op. cit., p. 77.
- (22) BERTEAUX, P. Africa. Mexico, Siglo XXI, 1972, p. 28.
- (23) SCHNELL, R. op. cit., pp. 78-79.
- (24) Sin embargo, las condiciones ecológicas de las florestas eran extremadamente favorables al cultivo de tubérculos. De acuerdo a Lord Haley, un acre de ñame es suficiente para alimentar una familia de cinco personas por un año. Apud BOSERUP, E. cit., p. 55.
- (25) LAMB, H.H. Climate, History and Modern World. London/ N.York, Methuen, 1982, p. 197.
- (26) Idem, p. 198.
- (27) Idem, p. 226; Tal proceso fue también observado en Senegambia entre el siglo XV y mediados del XVIII. Vease CURTIN, P.D. op. cit., p. 16.
- (28) MEILLASSOUX, C. Mujeres, Graneros y Capital. Mexico, Siglo XXI, 1982, p. 56.
- (29) BERNARDET, P. op. cit., p. V de la Introducción.
- (30) Idem, Ibidem.

- (31) Idem, p. IX de la introducción.
- (32) SURAT-CANALE, J. "Las Sociedades Tradicionales en el Africa Tropical y el Concepto de Modo de Producción Asiático", in: Bartra, R. (comp.) El Modo de Producción Asiático. Mexico, Era, 1969, pp. 186-211.
- (33) Sobre las bases materiales del poder estatal en el Africa precolonial vease también LAW, R.C.C. "Slaves, Trade and Taxes: The Material Basis of Political Power in Precolonial West Africa", in: Dalton, G. (org.) Research in Economic Anthropology. Greenwich, Jai Press, 1978, pp. 37-52.
- (34) TIMOWSKI, M. op. cit., p. 1643.
- (35) Para el caso de éstas dos últimas regiones vease RODNEY, W. op. cit., PAGE, J.D., op. cit., y DICKSON, K. A Historical Geography of Ghana. London, Cambridge University Press, 1969. En los tres textos se encuentran informaciones detalladas sobre los Estados en formación.
- (36) Vease diversos casos de comunidades no agrícolas señalados por PEREIRA, D.P., op. cit., y también por Bosman, viajero holandés que vivió en la actual Ghana en el siglo XVII (recompilado por DICKSON, K., op. cit., p. 50 y sgts).
- (37) DUBY, G. Guerreros y Campesinos. Mexico, Siglo XXI, 1976, Introducción; de entre los autores que utilizan los trabajos etnográficos recientes vease MAUNY, R. op. cit., p. 251; PAGE, J.D. op. cit., pp. 464-465; CURTIN, P.D. op. cit., p. 22 y sgts; y CISSOKO, S.M. op. cit., p. 124, que afirma incluso que las técnicas de producción

agrícola de la savana no cambiaron mucho desde el siglo XVI hasta hoy.

- (38) MEILLASSOUX, C. op. cit., y BERNARDET, op. cit.,
- (39) OLIVER, R. y PAGE, J.D. Breu História d'Africa. Barcelona, Ediciones 62, 1965, p. 102.
- (40) PAGE, J.D. op. cit., pp. 467-469; ver también diversos viajeros árabes recopilados por COQUERY-VIDROVITCH, C. La Découvert de l'Afrique. Paris, Gallimard, 1965.
- (41) RODNEY, W. op. cit., p. 20.
- (42) MEILLASSOUX, C. Anthropologie Économique des Gourou de Cote d'Ivoire. Paris, Mouton, 1964, p. 159 y sgts.
- (43) Vease SCHNELL, R. op. cit., p. 78; DICKSON, K. op. cit., p. 59; y MAUNY, R. op. cit., p. 491.
- (44) CURTIN, P.D. op. cit., p. 23.
- (45) RODNEY, W. op. cit., p. 6 y sgts.
- (46) Idem, p. 21.
- (47) Entre los trabajos que hablan de una agricultura organizada de acuerdo al modelo de Bernardet en la época precolonial, pero sin la riqueza de detalles de éste, tenemos MAUNY, R. op. cit., p. 251 y sgts; DICKSON, K. op. cit., p. 47; y CISSOKO, S.M. op. cit., p. 124.
- (48) SCHNELL, R. op. cit., p. 27.
- (49) BERNARDET, P. op. cit., pp. 7-8. Todas las informaciones que siguen son basadas en este autor. Por lo tanto sólo señalaremos las páginas de las informaciones provenientes de otros autores.

- (50) SCHNELL, R. op. cit., p. 19 y sgts.
- (51) GODELIER, M. Apud UNESCO/PNUMA/PAD, op. cit., p. 503.
- (52) POSNANSKY, M. "Introduction a la fin de la Pre-Histoire en Afrique Subsaharienne", in: Mokhtar, G. (coord.) Histoire Générale de l'Afrique. Paris, Unesco, 1980, vol.2, p. 587.
- (53) vease el caso de los Gouru, descritos por MEILLASSOUX, C. Anthropologie..., op. cit., p. 8.
- (54) DICKSON, K. op. cit., p. 13 y 47.
- (55) BOSERUP, E. op. cit., p. 51.
- (56) Apud GOQUERY-VIDROVITCH, C. La Découvert..., op. cit., p. 102. La observación de Ga da Mosto fue hecha con relación al reino de los wolof.
- (57) BERNARDET, P. op. cit., pp. 130-134.
- (58) Idem, p. 186.
- (59) Idem, p. 143.
- (60) Idem, pp. 146-147.
- (61) MEILLASSOUX, C. Mujeres..., op. cit., pp. 58-59.
- (62) BOSERUP, E. op. cit., p. 134.
- (63) Idem, p. 135.
- (64) MEILLASSOUX, C. Anthropologie..., op. cit., p. 338 y sgts.
- (65) MEILLASSOUX, C. Mujeres..., que es su trabajo teórico de mayor peso.
- (66) Idem, p. 127.
- (67) Idem, p. 60.
- (68) Idem, Ibidem.
- (69) Vease Idem, p. 24 para algunos ejemplos.
- (70) CISBOKO, S.M. op. cit., pp. 103-108.

- (71) Idem, p. 99.
- (72) Idem, p. 109.
- (73) TRIMINGHAM, J.S. A History of Islam in West Africa. London, Oxford University Press, 1970, p. 101.
- (74) Idem, p. 103.
- (75) CISSOKO, S.M. op. cit., p. 103.
- (76) El autor habla de "milho" (maíz), pero el maíz sólo fue introducido en el Africa en el siglo XVI. Tratase ciertamente de una de las varias especies de mijo del continente. Ver DICKSON, K. op. cit., p. 47 y sgts.
- (77) Comerciantes islamizados, también conocidos por Diulas o Wangaras.
- (78) FERNANDES, V. "Roteiro Quatrocentista Transcrito por Valentim Fernandes", in: Peres, D. (org.), op. cit., pp. 34-35.
- (79) OLIVER, R. y FAGE, J.D. op. cit., pp. 39-40.
- (80) Apud LAW, R.C.C. op. cit., p. 39.
- (81) Idem, p. 40.
- (82) Idem, Ibidem.
- (83) TIMOWYSKI, M. op. cit., pp. 1657-1658.
- (84) Plural de fanfa, o sea, administrador de los dominios reeles.
- (85) KATI, M.K. ben E.H.E.M. Tarikh El-Yettach. Paris, Maisonneuve, 1964, p. 179.
- (86) CISSOKO, S.M. op. cit., p. 125.
- (87) TIMOWYSKI, M. op. cit., p. 1640.
- (88) A pesar de que los Tariks hablan en esclavos, Timowyski

insiste en encontrar relaciones feudales en el império Songhay, por lo que trata de siervos a los cautivos.

- (89) TIMOWYSKI, M. op. cit., p. 1642.
- (90) Idem, Ibidem.
- (91) Idem, p. 1645.
- (92) Idem, p. 1648.
- (93) Idem, p. 1649.
- (94) Idem, p. 1641.
- (95) Apud TIMOWYSKI, op. cit., p. 1641.
- (96) Idem, p. 1655.
- (97) CISSOKO, S.M. op. cit., p. 168.
- (98) Idem, p. 169.
- (99) LAW, R.C.C. op. cit., p. 39.
- (100) Ver nota 51.
- (101) DICKSON, K. op. cit., p. 47 y MAUNY, R. op. cit., p. 251.
- (102) IDEM, Ibidem.
- (103) BERNARDET, P. op. cit., p. 33.
- (104) Idem, Ibidem.
- (105) BOSERUP, E. p. 40 y sgts.
- (106) BERNARDET, P. op. cit., p. 57.
- (107) Idem, p. 59 y sgts.
- (108) Idem, p. 61 .
- (109) RATHBONE, R.J.A.R. "Introduction", in: Moss, R.P. y Rathbone, R.J.A.R. The Population Factor in African Studies. London, London Press, 1975, p. 3.
- (110) McEVEDY C. Atlas of African History. N. York, Penguin, p. 91.

- (111) FAGE, J.D. "The Effect of the Export Slave Trade of African Population", in: Moss, R.P. y Rathbone, R.J.A.R. op. cit., p. 18.
- (112) GISSOKO, S. M. op. cit., pp. 151-152.
- (113) Barker, en un trabajo genial, muestra cuales fueron las sucesivas imágenes consumidas sobre el negro en Europa durante la época del tráfico. Notase claramente cómo los abolicionistas negaron o, lo que era más común, silenciaron sobre la participación de los africanos en la trata. Vease BARKER, A.J. The African Link (British Attitudes to Negro in the Era of the Slave Trade: 1550-1807). London, Frank Cass, 1978, pp. 108-109.
- (114) La única excepción ocurrió en inicios del siglo XVIII cuando los franceses, ya instalados en sus bases de St. Louis y Gorée, penetraron cerca de 500 kilómetros en el interior del Senegal y llegaron a Bambuk, con el fin de negociar la paz entre fulanis y mandes, que luchaban por el control de las rutas de esclavos. Vease Barker, A.J. op. cit. p. 8.
- (115) CURTIN, P.D. The Atlantic Slave Trade: A Census. Madison, University of Wisconsin Press, 1969, pp. 17-20; y BARKER, A.J. op. cit., p. 5.
- (116) En la última década del siglo XVIII el tratante inglés Norris informa que los secuestros de negros, aunque raros, todavía ocurrían. NORRIS, R. Memoirs of the Reign of Bossa Ahédee, King of Dahomy, an Inland Country of Guiney, to which are Added the Author's Journey to Abomey, the Capital, and a Short Account of the African

- Slave Trade. London, Frank Cass, 1968 , p. 172. (1^a edición: 1789).
- (117) DONNAN, E. Documents Illustratives of the History of the Slave Trade to America. Washington, Carnegie Institution, 1930, vol. 1, p. 3 (Tratase de una compilación de documentos primarios sobre la trata atlántica).
- (118) DAVIDSON, B. Black Mother. London, V. Gollancz, 1961, p. 31; veese también FYFE, C. "The Dynamics of African Dispersal: The Transatlantic Slave Trade", in: Filson, E.L. y Rotberg, R.I. (eds.) The African Diaspora. Massachusetts, Harvard University Press, 1976, pp. 57-74.
- (119) DONNAN, E. op. cit., p. 6.
- (120) DAVIDSON, B. op. cit., p. 63.
- (121) CURTIN, P.D. The Atlantic..., op. cit., pp. 101-102.
- (122) BARKER, A.J. op. cit., p. 6.
- (123) MARTIN, G. Histoire de l'Esclavage dans les Colonies Françaises. Paris, PUF, 1948, p. 3.
- (124) DONNAN, E. op. cit., p. 77; veese tambien VERGER, P. Flux et Reflux de la Traite des Nègres Entre le Golfe de Benin et Bahia de Todos os Santos (du XVIIème au XIXème Siècle). Paris, Mouton, 1968, p. 10.
- (125) MARTIN, G. op. cit., pp. 53-55.
- (126) VERGER, P. op. cit., p. 7.
- (127) FYFE, C. op. cit., p. 62.
- (128) CURTIN, P.D. The Atlantic..., op. cit., p. 102; veese tambien ADAMU, M. "The Delivery of Slaves from the Cen-

- tral Sudan to the Right of Benin in the Eighteenth and Nineteenth Centuries", in: Gemery, H.A. y Hogendorn, J.S. (eds.) The Uncommon Market (Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade). N. York, Academic Press, 1979, p. 164.
- (129) BARKER, A.J. op. cit., p. 4; VERGER, P. op. cit., p. 8; CURTIN, P.D. The Atlantic..., op. cit., p. 96; DAVIDSON, B. op. cit., p. 57; y FAGE, J.D. "Upper..." op. cit., p. 498.
- (130) PEREIRA, D.P. op. cit., p. 76.
- (131) FAGE, J.D. "Upper..." op. cit., pp. 492-495. Ver también LOVEJOY, P.E. y HOGENDORN, J.S. "Slave Marketing in West Africa", in: Gemery, H.A. y Hogendorn, J.S. op. cit., p. 222; y aún DICKSON, K. op. cit., p. 57.
- (132) CURTIN, P.D. The Atlantic..., pp. 96-105.
- (133) KLEIN, M. y LOVEJOY, P.E. "Slavery in West Africa", in: Gemery, H.A. y Hogendorn, J.S. op. cit., p. 181.
- (134) PEREIRA, D.P. op. cit., p. 89 y sgts; ver aún MARTIN, G. op. cit., p. 3.
- (135) DAVIDSON, B. op. cit., p. 55.
- (136) Idem, p. 96.
- (137) VERGER, P. op. cit., p. 8.
- (138) FAGE, J.D. "Upper..." op. cit., p. 480.
- (139) Idem, p. 469 y sgts; DICKSON, K. op. cit., p. 42; KLEIN, M. y LOVEJOY, P.E. op. cit., p. 213.
- (140) LOVEJOY, P. E. y HOGENDORN, J. S. op. cit., p. 232; y BARKER, A.J. op. cit., p. 11.

- (141) LAW, R.G.C. op. cit., p. 42; FYFE, C. op. cit., p. 71; y KLEIN, W. y LOVEJOY, P.E. op. cit., p. 204 y sgts.
- (142) NORRIS, R. op. cit., p. XI.
- (143) ADAMU, M. op. cit., en el cual se basa lo que se sigue.
- (144) LOVEJOY, P.E. y HOGENDORN, J.S., op. cit., en quiénes se basa lo que se sigue.
- (145) Sobre la penetración portuguesa en el este vease VERGER, P. op. cit.
- (146) LOVEJOY, P.E. y HOGENDORN, J.S. op. cit., p. 225.
- (147) Vease nota 142.
- (148) The Atlantic..., op. cit.
- (149) ROUT, L.B., Jr. The African Experience in Spanish America: 1502 to Present Day. London, Cambridge University Press, 1976, p. 65.
- (150) vease POSTMA, J. "Mortality in the Dutch Slave Trade, 1675-1735", in: Gemery, H.A. y Hogendorn, J.S. op. cit., pp. 239-260.
- (151) INIKORI, J.E. "The Slave Trade and the Atlantic Economies", in: Unesco (ed.). The African Slave Trade From the Fifteenth to the Nineteenth Century. Paris, Unesco, 1979, p. 57.
- (152) CURTIN, P.D. The Atlantic..., op. cit., p. 20.
- (153) Idem, Ibidem.
- (154) Idem, p. 13-25.
- (155) Las proyecciones de Curtin para éste período también se basan en los documentos primarios mexicanos y peruanos. Vease The Atlantic..., op. cit., pp. 95-101.

- (156) CHAUNU, Huguette y Pierre. Séville et l'Atlantique; 1504-1650. Paris, 1955-60, vol. 6, pp. 402-403.
- (157) CURTIN, P.D. The Atlantic..., op. cit., pp. 22-23.
- (158) Idem, p. 122.
- (159) GENERY, H.A. y HOGENDORN, J.S. "The Economic Cost of the West African Participation in the Slave Trade: A Preliminary Sampling for the Eighteenth Century", in: Genery, H.A. y Hogendorrn, J.S., op. cit., pp. 143-161.
- (160) CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., p. 154; ésta es también la opinión de GRAY, R. "Introduction", in: The Cambridge History of Africa. London, Cambridge University Press, 1975, vol. 4 (c.1600-c.1790), p. 3.
- (161) RODNEY, W., op. cit., pp. 44-45 y 102.
- (162) DIOP, M. Histoire des Classes Sociales dans l'Afrique de l'Ouest. Paris, F. Maspero, vol. 1, pp. 17-18. Ver también RODNEY, W. op. cit., p. 102.
- (163) RODNEY, W. op. cit., p. 105.
- (164) GRAY, R. op. cit., p. 9; ver también DICKSON, K. op. cit., que nos ofrece varios ejemplos de fenómenos de este tipo. Es curioso como la tradición oral de los pueblos del oeste registran migraciones sucesivas en la época de la trata, muchas veces a causa de conflictos o aún por fugas. Ver como ejemplo de esto MBILLA-SSOUX, C. Anthropologie..., op. cit., p. 16 y sgts.
- (165) Para el caso de una zona expuesta a la doble trata ver NORRIS, R. op. cit., pp. 149-150. Ver también CURTIN, P. D. Economic..., op. cit., pp. 155-156.

- (166) MULINDWA, D.K. "Social and Demographic Changes in the Birin Valley, Southern Ghana, c.1450-c.1800", in: The Journal of African History, 23 (1982), pp.63-82.
- (167) Véase capítulo 1, pp. 34-44.
- (168) GLASTRES, P. "Mitos y Ritos de los Indios de América del Sur", in: Glastres, P. Investigaciones en Antropología Política. Barcelona, Gedisa, 1981, p. 69 y sgts.
- (169) COHEN, N. La crisis Alimentaria de la Pre-Historia. Madrid, Alianza, 1981; y SAHLINS, M. Age de Pierre, Age d'Abondance. Paris, Gallimard, 1976.
- (170) Ver FISHER, H.J. "The Central Sahara and Sudan", in: The Cambridge History of Africa. London, Cambridge University Press, 1975, vol. 4 (c.1600-c.1790), pp. 58-141. También la presión demográfica a causa de éstos movimientos causaban otras migraciones. Para ésto ver DICKSON, K. op. cit., pp. 24-25.
- (171) Ver el caso de los refugiados Baulé descrito en el capítulo 2, p. 86.
- (172) DICKSON, K. op. cit., p. 23 nos ofrece un ejemplo.
- (173) NORRIS, R. op. cit., nos ofrece varios ejemplos de acciones de exterminio para el caso de Dohomé.
- (174) INIKORI, J.R. op. cit., p. 68. Según Genery y Hogendorn cerca de un 70% de los esclavos exportados hacia América tenía menos de 30 años, un 5% más de 40 y un 22% menos de 20. Además, afuera variaciones regionales, la tasa hombre/mujer entre los exportados era de respectivamente 2 por 1. Pero hay que resaltar que la tasa de expectativa de vida en el oeste africano en la época

- colonial era de 35 años. Ver GEMERY, H.A. y HOGENDORN, J.S. "The Economic Cost...", op. cit. p. 154; ver también CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., p. 157.
- (175) CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., p. 156 y sgts.
- (176) KAKE, I.B. op. cit.
- (177) Para la cronología de las epidemias y olas de hambre en el Sudan Occidental durante los siglos XVII y XVIII vease ARBITOL, M. Tombuctou et les Arma. Paris, Maisonneuve et Larose, 1979, pp. 171-177.
- (178) CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., p. 94. Para un ejemplo de epidemias en el inicio de la trata vease PEREIRA, D.P. op. cit., p. 86.
- (179) NORRIS, R. op. cit., p. 38; ver también GRAY, R. op. cit., p. 3; y también MARTIN, V. y BECKER, C. "Kayor et Baol: Royaumes Sénégalais et Traite des Esclaves au XVIII^{ème} Siécle", in: Revue Française d'Histoire d'Outre Mer, LXII (1975), números 226-227, p. 292.
- (180) NORRIS, R. op. cit., p. 56.
- (181) Idem, p. 120.
- (182) DIGKSON, K. op. cit., pp. 57-59.
- (183) Idem, p. 67. En las páginas 65-68 el autor utiliza a Bosman, que ofrece varios ejemplos similares.
- (184) GRAY, R. op. cit., p. 3.
- (185) CURTIN, P.D. "Epidemiology and the Slave Trade", in: Political Science Quarterly, vol. LXXXIII, 1968, p. 195.
- (186) Idem, pp. 195-196.

- (187) Idem, pp. 199-200.
- (188) CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., pp. 177-178.
- (189) Idem, p. 110; ver también RODNEY, W. op. cit., p. 101.
- (190) CURTIN, P.D. "Nutrition in African History", in; The Journal of Interdisciplinary History, XIV, 2 (autumn 1983), pp. 380-381.
- (191) GRAY, R. op. cit., p. 67.
- (192) RODNEY, W. op. cit., p. 45.
- (193) Para el caso de correspondencia entre reyes europeos y sus pares africanos vease VERGER, P. op. cit.; para ejemplos de contactos de alto nivel entre los reyes africanos y viajeros o burocratas europeos vease DAVID, P. Journal d'un Voyage Fait en Bambouc en 1744. Paris, SFHOM, 1974. (Tratase del relato del viaje de David como enviado del Estado francés a Bambuk).
- (194) GRAY, R. op. cit., p. 4, y también RODNEY, W. op. cit., p. 82.
- (195) RODNEY, W. op. cit., pp. 88-91 ofrece varios ejemplos.
- (196) Ver OLIVER, R. y PAGE, J.D. op. cit., pp. 118-119, y también MEILLASSOUX, C. "Introduction", in: Meillassoux, C. (org.) The Development of Indigenous Trade and Markets in West Africa. London, IAI/Oxford University Press, 1971, pp. 49-86.
- (197) DICKSON, K. op. cit., p. 27.
- (198) RODNEY, W. op. cit., p. 249.
- (199) Ver LAW, R.C.C. "Anthropological Models in Yoruba History", in: Africa, XLIII, 1, 1973, pp. 18-23, que es un excelente texto para entender el funcionamiento de

- los Estados Yorubas precoloniales; ver también para el caso Ashante SANDERS, J. "The Expansion of Fante and the Emergence of Asante in the Eighteenth Century", in: The Journal of African History, 20, 3, 1979, pp. 349-364.
- (200) POLANYI, K. Dahomey and the Slave Trade. Seattle/London, University of Washington Press, 1968. Las informaciones que se siguen son de éste texto.
- (201) Un ejemplo de raids esclavistas hechos dentro de un reino por los propios miembros del cuerpo estatal en contra de sus "ciudadanos" nos es ofrecido por CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., p. 36.
- (202) Vease por ejemplo Idem, p. 186; y también NORRIS, R. op. cit., pp. 160-161, y RODNEY, W. op. cit., pp. 106-109.
- (203) Ver los ejemplos ofrecidos por RODNEY, W. op. cit., pp. 114-115.
- (204) Ver LAW, R.G.C. "Horses, Firearms and Political Power in Precolonial West Africa", in: Past and Present, 72, 1976, pp. 112-132, y también RICHARDS, W.A. "The Impact of Firearms Into West Africa in the Eighteenth Century", in: The Journal of African History, 21, 1, 1980, pp. 43-59.
- (205) Para ejemplos de impuestos cobrados en hombres vease NADEL, S.F. Byzance Noire. Paris, F. Maspero, 1971, p. 128, y también PAGE, J.D. "Slavery and the Slave Trade in the Context of West African History", in: Konczaki, Z.A. et al. (edts.), op. cit., p. 167.

- (206) RODNEY, W. op. cit., p. 111.
- (207) La demanda europea para el abastecimiento de sus barcos durante la travesía interoceánica y también de productos a ser vendidos en Europa y América también creaba una presión sobre las estructuras agrarias tradicionales de muchas zonas, principalmente en la costa. Sin embargo, los efectos de tal demanda eran netamente localizados, por lo que no serán detenidamente analizados por nosotros. Ver sobre esto RODNEY, W. op. cit., p. 152, CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., pp. 74-75, y DICKSON, K. op. cit., pp. 74-76.
- (208) Ver FAGE, J.D. "The Effect...", op. cit., p. 20, e INIKORI, J.E. op. cit., p. 68.
- (209) LAW, R.C.C. "Wheeled Transport in Precolonial West Africa", in: Africa, 50, 3, 1980, pp. 249-262 y GOODY, J. "Land Tenure and Feudalism in Africa", in: Kónczaki, Z.A. et al., op. cit., pp. 62-69.
- (210) Ver MALINOWSKI, B. Argonauts of Western Pacific. London, Routledge and Sons, 1922. Para Africa Occidental vease BOHANAN, Laura y Paul. "Tiv Markets", in: Transactions of the New York Academy of Sciences, 19, 1957, pp. 613-621.
- (211) POLANYI, K. op. cit., p. 60.
- (212) PENEZET, A. Some Historical Account of Guinea. London, Frank Cass, 1968, pp. 24-25 (1^{ra} edición: 1771).
- (213) Ejemplos de esto para la Costa del Oro pueden ser encontrados en DICKSON, K. op. cit., p. 76.

- (214) Vease capítulo 1, p. 58.
- (215) DICKSON, K. op. cit., p. 76, y BERNARDET, P. op. cit., p. 33.
- (216) Vease capítulo 1, p. 57.
- (217) DICKSON, K. op. cit., p. 13, 26 y 47.
- (218) Idem, p. 76. Ver también el capítulo 1 de este trabajo.
- (219) CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., pp. 209-212. Ver también sobre la cuestión del hierro en el oeste pre-colonial DIOP, C.A. "Metallurgie Traditionelle et Age du Fer en Afrique", in: Bulletin de l'Institut Français de l'Afrique du Nord, série B, XXX, pp. 10-38; POSNANSKY, M. "Les Sociétés de l'Afrique Subsaharienne au Premier Age du Fer", in: Mokhtar, G. (coord.) Histoire Generale de l'Afrique. Paris, Unesco, 1980, vol. 2, pp. 515-534, y POLE, L.M. "Decline or Survival? Iron Production in West Africa From the Seventeenth to the Twentieth Centuries", in: The Journal of African History, 23, 1982, vol. 4, pp. 503-513.
- (220) MIRACLE, M.P. "The Introduction and Spread of Maize in Africa", in: The Journal of African History, 6, 1, 1965, pp. 42-43; GRAY, R. op. cit., p. 12. Para otras informaciones sobre los cultivos americanos en Africa vease JONES, W.O. Manioc in Africa. Stanford, Stanford University Press, 1959; GRIGG, D.B. The Agricultural Systems of the World: An Evolutionary Approach. Cambridge, Cambridge University Press, 1977; y CHURCH, R.J.H. West Africa. A Study of the Environment and Man's Use of It. London, Longmans, 1961.

- (221) DICKSON, K. op. cit., p. 75 y sgts; ver aún COURSEY, D.G. op. cit., p. 37.
- (222) CURTIN, P.D. The Atlantic..., op. cit., p. 271.
- (223) SCHWELL, R. op. cit., p. 19 y sgts.
- (224) Como ejemplo de esta postura vease DIOP, C.A. L'Afrique Précoloniale. Paris, Presence Africaine, 1960, pp. 8-10 y 115-118.
- (225) Vease también RODNEY, W. op. cit.
- (226) CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., p. 153.
- (227) COOPER, F. "The Problem of Slavery in African Studies", in: The Journal of African History, 20, 1, 1979, pp. 103-125; ver también LOVEJOY, P.E. "Slavery in the Context of Ideology", in: Lovejoy, P.E. (org.) The Ideology of Slavery in Africa. B. Hills/London, Sage, 1981, pp. 11-38.
- (228) CARDOSO, C.F.S. "A Brecha Camponesa no Sistema Escravista" in: Cardoso, C.F.S. Agricultura, Escravidão e Capitalismo. Petropolis, Vozes, 1979; LEPKOVSKY, T. Haiti. La Habana, Casa de las Americas, 1968; y CASTRO, A.B. de "A Economía Política, o Capitalismo e a Escravidão", in: Lapa, J.R.A. (org.) Modos de Produção e Realidade Brasileira. Petropolis, Vozes, 1980, p. 94 y sgts.
- (229) Para los diferentes tipos de relaciones de dependencia personal en la Grecia antigua vease FINLEY, M. Usos y Abusos de la Historia. Barcelona, Crítica, 1977, pp. 95-97.
- (230) Entre los autores que destacan la propiedad como trazo

- distintivo de la esclavitud, vease FINLEY, M.I. "Slavery", in: International Encyclopedia of the Social Sciences, 14, 1968, pp. 307-313, y NIEBOER, H.J. Slavery as an Industrial System. The Hague, M. Nijhoff, 1910, p. 5.
- (231) LOVEJOY, P.E. op. cit., p. 11-12; y DIOP, M. op. cit., p. 17 y sgts.
- (232) SNOWDEN, F.M., Jr. "Ethiopians and the Graeco-Roman World", in: Kilson, M.L. y Rotberg, R.I. (eds.) op. cit., pp. 11-36.
- (233) LOVEJOY, P.E. op. cit.
- (234) SURET-CANALE, J. "Contexte et Consequences Sociales de la Traite Africaine", in: Presence Africaine, 50, 1964, pp. 127-150.
- (235) LAW, R.C.C. "The Garamantes and Transaharian Enterprise in Classical Times" in: The Journal of African History, 8, 1967, pp. 181-200; AUSTEN, R. "The Trans-saharan Slave Trade", in: Gemery, H.A. y Hogendorn, J.S. op. cit., pp. 23-76. Este último autor plantea que entre 650 y 1900 atravesaron el Sahara en dirección al Mediterráneo cerca de 9.400.000 individuos.
- (236) Ver capítulo 1, p. 44 y sgts.
- (237) GOODY, J. "Slavery in Time and Space", in: Watson, J.L. (ed). Asian And African Systems of Slavery. Bristol, B. Blackwell, 1980, p. 28.
- (238) Idem, Ibidem.
- (239) DIGARD, J.P. "A Proposito de los Aspectos Económicos

- de la Simbiosis Nómadas/Sedentários...", in: Castillo, J.S. (comp) Nómadas y Pueblos Sedentarios. Mexico, El Colegio de Mexico, 1982, p. 16 y sgts.
- (240) AZARYA, V. Aristocrats Facing Change. The Fulbe in Guinea, Nigeria and Camerun. Chicago, University of Chicago Press 1978, p. 34 y sgts.
- (241) GOODY, J. "Slavery...", op cit.
- (242) LOVEJOY, P.E. (org.) The Ideology..., op. cit.
- (243) LOVEJOY, P.E. "Slavery in the Context...", op. cit., p. 15 y sgts.
- (244) A pesar de que la ley musulmana prohibía la esclavización de musulmanes, ésto de hecho ocurría. Vease FISHER, A.G.B. et al. Slavery and Muslim Society in Africa. London, Hurst & Cia., 1970.
- (245) LOVEJOY, P.E. "Slavery in the Context...", op. cit., p. 24. Para la relación entre Islam y esclavitud vease FISHER, A.G. et al. op. cit., y SANNEH, L. "Slavery, Islam and the Jakhanke People of West Africa", in: Africa, 46, 1, 1976, pp. 80-97.
- (246) LOVEJOY, P.E. "Slavery in the Context...", op. cit., pp. 22-23.
- (247) Idem, p. 25
- (248) MEILLASSOUX, C. "Introduction", op. cit., pp. 63-65.
- (249) CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., pp. 155; LOVEJOY, P.E. "Slavery in the Context...", op. cit., p. 32; DICKSON, K. op. cit., pp. 40-41; GRAY, R. op. cit., p. 5; DIOP, M. op. cit., p. 18; RODNEY, W. op. cit., p. 257 y sgts; MARTIN, V. y BECKER, C. op. cit., p. 283; KLEIN, M.

- LOVEJOY, P.E. op. cit., pp. 182-183; AGIRI, B. "Slavery in Yoruba Society in the 19th Century", in: Lovejoy, P.E. The Ideology..., op. cit., p. 127; y KLEIN, A.N. "The Two Asantes: Competing Interpretations of 'Slavery' in Akan-Asante Culture and Society", in: Lovejoy, P. E. The Ideology..., op. cit., p. 150.
- (250) GRAY, R. op. cit., p. 7.
- (251) MARTIN, V. y BECKER, G. op. cit., p. 283 y KLEIN, A.N. op. cit., p. 150.
- (252) AGIRI, B. op. cit., pp. 124-127.
- (253) CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., p. 34.
- (254) Contra la posición de Curtin vease KLEIN, M. y LOVEJOY, P.E. op. cit., p. 184.
- (255) NORTHROP, D. "The Ideological Context of Slavery in Southeastern Nigeria in the 19th Century", in: Lovejoy, P.E. The Ideology..., op. cit., pp. 103-108, y PAGE, J.D. "Slaves and Society in Western Africa", in: The Journal of African History, 21, 1980, pp. 289-290. Ver también DICKSON, K. op. cit., p. 40.
- (256) KLEIN, M. y LOVEJOY, P.E. op. cit., p. 201.
- (257) MEILLASSOUX, C. "Introduction", op. cit., pp. 53-54.
- (258) Idem, Ibidem
- (259) LOVEJOY, P.E. "The Ideology in the Context...", op. cit., p. 31.
- (260) CURTIN, P.D. Economic..., op. cit., p. 36.
- (261) AZARYA, V. op. cit., p. 34.
- (262) MEILLASSOUX, C. "Introduction", op. cit., p. 64.

- (263) DIENG, A.A. "Classes Sociales et Mode de Production Esclavagiste en Afrique de l'Ouest", in: Cahier du Centre d'Études et Recherches Marxistes. Paris, CERM, 1974; TERRAY, E. Clase y Conciencia de Clase en el Reino Abon de Gyaman", in: Bloch, M. (org.) Análisis Marxistas y Antropología Social. Barcelona, Anagrama, 1977, pp. 105-162.
- (264) KLEIN, M. y LOVEJOY, P.E. op. cit., pp. 182-183.
- (265) CAIRNES, J.E. The Slave Power. London, 1863.
- (266) SURET-CANALE, J. "Contexte et...", op. cit., p. 141.

Bibliografía.

a. Fuentes Primarias.

- BENEZET, A. Some Historical Account of Guinea. London, F. Cass, 1968 (1ª edición: 1771).
- COELHO, F. de L. Duas Descrições Seiscentistas da Guiné. Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1953.
- COQUERY-VIDROVITCH, C. La Découvert de l'Afrique. Paris, Gallimard, 1965 (tratase de una compilación de extractos de documentos primários).
- DAVID, P. Journal d'un Voyage Fait en Bambouc en 1744. Paris, SPHOM, 1974.
- DONNAN, E. Documents Illustratives of the History of Slave Trade to America. Washington, Carnegie Institution, 1930, vol. 1. (tratase de una compilación de extractos de documentos primários).
- ES-SA'DI, A.B.A.B.I.B.A. Tarikh es Soudan. Paris, Maisonneuve, 1964 (crónica de la historia del Sudan Occidental escrita en el siglo XVII).
- FERNANDES, V. "Roteiro Quatrocentista Transcrito por Valentim Fernandes", in: Peres, D. (comp.) Os Mais Antigos Roteiros da Guiné. Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1952, pp. 1-42 (escrito en la segunda mitad del siglo XV).
- KATI, M.K. ben el H. el M. Tarikh el-Fettach. Paris, Maisonneuve, 1964 (tratase de la historia del Sudan Occidental escrita en el siglo XVI y terminada en el XVII).

- LEO AFRICANUS. The History and Description of Africa. N. York, B. Franklin, s/ fecha, vol. 1. (de la primera mitad del siglo XVI).
- NORRIS, R. Memoirs of the Reign of Bossa Ahádee, King of Dahomy, an Inland Country of Guiney, to Which are Added the Author's Journey to Abomey, the Capital and a Short Account of the African Slave Trade. London, F. Cass, 1968 (1^a edición: 1789).
- PEREIRA, D.P. "Esmeraldo de Situ Orbis", in: Peres, D. (comp) op. cit., pp. 71-144 (escrito en la primera mitad del siglo XVI).
- ZURARA, G.E. Crónica dos Feitos que Passaram na Conquista de Guiné por Mandado do Infante D. Henrique. Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1978, vol. 1 (escrita en mediados del siglo XV).
- b. Fuentes Secundárias.
- ADAMU, M. The Hausa Factor in West African History. Zaria, Ahmadu Bello University, 1978.
- _____. "The Delivery of Slaves From the Central Sudan to the Eight of Benin in the Eighteenth and Nineteenth Centuries", in: Gemery, H.A. y Hogendorn, J.S. (eds.) The Uncommon Market (Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade). N. York, Academic Press, 1979, pp. 163-180.
- AGIRI, B. "Slavery in Yoruba Society in the 19th Century", in:

- Lovejoy, P.E. (org.) The Ideology of Slavery in Africa. B. Hills/London, Sage, 1981, pp. 123-148.
- ANDAH, B.W. "L'Afrique de l'Ouest Avant le VII Siécle", in: Histoire Generale de l'Afrique. Paris, Unesco, 1980, vol.2, pp. 641-671.
- ARBITOL, M. Tombuctou et Les Arma. Paris, Maisonneuve et La rose, 1979.
- AUSTEN, R. "The Trans-saharan Slave Trade: A Tentative Census", in: Gemery, H.A. y Hogendorn, J.S. op. cit., pp. 23-76.
- AZARYA, V. Aristocrats Facing Change: The Fulbe in Guinea, Nigeria and Camerun. Chicago, University of Chicago Press, 1978.
- BARKER, A.J. The African Link (British Attitudes to Negro in the Era of the Slave Trade: 1550-1807). London, F. Cass, 1978.
- BERNARDET, P. Contribution a l'Étude du Proceso de Travail Agricole des Societés Traditionnelles d'Afrique Noire. Paris, Université Paris V/EHESS, 1980, vol. 1 (tesis de doctorado de tercer ciclo, no publicada).
- BERTEAUX, P. Africa. Mexico, Siglo XXI, 1972.
- BOHANAN, L. y P. "Tiv Markets", in: Transactions of the N. York Academy of Sciences, 19, 1957, pp. 613-621.
- BONI, N. Histoire Syntetique de l'Afrique Resistant. Les Reactions des Peuples Africains Face aux Influences Extérieures, Paris, Presence Africaine, 1971.
- BOSERUP, E. Las Condiciones del Desarrollo en la Agricultura. Madrid, Tecnos, 1967.

- CAIRNES, J.J. The Slave Power. London, 1863.
- CARDOSO, C.F.S. "A Brecha Camponesa no Sistema Escravista", in: Cardoso, C.F.S. Agricultura, Escravidão e Capitalismo. Petropolis, Vozes, 1979.
- CASTRO, A.B. de. "A Economia Política, o Capitalismo e a Escravidão", in: Lapa, J.R.A. (org.) Modos de Produção e Realidade Brasileira. Petropolis, Vozes, 1980.
- CHAUNU, H. y P. Seville et l'Atlantique: 1504-1650. Paris, EPHE, 1955-1960, vol. 6.
- CHURCH, R.J.H. West Africa. A Study of the Environment and of Man's Use of It. London, Longmans, 1961.
- CISSOKO, S.M. "Famines et Épidémies a Tombouctou et Dans la Boucle du Niger du XVI au XVIII Siècles", in: Bulletin du Institut Français de l'Afrique du Nord, 3, 1968.
- _____. Tombouctou et l'Empire Songhay. Dakar/Abidjan, Nouvelles Éditions Africaines, 1975.
- CLARK, J.D. "The Spread of Food Production in Sub-Saharan Africa", in: Konezacki, Z.A. et al. An Economic History of Tropical Africa. London, F. Cass, 1977, vol. 1, pp. 3-13.
- CLASTRES, P. "Mitos y Realidades de los Indios de America del Sur", in: Clastres, P. Investigaciones en Antropología Política. Barcelona, Gedisa, 1981, pp. 65-107.
- COHEN, M.N. La Crisis Alimentaria de la Prehistoria. Madrid, Alianza, 1981.
- COOPER, F. "The Problem of Slavery in African Studies", in: The Journal of African History, 20, 1, 1979, pp. 103-125.
- CORNEVIN, R. Histoire de l'Afrique. Paris, Payot, 1976.

- COQUERY-VIDROVITCH, G. "Research on an African Mode of Production", in: Gutkind, P. y Waterman, P. (eds) African Social Studies: A Radical Reader. N. York/London, Monthly Review Press, 1977, pp. 77-92.
- COURSEY, D.G. "The Cultivation and Use of Yams in West Africa", in: Koneczacki, Z.A. et al. op. cit., pp. 31-41.
- CURTIN, P.D. Economic Change in Precolonial Africa. Senegambia in the Era of the Slave Trade. Madison, Wisconsin University Press, 1975.
- _____. "Epidemiology and the Slave Trade", in: Political Science Quarterly, 83, 1968, 190-215.
- _____. "Nutrition in African History", in: The Journal of Interdisciplinary History, XIV, 2 (autumn 1983), pp. 371-382.
- _____. The Atlantic Slave Trade: A Census. Madison, Wisconsin University Press, 1969.
- DAVIDSON, B. Black Mother: The Years of Trial. London, V. Tollanz, 1961.
- DESCHAMPS, H.J. (ed.) Histoire Generale de l'Afrique Noire, de Madagascar, et des Archipels. Paris, PUF, 1970-1971, 2 vols.
- DICKSON, K. A Historical Geography of Ghana. London, Cambridge University Press, 1969.
- DIENG, A.A. "Classes Sociales et Mode de Production Esclavagiste en Afrique de l'Ouest", in: Cahier du Centre d'Etudes et Recherches Marxistes. Paris, CERM, 1974.
- DIGARD, J.P. "A Proposito de los Aspectos Economicos de la Simbiosis Nómada/Sedentarios...", in: Castillo, J.S. (comp.) Nómadas y Pueblos Sedentarios. Mexico, El Colegio de Mexico, 1982, pp. 9-20.

- DIOP, G.A. L'Afrique Précoloniale. Paris, Presence Africaine, 1960.
- _____. "Metallurgie Traditionnelle et Age du Fer en Afrique" in: Bulletin du Institut Français de l'Afrique du Nord, série B, XXX, pp. 19-38.
- DIOP, M. Histoire des Classes Sociales dans l'Afrique de l'Ouest. Paris, F. Maspero, 1971-1972, 2 vols.
- DUBY, G. Guerreros y Campesinos. Mexico, Siglo XXI, 1976.
- PAGE, J.D. An Atlas of African History. N. York, Africana, 1978.
- _____. "Slavery and the Slave Trade in the Context of West African History", in: Konczacki, Z.A. op. cit., pp. 165-178.
- _____. "Slaves and Society in Western Africa", in: The Journal of African History, 21, 1980, pp. 299-310.
- _____. "The Effect of the Export Slave Trade of African Population", in: Moss, R.P. y Rathbone, R.J.A.R. The Population Factor in African Studies. London, University of London Press, 1975, pp. 15-23.
- _____. "Upper and Lower Guinea", in: The Cambridge History of Africa. London, Cambridge University Press, 1977, vol. 3 (c.1350-c.1600), pp. 463-518.
- FINLEY, M.I. "Slavery", in: Encyclopedia of Social Science, 14, 1968, pp. 307-313.
- _____. Usos y Abusos de la Historia. Barcelona, Crítica, 1977.
- FISHER, H.J. "The Central Sahara and Sudan", in: The Cambridge History of Africa. London, Cambridge University Press,

- 1975, vol. 4 (c.1600-c.1790), pp. 58-141.
- FISHER, A.G. et al. Slavery and Muslim Society in Africa. London, Hurst & Cia, 1970.
- FORDE, C.D. "Los Yoruba y los Boloki: Agricultores con Azada de la Selva Africana", in: Forde, J.D. Habitat, Economía y Sociedad. Barcelona, Oikos-Tau, 1966, pp. 169-194.
- FYFE, C. "The Dynamics of African Dispersal: The Transatlantic Slave Trade", in: Kilson, M.L. y Rotberg, R.I. (eds.) The African Diaspora. Massachusetts, Harvard University Press, 1976, pp. 57-74.
- GEMERY, H.A. y HOGENDORN, J.S. "Technological Change, Slavery and the Slave Trade", in: Dewey, G. y Hopkins, A.G. (eds.) The Imperial Impact: Studies in the Economic History of Africa and India. London, The Athlone/University of London, 1978, pp. 243-258.
- _____. "The Economic Cost of West African Participation in the Atlantic Slave Trade: A Preliminary Sampling for the Eighteenth Century", in: Gemery, H.A. y Hogenborn, J.S. (eds.) op. cit., pp. 143-161.
- GOODY, J. "Slavery in Time and Space", in: Watson, J.L. (ed.) Asian and African Systems of Slavery. Bristol, B. Blackwell, 1980, pp. 16-42.
- _____. "Land Tenure and Feudalism in Africa", in: Konczacki, Z.A. et al. op. cit. pp. 62-69.
- _____. "Feudalism in Africa?", in: The Journal of African History, 4, 1, 1963, pp. 1-18.
- GOUROU, P. Les Pays Tropicaux. Paris, Hachette, 1947.
- GRAY, R. "Introduction", in: The Cambridge History of Africa, vol. 4, op. cit., pp. 1-13.

- GRIGG, D.G. The Agricultural Systems of the World: an Evolutionary Approach. Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- HALPERN, J. "Traditional Economy in West Africa", in: African Bulletin, 7, 1967, pp. 91-112.
- HYPER, S.H. "Economic Forms in Pre-Colonial Ghana", in: The Journal of Economic History, 30, 1, 1970, pp. 33-50.
- INIKORI, J.E. "The Slave Trade and the Atlantic Economies", in: Unesco (ed.) The African Slave Trade From the Fifteenth to the Nineteenth Century. Paris, Unesco, 1979.
- JONES, A. et al. "Slaves in the Windward Coast", in: The Journal of African History, 21, 2, 1980, pp. 17-34.
- JONES, W.O. Manioc in Africa. Stanford, Stanford University Press, 1959.
- KAKE, I.B. "La Civilization de la Boucle du Niger du XI^{eme} au XVI^{eme} Siécle", in: Presence Africaine, 89, 1974, pp. 75-100.
- KLEIN, A.M. "The Two Asantes: Competing Interpretations of 'Slavery' in Akan-Asante Culture and Society", in: Lovejoy, P.E. (org.) *op. cit.*, pp. 149-167.
- KLEIN, H.S. The Middle Passage. Comparative Studies in The Atlantic Slave Trade. Princeton, Princeton University Press, 1978.
- KLEIN, M.A. "The Study of Slavery in Africa", in: The Journal of African History, 19, 4, 1978, pp. 599-609.
- KLEIN, M.A. y LOVEJOY, P.E. "Slavery in West Africa", in: Gemery, H.A. y Hogendorn, J.S. (edts.), *op. cit.*, pp. 181-212.

- LAMB, H.H. Climate, History and the Modern World. London/N. York, Methuen, 1982.
- LAW, R.C.C. "Anthropological Models in Yoruba History", in: Africa, 43, 1, 1973, pp. 18-23.
- _____. "Horses, Firearms and Political Power in Precolonial West Africa", in: Past and Present, 72, 1976, pp. 112-132.
- _____. "Slaves, Trade and Taxes: The Material Basis of Political Power in Pre-Colonial West Africa", in: Dalton, G. (org.) Research in Economic Anthropology. Greenwich, Jai Press, 1978, pp. 37-52.
- _____. "The Garamantes and Transaharian Enterprise in Classical Times", in: The Journal of African History, 8, 1967, pp. 181-200.
- _____. "Wheeled Transport in Precolonial West Africa", in: Africa, 50, 3, 1980, pp. 249-262.
- LAYA, D. La Tradition Orale. Niamey, Unesco, 1972.
- LEPKOVSKY, T. Haiti. La Habana, Casa de las Americas, 1968.
- LE ROY LADURIE, E. Le Territoire de l'Historien. Paris, Gallimard, 1973.
- LOVEJOY, P.E. "Slavery in the Context of Ideology", in: Lovejoy, P.E. (org.) op. cit., pp. 11-38.
- _____. "The Volume of the Atlantic Slave Trade: A Synthesis", in: The Journal of African History, 23, 4, 1982, pp. 473-501.
- LOVEJOY, P.E. y HOGENDORN, J.S. "Slave Marketing in West Africa", in: Gemery, H.A. y Hogendorrn, J.S. (eds.), op. cit., pp. 213-235.
- MALINOWSKI, B. Argonauts of Western Pacific. London, Routledge and Sons, 1922.

- MANNING, P. "The Slave Trade in the Bight of Benin, 1640-1890", in: Gemery, H.A. y Hogendorn, J.S. (eds), op. cit., pp. 107-141.
- MARTIN, G. Histoire de l'esclavage dans les Colonies Françaises. Paris, PUF, 1948.
- MARTIN, V. y BECKER, C. "Yavor et Esclaves: Royaumes Senegalais et Traite des Esclaves au XVIII Siècle", in: Revue Française d'Histoire d'Outre Mer, 226-227, 62, 1975, pp. 270-300.
- MAUNY, R. Tableau Géographique de l'Ouest Africain au Moyen Age. Dakar, IFAN, 1961.
- McEVEDY, C. Atlas of African History. N. York, Penguin, 1977.
- MEILLASSOUX, G. Anthropologie Economique des Gourou de Côte d'Ivoire. Paris, Mouton, 1964.
- _____. "Introduction", in: Meillassoux, G. The Development of Indigenous Trade and Marketing in West Africa. London, IAI/Oxford University Press, 1976, pp. 43-86.
- _____. Mujeres, Graneros y Capital. Mexico, Siglo XXI, 1982.
- MIERS, S y FOPYTOFF, I. Slavery in Africa. Historical and Anthropological Perspectives. Madison, University of Wisconsin Press, 1977.
- MIRACLE, M.P. "The Introduction and Spread of Maize in Africa", in: The Journal of African History, 6, 1, 1965, pp. 39-55.
- MULINDYA, D.K. "Social and Demographic Changes in the Birin Valley, Southern Ghana, c.1450-c.1900", in: The Journal of African History, 22, 1982, pp. 63-82.
- NADEL, S.F. Byzance Noire. Paris, P. Maspero, 1971.

- NEWMARK, S.D. "Trans-Saharan Trade in the Middle Ages", in: Koczacki, Z.A. et al. op. cit., pp. 127-131.
- NEWBURY, G.W. The Western Slave Coast and Its Rulers. Oxford, Clarendon Press, 1961.
- NIEBOER, H.J. Slavery as an Industrial System. The Hague, M. Nijhoff, 1910.
- NORTHRUP, D. "The Ideological Context of Slavery in South-eastern Nigeria in the 19th Century", in: Lovejoy, P.E. (org.) op. cit., pp. 190-122.
- OLIVER, R. (ed.) The Middle Age of African History. N. York/London, Oxford University Press, 1967.
- OLIVER, R. y PAGE, J.D. Breu Historia d'Àfrica. Barcelona, Edicions 62, 1965.
- POLANYI, K. Dahomey and the Slave Trade. Seattle/London, University of Washington Press, 1968.
- POLE, L.M. "Decline or Survival? Iron Production in West Africa From the Seventeenth to the Twentieth Centuries", in: The Journal of African History, 23, 4, 1982, pp. 503-513.
- POZNANSKY, E. "Introduction à la Fin de la Pré-Histoire en Afrique Subsaharienne", in: Histoire Générale de l'Afrique. vol. 2, op. cit., pp. 575-594.
- _____. "Les Sociétés de l'Afrique Subsaharienne au Premier Âge du Fer", in: Histoire Générale de l'Afrique. vol. 2, op. cit., pp. 790-794.
- POSTMA, J. "Mortality in the Dutch Slave Trade, 1675-1795" in: Gemery, H.A. y Hoesendorn, J.S. op. cit., pp. 239-260.
- PROTHERO, R.V. People and Land in Africa South of the Sahara. London, Oxford University Press, 1972.
- RATHBONE, R.J.A.R. "Introduction", in: Moss, R.P. y Rathbone, R.J.A.R. op. cit., pp. 3-4.

- REINHARD, M. y ARMENGAUD, A. Historia de la Población Mundial. Barcelona, Ariel, 1966.
- RICHARDS, W.A. "The Impact of Firearms Into West Africa in the Eighteenth Century", in: The Journal of African History, 21, 1, 1980, pp. 43-59.
- RITCHIE, C.I.A. "Impressions of Senegal in the Seventeenth Century", in: African Studies, 26,2, 1967, pp. 57-94.
- RODNEY, Y. A History of the Upper Guinea Coast (1545-1800). N. York, Monthly Review Press, 1980.
- _____. "The Impact of the Atlantic Slave Trade on West Africa", in: Oliver, R. (ed.) op. cit., pp. 34-40.
- _____. West Africa and the Atlantic Slave Trade. Cambridge, Africa Research Group, 1965.
- ROUT, L.B., Jr. The African Experience in Spanish America: 1502 to Present Day. London, Cambridge University Press, 1976.
- SAHLINS, A. Age de Pierre, Age d'Abondance. Paris, Gallimard, 1976.
- SANDERS, J. "The Expansion of the Fante and the Emergence of Asante in the 18th Century", in: The Journal of African History, 20, 3, 1979, pp. 349-364.
- SAMUEH, L. "Slavery, Islam and the Jakhanke People of West Africa", in: Africa, 46, 1, 1976, pp. 80-97.
- SNOWDEN, F.M. "Ethiopians and the Graeco-Roman World", in: Kilson, M.L. y Rotberg, R.I. (eds.) op. cit., pp. 11-36.
- SCHNEBEL, R. Plantes Alimentaires et Vie Agricole de l'Afrique Noire. Paris, Larose, 1957.
- SURET-CANALE, J. "Las Sociedades Tradicionales en el Africa Tropical y el Concepto de Modo de Producción Asiático", in:

- Bartra, R. (comp.) El Modo de Producción Asiático. Mexico, Era, 1969.
- _____. "Contexte et Consequences Sociales de la Traite Africaine", in: Presence Africaine, 50, 1964, pp. 127-150.
- _____. Afrique Noire Occidentale et Centrale. Paris, Editions Sociales, 1961, 2 vols.
- TEMU, A. y SWAI, B. Historians and Africanist History. A Critique. London, Zed Press, 1981.
- TERRAY, E. "Clase y Conciencia de Clase en el Reino Abren de Gyaman", in: Bloch, M. (org.) Análisis Marxistas y Antropología Social. Barcelona, Anagrama, 1977, pp. 105-162.
- TILLOWYSKI, M. "Les Domaines des Princes du Songhay: Comparaison Avec la Grande Propriété Foncière en Europe au Début de l'Époque Feodale", in: Annales, 25, 6, 1970, pp. 1637-1658.
- _____. "L'Économie et la Société dans le Bassin du Moyen Niger. 16-18 Siècles", in: Africana Bulletin, 18, 1973, pp. 9-64.
- TRIMINGHAM, J.S. A History of Islam in West Africa. London, Oxford University Press, 1970.
- UNESCO/PIRMA/FAO. Ecosistemas de los Bosques Tropicales. Madrid, Unesco/ Cifca, 1980.
- VAN DANTEING, A. "Effects of the Atlantic Slave Trade on Some West African Societies", in: Revue Française d'Histoire d'Outre Mer, 226-227, 62, 1975, pp. 252-267.
- VERGER, P. Flux et Reflux de la Traite de Nègres Entre le Golfe de Benin et Bahia de Todos os Santos, du XVII au XIX. Paris, Mouton, 1968.